



Jesucristo y el Evangelio sempiterno

Manual del maestro
Religión 250

Un curso base

Jesucristo y el Evangelio sempiterno: Manual para el maestro

Religión 250

Se agradecen los comentarios y las correcciones. Tenga a bien enviarlos, incluso los errores, a:

Seminaries and Institutes of Religion Curriculum Services
50 E. North Temple St., Floor 8
Salt Lake City, Utah 84150-0008
USA

Correo electrónico: ces-manuals@ldschurch.org

Sírvase indicar su nombre completo, dirección, barrio y estaca.

Asegúrese de indicar el título del manual y, a continuación, hacer sus observaciones.

© 2015, 2016 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/14

Aprobación de la traducción: 8/14

Traducción de *Jesus Christ and the Everlasting Gospel Teacher Manual*

Spanish

12554 002

Índice de temas

Introducción a <i>Jesucristo y el Evangelio sempiterno: Manual para el maestro</i>	V
1 Jesús es el Cristo viviente	1
2 Jesucristo es fundamental para toda la historia de la humanidad	5
3 Jehová y Su ministerio preterrenal	10
4 Jehová creó la Tierra	14
5 Jesucristo era el Jehová del Antiguo Testamento	18
6 Símbolos y sombras de Jesús el Cristo	23
7 Jesucristo, el Hijo Unigénito de Dios en la carne	27
8 Jesucristo cumplió toda justicia	32
9 La profunda influencia del Salvador	36
10 Ven, sígueme	40
11 Jesucristo anduvo haciendo bienes	44
12 Milagros en los caminos de Palestina	49
13 Jesucristo llamó a doce apóstoles	54
14 Jesucristo es el Mesías	59
15 Jesucristo instituyó la Santa Cena	63
16 El Salvador expió los pecados de toda la humanidad	68
17 El Salvador sufrió y murió en la cruz del Calvario	73
18 El Salvador ministró en el mundo de los espíritus	78
19 Ha resucitado	84
20 El Salvador ministró a Sus “otras ovejas”	90
21 Jesucristo organizó Su Iglesia	94
22 El Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith	99
23 El Salvador restauró Su Sacerdocio, Su Iglesia y Su Evangelio	103
24 ¡Él vive!	108
25 Jesucristo un día volverá	113
26 Jesucristo reinará como Rey de reyes y juzgará al mundo	118
27 Jesucristo es la luz, la vida y la esperanza del mundo	123
28 Un testimonio personal de Jesucristo	128
Volantes	133

Introducción a *Jesucristo y el Evangelio sempiterno: Manual para el maestro* (Religión 250)

¿Qué se espera de un maestro de religión?

Al prepararse para enseñar, es importante comprender el objetivo de Seminarios e Institutos de Religión:

“Nuestro propósito es ayudar a los jóvenes, y a los jóvenes adultos, a confiar en las enseñanzas y en la expiación de Jesucristo, a entenderlas, a hacerse merecedores de las bendiciones del templo y a prepararse a sí mismos, a sus familias y a los demás para la vida eterna con su Padre Celestial” (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio: Manual para maestros y líderes de Seminarios e Institutos de Religión*, 2011, pág. x).

Usted puede alcanzar este propósito al vivir el Evangelio, al enseñar eficazmente el Evangelio a sus alumnos y al administrar su clase o programa de manera apropiada. Al prepararse y al enseñar el Evangelio de esa manera, se hará merecedor de recibir la influencia del Espíritu Santo.

Usted tiene la oportunidad de ayudar a los alumnos a aprender por el Espíritu para que puedan fortalecer su fe y profundizar su conversión. Puede apoyarlos para que logren ese objetivo al ayudarlos a reconocer, comprender y sentir la veracidad y la importancia de doctrinas y principios significativos del evangelio de Jesucristo, así como a prepararse para ponerlos en práctica.

El manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio* es un recurso esencial para entender el proceso de la enseñanza y la manera de tener éxito en el salón de clases. Consúltelo a menudo.

¿Cuáles son los objetivos de este curso?

Este curso, *Jesucristo y el Evangelio sempiterno* (Religión 250), da a los alumnos la oportunidad de estudiar el ministerio eterno de Jesucristo, concentrándose en Sus funciones divinas a lo largo de Su vida preterrenal, terrenal y posterrenal. Los libros canónicos, las palabras de los profetas modernos y el documento llamado “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” (*Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3) son las fuentes inspiradas de este curso. El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enfatizado la importancia de estudiar la vida y la misión de Jesucristo:



“Con gran energía, te animo a establecer un plan de estudio personal para entender y apreciar mejor las incomparables, eternas e infinitas consecuencias del cumplimiento perfecto del llamamiento divinamente designado de Jesucristo como nuestro Salvador y Redentor. La meditación personal profunda de las Escrituras, acompañada de la oración inquisitiva y sincera, fortalecerá tu entendimiento y tu agradecimiento por Su expiación invaluable” (“¡Él vive, y yo lo honraré!”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 77).

A medida que los alumnos lleguen a comprender y apreciar la importancia del llamamiento divino del Salvador y el impacto que Él tiene en su vida, serán fortalecidos contra los desafíos de la vida y se sentirán más preparados para analizar las funciones divinas del Salvador en el Plan de Salvación, del cual su vida personal es parte integral.

¿Qué se espera de los alumnos?

Los alumnos deben leer los pasajes de las Escrituras y los discursos proféticos que aparecen en la sección “Material de lectura para el alumno” de cada lección. Los alumnos también deben cumplir con los requisitos de asistencia y demostrar que son competentes en el material del curso.

¿Cuál es la estructura de las lecciones de este manual?

Este curso está diseñado para durar un semestre; contiene 28 lecciones para períodos de clase de 50 minutos. Si la clase se reúne dos veces a la semana, enseñe una lección en cada período de clase. Si la clase se reúne sólo una vez por semana de 90 a 100 minutos, enseñe dos lecciones en cada período de clase. Cada lección contiene cuatro secciones:

- Introducción
- Lectura preparatoria
- Sugerencias para la enseñanza
- Material de lectura para el alumno

Introducción

Esta sección ofrece una breve introducción de los temas y objetivos de la lección.

Lectura preparatoria

Esta sección recomienda recursos, tales como los mensajes de profetas modernos, que pueden ayudarlo a comprender más plenamente las doctrinas, los principios y las verdades del Evangelio que se analizan en la lección.

Sugerencias para la enseñanza

La sección “Sugerencias para la enseñanza” contiene información para ayudarlo a saber *qué* enseñar y *cómo* enseñarlo (véanse también las secciones 4.3.3 y 4.3.4 del manual *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*). Las actividades sugeridas para el aprendizaje están diseñadas para ayudar a los alumnos a reconocer, comprender y

poner en práctica verdades sagradas. Puede usar todas o algunas de las sugerencias y adaptarlas a su propio estilo de enseñanza y a las necesidades y circunstancias de sus alumnos. Al considerar cómo adaptar los materiales de las lecciones, siga este consejo del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“En ocasiones en que he estado presente, el presidente Packer ha enseñado que primero debemos adoptar y luego adaptar. Si conocemos bien la lección prescrita, entonces podemos seguir el Espíritu para adaptarla. Pero es una tentación, al hablar de esta flexibilidad, de empezar adaptando, en vez de comenzar adoptando. Debe haber equilibrio. El desafío es constante, pero el método de primero adoptar y luego adaptar es una buena forma de permanecer en terreno seguro” (“Mesa redonda con el élder Dallin H. Oaks”, transmisión vía satélite de Seminarios e Institutos de Religión, 7 de agosto de 2012; si.lds.org).

La sección “Sugerencias para la enseñanza” contiene la declaración de por lo menos una doctrina o principio, que aparece en negrita. Conforme los alumnos descubran esas doctrinas y principios y compartan lo que hayan aprendido, sus palabras tal vez difieran de las que aparecen en el manual. Cuando eso suceda, asegúrese de no insinuar que sus respuestas son incorrectas. Sin embargo, si una declaración podría ser más acertada, ayúdelos con mucho cuidado a clarificar su entendimiento.

A fin de ayudar a los alumnos a llegar a ser estudiantes de las Escrituras para toda la vida, enséñeles a utilizar las ayudas para el estudio disponibles en las ediciones Santo de los Últimos Días de las Escrituras. Aproveche las oportunidades que se presenten en clase para ayudar a los alumnos a poner en práctica técnicas y métodos para el estudio de las Escrituras (véase *La enseñanza y el aprendizaje del Evangelio*, págs. 21–23). Al hacerlo, los alumnos profundizarán su amor por las Escrituras, estarán facultados para encontrar las respuestas a sus preguntas y aprenderán a ser guiados por el poder del Espíritu Santo.

Material de lectura para el alumno

Esta sección contiene una lista de pasajes de las Escrituras y de discursos de las Autoridades Generales de la Iglesia que ampliarán el entendimiento de los alumnos con respecto a los temas que se tratan en las lecciones. Anime a los alumnos a leer estos materiales antes de cada lección. Al estudiar esos materiales inspirados, no sólo estarán más preparados para participar en los análisis de la clase, sino que obtendrán un mayor conocimiento de los temas del curso. Al principio del semestre, entregue a los alumnos una lista de todos los materiales de lectura para el alumno.

¿Cómo puedo prepararme para enseñar?

Conforme se prepare para enseñar, el Señor le ayudará. Al prepararse, tal vez le parezca útil plantearse las siguientes preguntas:

- ¿He orado para recibir la guía del Espíritu Santo?
- ¿He estudiado los bloques de Escrituras asignados y la lectura preparatoria?

- ¿He leído el curso de estudio y determinado si hay algo que debo adaptar para que se ajuste a las necesidades de mis alumnos?
- ¿Cómo puedo hacer seguimiento del material de lectura para el alumno para asegurarme de que los alumnos lo estén aprovechando al máximo?
- ¿Cómo puedo ayudar a cada uno de mis alumnos a participar plenamente en la lección?

Las siguientes sugerencias también podrían serle útiles:

- Aliente a los alumnos a leer los pasajes de las Escrituras y los artículos asignados antes de cada lección.
- Tenga la expectativa de que los alumnos cumplirán su función de aprendices.
- Brinde a los alumnos oportunidades frecuentes de explicar doctrinas y principios en sus propias palabras, de compartir experiencias pertinentes y de testificar de lo que saben y sienten.
- Varíe las actividades de aprendizaje y la manera de enseñar durante cada lección y también de un día para otro.
- Cree un ambiente de aprendizaje que invite al Espíritu y en el que los alumnos tengan el privilegio y la responsabilidad de enseñar y de aprender unos de otros (véase D. y C. 88:78, 122).

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:



“Asegúrense de que haya una abundante participación, porque ese uso del albedrío por parte de los alumnos permite al Espíritu Santo enseñar... Cuando los alumnos expresan verdades verbalmente, éstas se confirman en su alma y fortalecen su testimonio personal” (véase “El comprender la verdad y vivir de acuerdo con ella”, Una tarde con una Autoridad General, Richard G. Scott, 4 de febrero de 2005, pág. 3).

¿Cómo puedo adaptar las lecciones para las personas que tienen alguna discapacidad?

Al prepararse para enseñar, tenga presente a los alumnos con necesidades particulares. Adapte las actividades y las expectativas para ayudarlos a alcanzar sus metas. Por ejemplo, para algunos alumnos puede ser beneficioso tener acceso a grabaciones de audio de las Escrituras. Éstas pueden descargarse fácilmente en LDS.org.

Para obtener más ideas y recursos, visite la página de recursos para asistir a personas con discapacidades en disabilities.lds.org.

LECCIÓN 1

Jesús es el Cristo viviente

Introducción

Testigos modernos han declarado: “Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente...” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 3). A causa de que el mundo parece desconocer la verdadera naturaleza de Jesucristo y Su relación con Dios el Padre, es

importante que haya testigos fieles del Hijo Amado de Dios. Esta lección ayudará a los alumnos a identificar esa necesidad y a aprender de qué manera pueden compartir mejor su testimonio de Jesucristo con sus familiares, amigos y vecinos.

Lectura preparatoria

- “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.
- Dieter F. Uchtdorf, “El poder de un testimonio personal”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 37–39.

Sugerencias para la enseñanza

El Cristo viviente

Escriba esta pregunta en la pizarra:

¿Quién es Jesucristo, y por qué creen en Él?

Diga a los alumnos que muchas personas comparten su testimonio para responder esa pregunta. Uno de esos testimonios se expresa en el himno “Yo sé que vive mi Señor” (*Himnos*, N° 73). Comparta con la clase la letra de ese himno y divida a los alumnos en cuatro grupos. Asigne una estrofa del himno a cada grupo y pídale que lean la letra. Después de darles suficiente tiempo, haga las siguientes preguntas:

- ¿Qué palabras o frases se utilizan en ese himno para expresar quién es Jesucristo y lo que Él hace por nosotros? (Entre las respuestas se debe mencionar “mi amigo fiel”, “mi Señor y Rey”, “Él vive para bendecir”, pide por nosotros, nos protege, nos consuela y nos sustenta).
- ¿Qué palabras utiliza ese himno para describir la manera en que un testimonio de Jesucristo puede influir en nosotros? (Entre las respuestas se debe mencionar “consuelo” y “gozoso”).

Diga a la clase que la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han declarado públicamente su testimonio colectivo de Jesucristo en “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, (véase *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3). Dé a cada alumno una copia de este testimonio, y explique que muchos de los temas de las lecciones de este curso se basan en las doctrinas y principios que se presentan

en este documento inspirado. Invite a un alumno a leer el primer párrafo en voz alta:

“Al conmemorar el nacimiento de Jesucristo hace dos milenios, manifestamos nuestro testimonio de la realidad de Su vida incomparable y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 2).

- ¿Qué influencia desean que su estudio de Jesucristo y de Su evangelio sempiterno tenga sobre ustedes este semestre? (A medida que los alumnos respondan, haga hincapié en que **el estudiar sinceramente la vida de Jesucristo nos ayudará a apreciar la profunda influencia que Él ha tenido y puede tener en nuestra vida**).
- ¿De qué manera el Salvador ha influido en todas las personas que han vivido o que vivirán en la Tierra? (A medida que los alumnos respondan, recalque la expiación universal del Salvador).

Comuniqué a los alumnos que este curso se centrará en el ministerio eterno del Salvador a lo largo de Su vida preterrenal, terrenal y posterrenal. A medida que los alumnos estudien las muchas funciones divinas del Salvador, su testimonio de Él y el amor que le tienen se harán más profundos.

Juan 20:30–31; 1 Nefi 6:4; 2 Nefi 25:23, 26

Las Escrituras se escribieron para que la gente crea en Jesucristo

Pregunte a los alumnos cuántos libros piensan que se han escrito sobre Jesucristo. Explique que todo estudio apropiado de la vida de Jesucristo debe centrarse en las Escrituras. Invite a tres alumnos a que se turnen para leer en voz alta los siguientes pasajes de las Escrituras: Juan 20:30–31; 1 Nefi 6:4 y 2 Nefi 25:23, 26. Pida a la clase que siga la lectura en silencio, y que busque las razones por las que las Escrituras son un recurso valioso para el estudio del ministerio eterno del Salvador.

- ¿Qué principio enseñan esos pasajes acerca del propósito de las Escrituras? (Los alumnos posiblemente utilicen palabras diferentes, pero deben reconocer el siguiente principio: **A medida que estudiemos pasajes de las Escrituras acerca del Salvador, nuestro testimonio de Él se fortalecerá y nos acercaremos más a Él**).

Muestre la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...el propósito central de todas las Escrituras es llenar nuestras almas de fe en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo...”

“...La fe viene por el testimonio del Espíritu Santo a nuestra alma, de Espíritu a espíritu, al escuchar o leer la palabra de Dios. Y la fe madura al seguir deleitándonos en la palabra” (“La bendición de las Escrituras”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 34, 35).

- ¿De qué manera las Escrituras pueden ayudarnos a fortalecer nuestra fe en Jesucristo o a acercarnos más a Él?
- ¿De qué forma su fe en Jesucristo y su testimonio de Él se han visto fortalecidos al estudiar las Escrituras?

Dé a cada alumno una copia de los recursos que aparecen en la sección Material de lectura para el alumno de este curso. (Puede ser una copia impresa o puede explicar a los alumnos dónde pueden hallar una copia digital). Desafíe a los alumnos a hacer que el material de lectura para el alumno forme parte de su estudio diario de las Escrituras durante este semestre. Asegúreles que a medida que pongan en práctica este desafío, el Espíritu Santo les enseñará y se acercarán más al Salvador.

Llegar a ser testigos de Jesucristo

Explique a los alumnos que no es suficiente sólo estudiar sobre el Salvador en las Escrituras. Debemos obtener un testimonio espiritual personal por medio del poder del Espíritu Santo de que Jesús es el Cristo, el Ungido, nuestro Salvador y Redentor. Comparta con la clase las siguientes palabras del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia:



"...no podemos depender del testimonio de otras personas; sino que debemos saber por nosotros mismos. El presidente Gordon B. Hinckley ha dicho: 'Todo Santo de los Últimos Días tiene la responsabilidad de llegar a saber por sí mismo, y con certeza, sin lugar a dudas, que Jesús es el Hijo resucitado y viviente del Dios viviente' (véase "No tengáis miedo de hacer lo bueno", *Liahona*, julio de 1983, pág. 124).

"La fuente de ese conocimiento seguro y de esa firme convicción es la revelación divina, 'porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía' (Apocalipsis 19:10).

"Recibimos ese testimonio cuando el Espíritu Santo se comunica con nuestro espíritu..."

"La esencia de ese testimonio será siempre la fe en Jesucristo y el conocimiento de Él y de Su misión divina..." (véase "El poder de un testimonio personal", *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 38).

- ¿Por qué creen que nuestro testimonio debe basarse en Jesucristo?
- ¿Qué piensan que le gustaría al Salvador que hicieran con el testimonio que ustedes tienen de Él?

Muestre la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"...Las demás personas deberían poder ver en nosotros algo de Jesucristo. La forma en que actuemos, hablemos, el aspecto que tengamos y hasta nuestros pensamientos serán un reflejo de Él y de Su manera de proceder... Aunque no estábamos presentes con Él durante Su ministerio, al escudriñar las Escrituras, vemos a Jesús y lo que Él dijo e hizo. Y al imitar ese modelo, damos testimonio de Él" ("Cómo llegar a ser testigo de Cristo", *Liahona*, marzo de 2008, pág. 60).

Dé seguimiento mediante estas preguntas:

- ¿De qué manera han visto a otras personas compartir su testimonio de Jesucristo por medio de sus acciones?
- Al pensar en el mundo en que vivimos, ¿qué podemos hacer para que nuestro testimonio del Salvador pueda surtir efecto en los demás?

Testifique que **cuando obtenemos un testimonio de Jesucristo por medio del poder del Espíritu Santo, tenemos la responsabilidad de compartirlo.**

Desafíe a los alumnos a vivir cada día preparados para testificar de Jesucristo por medio de sus palabras y sus acciones. Aliéntelos a venir a clase habiendo leído el material asignado de lectura para el alumno y con la disposición de compartir sus percepciones, hacer preguntas y participar en los análisis de la clase.

Material de lectura para el alumno

- Juan 20:30–31; 1 Nefi 6:4; 2 Nefi 25:23, 26.
- “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3.
- Dieter F. Uchtdorf, “El poder de un testimonio personal”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 37–39.

LECCIÓN 2

Jesucristo es fundamental para toda la historia de la humanidad

Introducción

Al testificar de la función esencial de Jesucristo en el plan de nuestro Padre Celestial, los profetas modernos han declarado: "Testificamos solemnemente que Su vida, que es fundamental para toda la historia de la humanidad, no comenzó en Belén ni concluyó en el Calvario" ("El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de

2000, pág. 2). Esta lección ayudará a los alumnos a comprender mejor que el Padre Celestial estableció Su plan de salvación en el mundo preterrenal y que preordenó a Jehová, el Jesucristo de la vida premortal, para que éste fuera la figura central de ese plan. Se invitará a los alumnos a hacer de Jesucristo el centro de su vida terrenal.

Lectura preparatoria

- Robert D. Hales, "El albedrío: Esencial para el plan de la vida", *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 24–27.
- Dallin H. Oaks, "El gran plan de salvación", *Liahona*, enero de 1994, págs. 84–88.

Sugerencias para la enseñanza

Alma 12:22–34

El Salvador es fundamental en el plan de Dios

Muestre la siguiente declaración del élder Alexander B. Morrison, de los Setenta, y pida a un alumno que la lea en voz alta. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que determine qué presentó el Padre Celestial a Sus hijos en el mundo preterrenal:



"Hace mucho tiempo, antes de que la Tierra en la cual vivimos comenzara a existir, Dios nuestro Padre... estableció un plan... [Ese] plan ofreció la manera perfecta para que todos los hijos de Dios reciban la inmortalidad y obtengan la vida eterna" ("Life—the Gift Each Is Given", *Ensign*, diciembre de 1998, págs. 15–16).

- ¿Qué bendiciones dijo el élder Morrison que podemos llegar a recibir como parte del plan de Dios? (Explique que la inmortalidad se refiere a resucitar —a nunca volver a morir físicamente— y que la vida eterna se refiere al tipo de vida que Dios tiene).

Invite a los alumnos a leer Alma 12:25 en silencio y a descubrir la forma en que Alma se refiere al plan de Dios y al tiempo en que dicho plan se preparó. Pídales

que den un informe de lo que encuentren. (Alma enseñó que el “plan de redención” fue establecido “desde la fundación del mundo”. Después de que los alumnos respondan, quizá sería bueno señalar que otros títulos del plan de Dios son “el misericordioso designio del gran Creador” [2 Nefi 9:6]; “el plan de salvación” [Alma 24:14]; “el gran plan del Dios Eterno” [Alma 34:9]; “el gran plan de felicidad” [Alma 42:8] y el “convenio sempiterno” [D. y C. 22:1; 45:9; 66:2]).

Luego invite a los alumnos a estudiar Alma 12:22–32 en equipos de dos, con la asignación de determinar las razones por las que al plan de Dios se le llama el plan de redención. Después de darles suficiente tiempo, invite a algunos alumnos a compartir con el resto de la clase lo que han encontrado. A fin de ayudar a los alumnos a comprender más plenamente esos versículos, pregunte:

- Según las enseñanzas de Alma, ¿cuál sería nuestra situación eterna sin el plan de redención? (Sin el plan de redención, no podría haber resurrección de los muertos ni redención del pecado, lo que dejaría a la humanidad perdida y caída y en un estado de muerte física y espiritual para siempre [véase también 2 Nefi 9:6–13]).
- ¿Por qué era esencial que se proveyera la manera de que pudiéramos superar esa situación?

Invite a un alumno a leer Alma 12:33–34 en voz alta. Pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio para determinar lo que Dios ha preparado para redimir a Sus hijos. A fin de ayudar a los alumnos a expresar una doctrina o un principio, pregunte:

- ¿Cómo resumirían lo que Jesús hace posible para nosotros en el plan de Dios? (Entre las respuestas se debe mencionar lo siguiente: **Si nos arrepentimos y no endurecemos el corazón, recibiremos misericordia y la remisión de nuestros pecados por medio del Hijo Unigénito de Dios. Sólo por medio de Jesucristo podemos recibir la remisión de nuestros pecados y entrar en la presencia del Padre Celestial**).

Testifique que Jesucristo es fundamental en el plan de Dios y que por medio de Su expiación se provee la manera de que recibamos la inmortalidad y la vida eterna.

Abraham 3:24–27; 1 Pedro 1:19–20

Jesucristo fue preordenado para ser nuestro Salvador

Invite a los alumnos a leer Abraham 3:24–27 y 1 Pedro 1:19–20, prestando atención a lo que estos pasajes enseñan con respecto al papel del Salvador en el plan de Dios, y luego haga las siguientes preguntas. (Nota: Al hacer este tipo de preguntas, puede ayudar a los alumnos a aprender a analizar pasajes de las Escrituras y a determinar las doctrinas que éstos enseñan).

- En Abraham 3:26, ¿a qué se refieren las frases “primer estado” y “segundo estado”? (“Primer estado” se refiere a la vida preterrenal y “segundo estado” se refiere a la vida terrenal).
- ¿Quiénes son las tres personas que se mencionan en Abraham 3:27 y qué hizo cada una de ellas? El Padre Celestial, Jesucristo y Satanás. Haga hincapié en que

en el mundo preterrenal, el Padre Celestial preordenó a Su Hijo Primogénito, Jesucristo, para que fuera la figura central de Su plan).

Asegúrese de que los alumnos comprendan que Jesucristo era conocido como Jehová en el mundo preterrenal. Luego pregunte:

- Cuando Jehová le dijo al Padre: “Heme aquí; envíame”, ¿qué estaba comprometiéndose a hacer en la vida terrenal? (Enseñar Su evangelio, establecer Su Iglesia, sufrir y morir por nuestros pecados y levantarse de entre los muertos).
- ¿Qué representó para nuestras posibilidades futuras la decisión del Padre Celestial de escoger a Jehová como nuestro Redentor?

Pida a los alumnos que lean Moisés 4:2 en silencio y que busquen otras verdades importantes sobre la selección del Padre Celestial de Jehová como nuestro Salvador y Redentor. A medida que los alumnos comenten lo que han encontrado, asegúrese de que reconozcan las siguientes verdades: **Jehová fue escogido desde el principio. Una de las razones por las que Jehová fue escogido es que quiso hacer la voluntad del Padre y darle toda la gloria a Él.** Para hacer mayor hincapié en esas verdades, muestre y lea en voz alta las siguientes palabras del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“...en el concilio preterrenal, aparentemente [Jesucristo] era el único suficientemente humilde y dispuesto a ser preordenado para [llevar a cabo la Expiación infinita]” (“La expiación de Jesucristo”, *Liahona*, marzo de 2008, pág. 35).

Pida a los alumnos que imaginen cómo pudo haber sido estar presente cuando el Padre Celestial les dijo a todos Sus hijos que Su Hijo Primogénito, Jehová, sería nuestro Salvador. Luego muestre la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844) y pídale a un alumno que la lea en voz alta:



“Al efectuarse la primera organización en los cielos, todos estuvimos presentes, y presenciamos la elección y nombramiento del Salvador, y la formación del plan de salvación, y nosotros lo aprobamos” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 220).

- ¿Qué creen que sabían ustedes sobre Jehová que haya hecho que sostuvieran Su llamamiento y nombramiento como nuestro Salvador y Redentor?

Muestre la siguiente declaración del élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles; luego dé a los alumnos unos momentos para escribir sus pensamientos y sentimientos sobre el Salvador mientras meditan la verdad divina que enseñó el élder Maxwell:



"Nunca nadie ha ofrecido tanto a tantas personas en tan pocas palabras como cuando Jesús dijo: 'Heme aquí; envíame' (Abraham 3:27)" ("Jesus of Nazareth, Savior and King", *Ensign*, mayo de 1976, pág. 26).

Considere invitar a algunos alumnos a compartir con la clase lo que hayan escrito.

Colocar al Salvador en el centro de nuestra vida terrenal

Pida a los alumnos que vuelvan a Abraham 3:25, donde aprendimos que el Padre Celestial destinó la vida terrenal como un tiempo de probación para ver si obedeceríamos Sus mandamientos. Muestre las siguientes palabras del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que las lea en voz alta mientras el resto de la clase presta atención para descubrir una decisión que debemos tomar como parte de nuestra prueba en la vida terrenal:



"...piensen en esto: En nuestro estado premortal, ¡elegimos seguir al Salvador Jesucristo! Y por haberlo hecho, se nos permitió venir a la Tierra. Testifico que al hacer la misma elección de seguir al Salvador ahora, aquí en la Tierra, obtendremos una bendición aún mayor en las eternidades; pero conste que debemos continuar escogiendo seguir al Salvador. La eternidad está en juego, y el uso prudente del albedrío y nuestras acciones son esenciales para que logremos la vida eterna" ("El albedrío: Esencial para el plan de la vida", *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 25).

A fin de ayudar a los alumnos a comprender un principio o verdad que enseña el élder Hales, haga las siguientes preguntas:

- ¿Qué aprendemos de la declaración del élder Hales acerca de nuestras decisiones en esta vida? (Después de que los alumnos respondan, testifique que **al tomar la decisión de colocar al Salvador en el centro de nuestra vida mientras estamos aquí en la Tierra, recibiremos mayores bendiciones en la eternidad**).
- ¿Qué creen que quiso decir el élder Hales con la frase "la eternidad está en juego"?
- ¿Cuáles son algunas actitudes y acciones que indican que alguien está escogiendo seguir a Jesucristo? (Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra).

Explique que para la mayoría de nosotros es fácil enfocarnos en el Salvador los domingos. Pero, ¿qué podemos hacer para que Él forme una parte más central de nuestra vida durante la semana? Dé tiempo a los alumnos para que mediten lo que han hecho hoy para enfocarse en el Salvador. Invítelos a escribir algo que puedan hacer hoy para colocar al Salvador más plenamente en el centro de su vida. Aliéntelos a asumir en silencio el compromiso frente al Padre Celestial de que lo harán.

Termine la lección compartiendo su testimonio de las verdades que se enseñaron hoy.

Material de lectura para el alumno

- Alma 12:22–34; 34:9; 42:8, 11; Doctrina y Convenios 22:1; 45:9; 66:2; Abraham 3:24–27; 1 Pedro 1:19–20; Moisés 4:2.
- Robert D. Hales, “El albedrío: Esencial para el plan de la vida”, *Liahona*, noviembre de 2010, págs. 24–27.

LECCIÓN 3

Jehová y Su ministerio preterrenal

Introducción

Según los profetas modernos, Jesucristo “[e]nseñó las verdades de la eternidad, la realidad de nuestra existencia premortal, el propósito de nuestra vida en la tierra y el potencial de los hijos y de las hijas de Dios en la vida venidera” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 2). En esta lección,

los alumnos aprenderán que en la vida preterrenal su fe en que Jehová (Jesucristo) llevaría a cabo la Expiación les permitió vencer a Satanás en la guerra en los cielos. Los alumnos también verán que en el mundo preterrenal, de entre todos los hijos de Dios, Jehová se distinguió sobremanera en todos los atributos divinos.

Lectura preparatoria

- Richard G. Scott, “Jesucristo, nuestro Redentor”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 64–66.
- “The Father and the Son: A Doctrinal Exposition by the First Presidency and the Quorum of the Twelve Apostles”, *Ensign*, abril de 2002, págs. 13–18.

Sugerencias para la enseñanza

Apocalipsis 12:7–11; Moisés 4:3

El papel de Jehová en la guerra en los cielos

Escriba la palabra *guerra* en la pizarra y pregunte a los alumnos qué imágenes les vienen a la mente cuando piensan en la guerra. Luego invítelos a leer rápidamente Apocalipsis 12:7, 9 y determinar qué guerra se describe allí (la guerra en los cielos). Pida a los alumnos que expliquen lo que saben de lo que ocurrió en esa guerra.

Muestre la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“¿Qué tipo de guerra [fue la guerra en los cielos]? El mismo tipo de guerra que prevalece en la Tierra; la única clase de combate que Satanás y los seres espirituales pueden librar: una guerra de palabras, un tumulto de opiniones, un conflicto de ideologías; una guerra entre la verdad y el error” (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1965–1973, tomo III, pág. 518).

Pregunte a los alumnos:

- Según el élder McConkie, ¿de qué manera la guerra en los cielos fue similar a la guerra que Satanás libra contra los hijos de Dios en la vida terrenal?

Invite a un alumno a leer Apocalipsis 12:10 en voz alta, y a otro alumno a leer Moisés 4:3 en voz alta. Tal vez desee sugerir a los alumnos que correlacionen esos dos pasajes escribiendo *Moisés 4:3* en el margen de su ejemplar de las Escrituras,

junto a Apocalipsis 12:10, y viceversa. Explique que “el acusador de nuestros hermanos” (Apocalipsis 12:10) fue Satanás. Luego pregunte:

- Según Moisés 4:3, ¿de qué manera se echó a Satanás del mundo preterrenal?

Pida a los alumnos que lean Apocalipsis 12:11 en silencio. A fin de ayudar a los alumnos a expresar un principio que se enseña en ese versículo, hágalos las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera resumirían lo que el versículo 11 enseña sobre los efectos de la expiación de Jesucristo? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **Debido a la seguridad de que Jesucristo llevaría a cabo la Expiación, los efectos de la misma ya existían en el mundo preterrenal.** Por lo tanto, se le llama el “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” [Apocalipsis 13:8; véase también Mosíah 4:7; Moisés 7:47]).
- ¿Cómo pueden valerse de lo que está registrado en Apocalipsis 12:11 para que les ayude en su guerra personal contra Satanás en esta vida? (Después de que los alumnos respondan, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Podemos vencer a Satanás al confiar en Jesucristo, quien llevó a cabo la Expiación, y al compartir nuestro testimonio y ser leales a él.**)

Abraham 3:15–25; Doctrina y Convenios 138:55–56

Jehová nos supera en todas las cosas

Diga a los alumnos que en la vida preterrenal nos preparamos para venir a la Tierra. Muestre la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844) y pídale a un alumno que la lea en voz alta:



“Dios, hallándose en medio de espíritus y gloria, porque era más inteligente, consideró propio instituir leyes por medio de las cuales los demás podrían tener el privilegio de avanzar como Él lo había hecho. La relación que entre Dios y nosotros existe nos coloca en una situación tal, que podemos ampliar nuestro conocimiento. Él tiene el poder de instituir leyes para instruir a las inteligencias más débiles, a fin de que puedan ser exaltadas con Él...” (*Enseñanzas de los*

Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 221).

Dé seguimiento mediante estas preguntas:

- ¿Qué aprendemos de la declaración de José Smith acerca de lo que el Padre Celestial desea para nosotros? (El Padre Celestial desea que avancemos y nos desarrollemos espiritualmente a fin de que lleguemos a ser más como Él).

Escriba las siguientes preguntas en la pizarra, y pida a los alumnos que lean Abraham 3:24–25 para encontrar las respuestas:

- ¿Quién era “uno que era semejante a Dios”? (versículo 24).
- ¿Qué función desempeñó?

- ¿Qué dijo Él que sería uno de los propósitos de la vida terrenal?

Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir sus respuestas con el resto de la clase. Luego invite a los alumnos a buscar Doctrina y Convenios 138:55–56 para obtener un mayor entendimiento de lo que se llevó a cabo a fin de preparar a los hijos de Dios para tener éxito en la vida terrenal. Para ayudar a los alumnos a aplicar ese pasaje a sí mismos, pregunte:

- De acuerdo con esos versículos, ¿cómo nos preparamos para venir a la Tierra?

Invite a los alumnos a reflexionar por un momento acerca de los atributos que el Salvador poseía en el mundo preterrenal. Invite a un alumno a leer Abraham 3:19, 21 en voz alta, y pida a la clase que siga la lectura en silencio para averiguar qué se enseña de Jesucristo. Después de que los alumnos respondan, deles una copia de las siguientes declaraciones del élder Neal A. Maxwell (1926–2004) y del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles. Pídales que lean las declaraciones y que marquen las palabras y frases que enseñan acerca del Salvador:



“En *inteligencia* y en *obras*, tanto individual como colectivamente, [Jesucristo] ha sobrepasado la *capacidad* y los *logros* de todo ser humano que ha vivido, que vive y que vivirá (véase Abraham 3:19)” (véase Neal A. Maxwell, “Divino Redentor”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 12).



“Estando sujetos a la ley y teniendo su albedrío, los espíritus de todos los hombres, cuando se encontraban en la Presencia Eterna, desarrollaron aptitudes, talentos, capacidades y habilidades de todo tipo, clase y nivel. Durante ese largo lapso de tiempo de la vida, se formó una variedad infinita de talentos y aptitudes...”

“El Señor nos invistió a todos con el albedrío; nos dio leyes que nos permitirían avanzar y progresar y llegar a ser como Él; y nos aconsejó y exhortó a seguir el curso que conduce a la gloria y la exaltación. Él mismo era la representación y personificación de todo lo bueno. Cada característica y atributo deseables moraban en Él en su plenitud eterna. Todos Sus hijos obedientes comenzaron a ser como Él de una manera u otra. Había una variedad y un nivel tan grande de talento y habilidad entre nosotros allí como el que existe entre nosotros aquí. Algunos se destacaron de una manera, otros de otra. El Primogénito nos superó a todos en todas las cosas” (Bruce R. McConkie, *The Mortal Messiah*, 4 tomos, 1979–1981, tomo I, pág. 23).

A fin de dar seguimiento, pregunte a los alumnos qué les llamó la atención de esas declaraciones. Si hace falta, pregunte:

- ¿Qué aprendemos de esos dos apóstoles acerca de los atributos singulares de Jehová en el mundo preterrenal? (Los alumnos deben comprender que **en el mundo preterrenal, Jehová sobrepasó las habilidades y los logros combinados de todos los hijos del Padre Celestial**).

Conceda a los alumnos varios minutos para meditar sobre el ministerio preterrenal del Salvador y escribir sus pensamientos y sentimientos. Invite a algunos de ellos a compartir con el resto de la clase lo que hayan escrito. Para terminar la lección, aliente a los alumnos a pensar en la forma en que el saber en cuanto al ministerio preterrenal del Salvador y Sus atributos singulares puede ayudarles a desarrollar más amor por Él y más fe en Él.

Material de lectura para el alumno

- Apocalipsis 12:7–11; Abraham 3:15–25; Doctrina y Convenios 138:55–56.
- Richard G. Scott, “Jesucristo, nuestro Redentor”, *Liahona*, julio de 1997, págs. 64–66.

LECCIÓN 4

Jehová creó la Tierra

Introducción

“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” declara: “Bajo la dirección de Su Padre, [Jesucristo] fue el Creador de la tierra. ‘Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho’ (Juan 1:3)” (*Liahona*,

abril de 2000, pág. 2). A medida que los alumnos lleguen a comprender los propósitos eternos de la creación de la Tierra, podrán vivir con una mayor determinación de cumplir la medida de su propia creación.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “La Creación”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 102–105.
- Si está disponible en su idioma, considere leer Neal A. Maxwell, “El cosmos de nuestro Creador”, en selección de artículos del sitio web del *Centro para los Estudios de Religión*, Universidad Brigham Young, 2002.

Sugerencias para la enseñanza

Génesis 1:1; Juan 1:1–3; Hebreos 1:1–2; Jacob 4:9; Doctrina y Convenios 38:1–3; 76:22–24; 104:14–17; Moisés 1:30–33; 2:1

Jehová creó la Tierra

Muestre algún objeto que alguien haya hecho para usted (como algún regalo). Comparta con la clase el aprecio que le tiene al objeto y a la persona que lo hizo. Luego pregunte:

- ¿En qué ocasión ha confeccionado alguien algo para ustedes? ¿Qué sienten por la persona que lo hizo?

Invite a los alumnos a comparar y contrastar Génesis 1:1; Juan 1:1–3; Efesios 3:9; Hebreos 1:1–2 y Moisés 2:1. Pida a los alumnos que hagan una lista en la pizarra de las similitudes y las diferencias que hayan notado entre esos pasajes. (*Nota:* A medida que los alumnos aprendan a comparar y contrastar pasajes de las Escrituras, las doctrinas y los principios se entenderán con mayor claridad). Después pregunte:

- Según esos pasajes de las Escrituras, ¿quién creó la Tierra? (Haga hincapié en que **Jehová creó la Tierra bajo la dirección del Padre**, o como enseñó el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles: “Toda la Creación fue planeada por [el Padre Celestial]” (“La Creación”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 102).

Conceda a los alumnos tiempo para leer y comparar en silencio Doctrina y Convenios 76:22–24; 104:14–17 y Moisés 1:30–33, a fin de que encuentren qué otras cosas creó Jehová. Si es necesario, señale que Él creó incontables mundos y que “la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra” (D. y C. 104:17). A fin de ayudar a los alumnos a analizar esa frase, pregunte:

- ¿Qué sugiere esa frase acerca del conocimiento que el Salvador tuvo que haber tenido cuando creó la Tierra? (Debía saber cuántas personas vivirían en la Tierra

y cuáles serían sus necesidades a lo largo de los diferentes períodos de la historia).

Explique a los alumnos que una cosa es saber *quién* creó la Tierra y otra muy diferente es saber mediante *qué poder* fue creada. Invite a los alumnos a comparar y correlacionar Mormón 9:16–17; Doctrina y Convenios 38:1–3 y Jacob 4:9, y a determinar *cómo* se creó la Tierra. Invite a algunos alumnos a que expliquen en sus propias palabras lo que significan esos pasajes. Luego muestre la siguiente cita:

“Jesucristo creó este mundo y todo lo que hay en él; también creó muchos mundos más, y lo hizo por medio del poder del sacerdocio, bajo la dirección de nuestro Padre Celestial” (*Principios del Evangelio*, 2009, pág. 23).

Haga hincapié en que, en realidad, las Escrituras brindan pocos detalles acerca de cómo se creó la Tierra, pero se nos promete que dichos detalles un día serán revelados (véase D. y C. 101:32–34). Las Escrituras enseñan mucho más acerca del propósito de la Creación.

Analicen las siguientes preguntas como clase:

- Al observar el mundo que los rodea, ¿qué les enseñan las creaciones de Dios acerca del Salvador, Su sacerdocio y Su importancia en el mundo preterrenal?
- ¿De qué manera el comprender esas verdades influye en sus sentimientos hacia Jesucristo y en su testimonio de Él?
- ¿De qué manera el entender esas verdades influye en lo que sienten por la Tierra?

Antes de continuar, recalque a los alumnos que si bien el Salvador creó la Tierra, el Padre Celestial es el Padre de nuestros espíritus y creó los cuerpos físicos de Adán y Eva.

1 Nefi 17:36; 2 Nefi 2:23–25; Doctrina y Convenios 49:16–17; Moisés 1:27–33, 39

El propósito de la creación de la Tierra

Agrupe a los alumnos de dos en dos y pídeles que busquen Moisés 1:27–33, 39; 1 Nefi 17:36 y Doctrina y Convenios 49:16–17. Tal vez quiera pedirles que marquen palabras y frases de esos pasajes que los ayuden a obtener una respuesta a esta pregunta: “¿Cómo le explicarían a un amigo *por qué* se creó la Tierra?”. Invite a algunos grupos a compartir sus respuestas con el resto de la clase. Los alumnos deben comprender que **Jehová creó la Tierra para proveer un lugar en el que los hijos de Dios pudieran vivir y progresar hacia la vida eterna**. Pregunte:

- ¿Qué significa la frase “la medida del hombre” en Doctrina y Convenios 49:17? (Si es necesario, vea el comentario de Doctrina y Convenios 49:16–17 en *Doctrina y Convenios: Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1985, pág. 100).

Invite a los alumnos a leer 2 Nefi 2:18–25 en silencio, y luego pregunte:

- ¿Por qué las condiciones del Jardín de Edén hubieran evitado que Adán y Eva progresaran en el plan de salvación del Padre Celestial?
- ¿De qué manera la caída de Adán y Eva ayudó a la Tierra a cumplir el propósito de su creación? (Permitió que Adán y Eva tuvieran hijos).
- ¿De qué manera las consecuencias de la Caída, descritas en el versículo 23, nos ayudan a progresar en el plan del Padre Celestial?

Dé a cada alumno una copia de las siguientes declaraciones del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, y de la hermana Julie B. Beck, ex Presidenta General de la Sociedad de Socorro. Conceda suficiente tiempo a los alumnos para leer esas declaraciones y para meditar acerca de la función de la Creación en el plan de Dios para la salvación de Sus hijos.



"...tan seguramente como la salvación llega a causa de la Expiación, así también la salvación llega a causa de la Caída..."

"Recuerden también que la Caída fue posible porque un Creador infinito... formó la tierra, al hombre y todas las cosas vivientes de tal manera que pudieran caer... Todas las cosas fueron creadas de tal manera que pudiesen caer o cambiar, y así se introdujo el tipo de existencia necesario para poner en operación todos los términos y las condiciones del plan eterno de salvación del Padre.

La primera creación física de todas las cosas era de una naturaleza paradisiaca. En la primigenia época del Jardín de Edén, toda forma de vida existía en un estado más sublime y diferente del que actualmente prevalece. La Caída que se verificaría las llevaría a un nivel menor y uno en que podrían progresar. La muerte y la procreación aún no se habían introducido al mundo" (véase Bruce R. McConkie, "Cristo y la Creación", *Liahona*, septiembre de 1983, pág. 24).



© Busath.com

"En La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos una teología de la familia que se basa en la Creación, la Caída y la Expiación. La Creación de la Tierra proporcionó un lugar en donde las familias pudieran vivir. Dios creó a un hombre y a una mujer, que eran las dos mitades imprescindibles de una familia. Fue parte del plan de nuestro Padre Celestial que Adán y Eva se sellaran y formaran una familia eterna.

"La Caída proporcionó un camino para que la familia creciera. Adán y Eva eran líderes de familia que escogieron tener una experiencia mortal. La Caída les permitió tener hijos e hijas.

"La Expiación permite que las familias se sellen por la eternidad; permite que las familias tengan crecimiento eterno y logren la perfección. El plan de felicidad, llamado también el Plan de Salvación, fue un plan creado para las familias. La nueva generación tiene que comprender que los pilares principales de nuestra teología se centran en la familia" (Julie B. Beck, "Enseñar la doctrina de la familia", *Liahona*, marzo de 2011, pág. 32).

- ¿De qué manera esas declaraciones les ayudan a comprender el papel fundamental de la Creación en el plan general de Dios para la salvación de Sus hijos?
- ¿Por qué es importante entender que la Tierra se creó para ayudar a exaltar personas y familias? (A medida que los alumnos respondan, escriba el siguiente

principio en la pizarra: **Al llegar a comprender el propósito de la creación de la Tierra, podremos desarrollar un mayor deseo de cumplir el propósito de nuestra creación).**

Explique a los alumnos que el poder sellador del sacerdocio hace posible que esposo y esposa, y padres e hijos, estén juntos después de la muerte. Sin el poder sellador que fue restaurado por Elías el Profeta, los hijos de Dios no podrían recibir todas las bendiciones de la exaltación y ese propósito de la creación de la Tierra no se habría cumplido, o como se enseña en Doctrina y Convenios, “la tierra sería totalmente asolada” (D. y C. 2:3; véase también Malaquías 4:6).

Para terminar la lección, comparta su testimonio de estas importantes verdades: (1) Jehová creó la Tierra bajo la dirección del Padre; (2) creó la Tierra para proveer un lugar en el que los hijos de Dios pudieran vivir y progresar hacia la vida eterna; y (3) al llegar a comprender el propósito de la creación de la Tierra, podemos desarrollar un mayor deseo de cumplir el propósito de nuestra creación.

Inste a los alumnos a meditar sobre lo que pueden hacer para expresar su gratitud por las creaciones de Jesucristo. Aliente a los alumnos a seguir las impresiones del Espíritu que sintieron durante la lección.

Material de lectura para el alumno

- Génesis 1:1; Juan 1:1–3; Hebreos 1:1–2; Moisés 2:1; Mormón 9:16–17; Doctrina y Convenios 38:1–3; 76:22–24; 104:14–17; Jacob 4:9; Doctrina y Convenios 101:32–34; Moisés 1:27–33, 39; 1 Nefi 17:36; Doctrina y Convenios 49:16–17.
- Russell M. Nelson, “La Creación”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 102–105.

LECCIÓN 5

Jesucristo era el Jehová del Antiguo Testamento

Introducción

Al testificar del Salvador Jesucristo, los profetas modernos han declarado: “Él fue el Gran Jehová del Antiguo Testamento...” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 2). Jesucristo, como Jehová, estableció el evangelio sempiterno del Padre Celestial

en la Tierra en cada dispensación del tiempo a fin de recoger a cada uno de los hijos de Dios que estaban perdidos. Podemos fortalecer nuestra fe en Jesucristo al reconocer Su naturaleza inmutable y Su evangelio sempiterno.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “Convenios”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 86–89.
- “El convenio abrahámico o de Abraham”, *La Perla de Gran Precio: Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2001, págs. 34–36.
- “Temas suplementarios, Sección A: ¿Quién es el Dios del Antiguo Testamento?”, *Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel, Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1983, págs. 25–28.

Sugerencias para la enseñanza

Éxodo 3:11–14; 6:2–3; Juan 8:52–53, 56–59; 18:5, 8; 3 Nefi 15:5; Abraham 1:16; 2:8

Jesucristo era el Jehová del Antiguo Testamento

Invite a los alumnos a compartir algunos de los nombres y títulos que conozcan del Salvador. Escriba las respuestas en la pizarra. Diga a los alumnos que hoy hablarán de un nombre o título importante por el que se conocía a Jesucristo antes de Su ministerio terrenal. Invételes a leer Juan 8:52–53, 56–59 en silencio. Después pregunte:

- ¿Qué preguntas le estaban haciendo los judíos al Salvador?
- ¿Qué creen que Jesús quiso decir con Su respuesta: “...Antes que Abraham fuese, yo soy”? (versículo 58).

A fin de ayudar a los alumnos a definir la frase “yo soy”, agrúpelos de dos en dos y pídale que lean Éxodo 3:11–14; 6:2–3, prestando atención a la manera en que el Dios del Antiguo Testamento se refería a Sí mismo. Después de darles suficiente tiempo, haga las siguientes preguntas:

- Según esos versículos, ¿qué nombres utilizaba el Dios del Antiguo Testamento para referirse a Sí mismo? (Señale que la Traducción de José Smith de Éxodo 6:3 dice: “...Yo soy el Señor Dios Omnipotente; JEHOVÁ el Señor. ¿Y no era mi nombre conocido a ellos?” Véase también Abraham 1:16).

- ¿De qué manera esos versículos clarifican la importancia de la declaración de Jesucristo: "...Antes que Abraham fuese, yo soy"? (Los alumnos deben reconocer que **Jesucristo era Jehová, el Dios del Antiguo Testamento y el Gran YO SOY**).

Muestre las siguientes declaraciones:



"Esta es la afirmación de divinidad más terminante y directa que cualquier persona ha hecho o podría hacer. '...Antes que Abraham fuese, yo soy'. Es decir: 'Soy el Dios Todopoderoso, el Gran YO SOY. Soy el que existe por Sí mismo, el Eterno. Soy el Dios de vuestros padres. Mi nombre es: YO SOY EL QUE SOY'" (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3 tomos, 1965–1973, tomo I, pág. 464).

Jehová es "el nombre del convenio o nombre propio del Dios de Israel. El nombre significa el eterno 'YO SOY'" (Guía para el Estudio de las Escrituras, "Jehová").

- ¿Por qué es importante saber que Jesucristo era el Jehová del Antiguo Testamento? (Entre las respuestas se debe incluir la siguiente verdad: **Dios siempre ha administrado Su evangelio por medio de Su Hijo Jesucristo**. Véase también 3 Nefi 15:5, en donde el Salvador enseña que Él fue quien dio la ley).

Si lo desea, invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972):



"Toda revelación desde la Caída ha venido por medio de Jesucristo, quien es el Jehová del Antiguo Testamento... El Padre [Elohim] nunca trató directa o personalmente con el hombre después de la Caída, y nunca se ha mostrado a no ser para presentar y dar testimonio del Hijo" (*Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 25).

- ¿De qué manera el saber que Jehová, o Jesucristo, es inmutable les ayuda a tener fe en Él? (Entre las respuestas tal vez se mencione que **el conocimiento de que Jesucristo es inmutable nos ayuda a tener fe en que, de la misma forma en que cumplió Sus promesas a las personas sobre las que leemos en las Escrituras, cumplirá las promesas que nos ha hecho a nosotros**).

Señale que en los tiempos inmediatamente posteriores a la Biblia, el nombre hebreo de Jehová (por lo general representado como *Yahvé* en la literatura) era considerado demasiado sagrado como para ser pronunciado. En el judaísmo moderno, se reemplazó con la palabra *Adonai*, la cual significa "Señor".

Génesis 13:14–16; 17:1–9; Moisés 6:51–52, 64–66; Abraham 1:18–19; 2:8–11

Jehová estableció el Evangelio sempiterno en la antigüedad

Mientras los alumnos aún se encuentran en grupos de dos, pídale que lean Moisés 6:51–52, 64–66 y que determinen qué le enseñó Jehová a Adán. Dígales que en los versículos 51–52 Jehová estaba hablando en nombre del Padre. Luego pregunte:

- ¿Qué notaron acerca del Evangelio que se le enseñó a Adán? (Es el mismo Evangelio que se enseña hoy en día. [Véase un ejemplo de que el mismo Evangelio se enseñó en las Américas en 2 Nefi 31:10–16]. A fin de enfatizar esa verdad, considere escribir la siguiente declaración en la pizarra: **El evangelio de Jesucristo es eterno e inmutable en cada dispensación del Evangelio**).

Comparta con los alumnos que en una dispensación posterior Jehová renovó Su evangelio sempiterno por medio de un convenio que hizo con Abraham, el cual se conoce como el convenio abrahámico. Divida la clase en dos grupos. Asigne a la mitad de la clase que estudie Génesis 13:14–16; 17:2–8; Abraham 1:18–19; 2:8–11 y que haga una lista de las promesas que el Señor le hizo a Abraham. Asigne a la otra mitad de la clase que estudie Génesis 17:1–5, 9; Abraham 1:19; 2:8–11 y que haga una lista de lo que se esperaba que Abraham hiciera con el fin de recibir las bendiciones prometidas. (*Nota:* Conforme los alumnos aprendan a encontrar listas en las Escrituras, podrán reconocer más fácilmente los puntos clave que el autor deseaba resaltar).

Mientras los alumnos estudian, copie el siguiente cuadro en la pizarra, dejando espacio para escribir las respuestas:

<i>Convenio de Abraham</i>	
<i>Promesas hechas a Abraham</i>	<i>Responsabilidades de Abraham</i>

Después de darles suficiente tiempo, invite a algunos alumnos de cada grupo a pasar a la pizarra y escribir lo que hayan descubierto bajo el encabezamiento correspondiente. A fin de resumir el convenio de Abraham, considere mostrar la siguiente declaración y pedirle a un alumno que la lea en voz alta:

“Abraham recibió el Evangelio y fue ordenado al sacerdocio mayor (D. y C. 84:14; Abraham 2:11), y entró en el convenio del matrimonio celestial, el cual es el convenio de la exaltación (D. y C. 131:1–4; 132:19, 29). Abraham recibió la promesa de que todas las bendiciones de esos convenios se ofrecerían a su posteridad terrenal (D. y C. 132:29–31; Abraham 2:6–11). A esos convenios y promesas, en conjunto, se les da el nombre de convenio de Abraham. La restauración de ese convenio se efectuó con la restauración del Evangelio en los últimos días, ya que por medio de él son bendecidas todas las naciones de la Tierra (Gálatas 3:8–9, 29; D. y C.

110:12; 124:58; Abraham 2:10–11)" (véase Guía para el Estudio de las Escrituras, "Abraham, Convenio de"; escrituras.lds.org).

Recalque que, desde el principio, el Padre hizo convenio con Sus hijos de que los recogería por medio de las verdades, las ordenanzas y las bendiciones del Evangelio sempiterno. La restauración del Evangelio incluye la restauración del convenio de Abraham. Es decir, el convenio abrahámico es una parte importante del nuevo y sempiterno convenio, el cual es la plenitud del evangelio de Jesucristo. Pregunte a los alumnos:

- ¿De qué manera influye en la forma en que viven el saber que somos descendientes de Abraham y herederos de todo lo que Dios le prometió?
- ¿En qué forma la disponibilidad de las bendiciones prometidas a Abraham y su posteridad fortalece a las familias y nos guía en las decisiones que tomamos?

Invite a los alumnos a compartir cómo pueden recibir las bendiciones prometidas de ese convenio, tanto para ellos mismos como para su familia pasada, presente y futura.

Josué 24:3–13; 1 Nefi 17:23–32

Jehová bendijo y dirigió al antiguo Israel

Diga a los alumnos que como parte del convenio de Abraham, Jehová prometió las bendiciones del Evangelio a la posteridad de Abraham y a quienes se congregaran con ella. Invite a la mitad de la clase a leer Josué 24:3–13, y a la otra mitad a leer 1 Nefi 17:23–32. Pida a los alumnos que busquen palabras y frases que enseñen lo que Jehová hizo por el antiguo Israel. Si lo desea, sugiera que marquen lo que encuentren. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan aprendido. Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra. Para tener más conocimiento de por qué Jehová hizo algunas de las cosas que hizo, pida a un alumno que lea Éxodo 6:2–6 en voz alta. Pregunte a la clase:

- ¿Qué razón dio Jehová para hacer muchas de las cosas sobre las que leyeron en Josué y en 1 Nefi?
- ¿Qué representa eso para las promesas que el Señor les ha hecho a ustedes? (Mientras los alumnos responden, escriba el siguiente principio en la pizarra: **Si somos fieles, el Señor cumplirá las promesas que nos ha hecho**).

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf:



"Ya que Dios ha sido fiel y ha guardado Sus promesas en el pasado, podemos tener la esperanza y la confianza de que Dios cumplirá las promesas que nos ha hecho en el presente y en el futuro. En tiempos de aflicción, podremos asirnos fuertemente a la esperanza de que 'todas las cosas obrarán juntamente para [nuestro] bien' [D. y C. 90:24]" (véase "El poder infinito de la esperanza", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 23).

- ¿De qué manera puede ayudarles en los tiempos de pruebas el conocer la forma en que Jehová procedió en la antigüedad?
- ¿Qué hizo Él por el antiguo Israel que también hará por ustedes?

Testifique que en cada dispensación del tiempo, Jesucristo ha bendecido a los hijos de Dios con el Evangelio sempiterno. Así como el pueblo del convenio en la antigüedad recibió las bendiciones que el Señor le había prometido, nosotros también podemos recibirlas si somos obedientes.

Material de lectura para el alumno

- Juan 8:51–59; 18:5, 8; Éxodo 3:11–14; 6:2–3; 3 Nefi 15:5; Moisés 6:51–52, 64–66; Génesis 17:1–9; Abraham 1:18–19; 2:8–11.
- “Temas suplementarios, Sección A: ¿Quién es el Dios del Antiguo Testamento?”, *Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel, Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1983, págs. 25–28.

LECCIÓN 6

Símbolos y sombras de Jesús el Cristo

Introducción

Los profetas modernos han declarado que Jesucristo “instituyó la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 2). Además de la ordenanza de la Santa Cena, las Escrituras nos hablan de muchos acontecimientos, circunstancias, objetos y personas

que tenían el propósito de recordarnos e instruirnos acerca de la misión y el ministerio de Jesucristo. Esta lección ayudará a los alumnos a considerar algunos de los símbolos y sombras que se encuentran en las Escrituras y que nos recuerdan al Salvador.

Lectura preparatoria

- Russell M. Nelson, “En esta Tierra Santa”, *Liahona*, febrero de 1991, págs. 10–19.
- “Temas suplementarios, Sección C: El simbolismo en el Antiguo Testamento”, *El Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel, Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1983, págs. 91–96.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 11:4; Moisés 6:63

Símbolos de Cristo en las Escrituras

Muestre varias imágenes de signos o símbolos conocidos, como los siguientes:

Después de que los alumnos determinen el significado de cada uno de los signos, pídale que den ejemplos de otros signos o símbolos que se reconocen fácilmente.

Agrupe a los alumnos de dos en dos. Invite a cada pareja a estudiar y comparar 2 Nefi 11:4 y Moisés 6:63. Pídale que analicen qué tienen en común esos pasajes y qué enseñan acerca de Jesucristo y del propósito de las creaciones de Dios. Después de que los grupos hayan hablado de lo que encontraron, pregunte a la clase:



- ¿Cuál es una verdad fundamental que contienen esos pasajes de las Escrituras? (Los alumnos deberían reconocer la siguiente verdad: **Todas las cosas fueron creadas para dar testimonio de Jesucristo**).

- ¿Cuáles son algunos ejemplos de cosas que han sido “dadas por Dios” que “son símbolo” (2 Nefi 11:4) de Jesucristo?



Diga a los alumnos que todas las Escrituras contienen símbolos, sombras y semejanzas de Jesucristo. Explique que los símbolos, las sombras y las semejanzas son representaciones de realidades mayores. Por ejemplo, la Liahona que se describe en el Libro de Mormón es una representación de las palabras de Cristo. En esta parte de la lección, nos centraremos en símbolos e imágenes que se encuentran en el Antiguo Testamento. Muchas de esas imágenes adquieren la forma de personas, objetos, acontecimientos y circunstancias (podría ser útil escribir esas categorías en la pizarra). Escriba la siguiente lista de referencias de las Escrituras en la pizarra, o entregue a cada alumno una copia en forma de volante:

Símbolos y sombras de Jesús el Cristo

Símbolos y sombras de Cristo en el Antiguo Testamento	Cumplimiento en la vida de Cristo
Génesis 22:1–14	Juan 3:16; 19:16–18; Jacob 4:4–5
Éxodo 3:7–8, 10–12	Mateo 1:21; 2 Nefi 6:17
Éxodo 12:3, 5–7, 13–14, 46	Juan 1:29; 19:14, 31–36; 1 Pedro 1:18–19
Éxodo 16:14–15, 18	Juan 6:5–10, 48–51
Levítico 8:15, 30; 17:11	Hebreos 9:22; 13:12
Levítico 16:2–6, 17	Hebreos 9:6–12; 10:11–12
Levítico 22:19–22	Hebreos 9:14; Doctrina y Convenios 20:22
Números 21:4–9	Juan 3:14–15; Helamán 8:13–15
Jonás 1:17; 2:10	Mateo 12:38–40

Asigne a uno o más alumnos a estudiar cada grupo de pasajes de las Escrituras y a prepararse para explicar cuál es el simbolismo del Antiguo Testamento y de qué manera representa a Jesucristo. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que den un informe de lo que hayan aprendido.

Si dispone de tiempo, considere hablar también de algunos de los símbolos de Cristo que señala el élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, en el artículo “En esta Tierra Santa” (*Liahona*, febrero de 1991, págs. 10–19).

Analice las siguientes preguntas con toda la clase:

- ¿Por qué creen que todas las cosas han sido creadas para representar o simbolizar al Salvador?
- ¿Cuál es la importancia de tratar continuamente de descubrir la forma en que todas las cosas testifican de Jesucristo? (Asegúrese de que los alumnos

comprendan el siguiente principio: **Podemos aprender más de Jesucristo a medida que lleguemos a reconocer las imágenes, los símbolos y las sombras que dan testimonio de Él).**

- ¿De qué manera algo que simboliza al Salvador ha fortalecido la fe que tienen en Él?
- ¿Qué pueden hacer para reconocer a Cristo en los símbolos que se nos han dado?

2 Nefi 11:2–6

Símbolos e imágenes de Cristo en los convenios y las ordenanzas del Evangelio

Explique que esta parte de la lección se centra en otro aspecto del evangelio de Jesucristo que contiene símbolos e imágenes de Cristo. Pida a los alumnos que estudien 2 Nefi 11:2–6, prestando atención en las cosas en las que Nefi se deleitaba. Si lo desea, sugiera que marquen lo que encuentren.

- ¿En qué se deleitaba Nefi?

Destaque la frase “los convenios que el Señor ha hecho” del versículo 5. Explique que los convenios y las ordenanzas son parte importante del evangelio sempiterno de Jesucristo. Hay muchos elementos de los convenios y las ordenanzas que son simbólicos y que nos enseñan de Jesucristo y nos guían a Él. Muestre la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“Cada ordenanza divina o función ordenada por Dios, cada sacrificio, simbolismo y semejanza —todo lo que Dios ha dado a Su pueblo—, todo fue ordenado y establecido de tal manera que diera testimonio de Su Hijo y centrara la fe de los creyentes en Él y en la redención que Él fue preordenado a efectuar” (*The Promised Messiah: The First Coming of Christ*, 1978, pág. 28).

- ¿Cuál es una doctrina o principio que esa declaración enseña? (Una de las respuestas posibles es que, **si los buscamos, encontraremos símbolos de Cristo en las ordenanzas del Evangelio**).
- ¿Cómo nos ayuda ese conocimiento al participar de las ordenanzas del Evangelio?

Invite a los alumnos a estudiar Romanos 6:3–6 y 3 Nefi 18:7, 11 en silencio, y a que busquen símbolos del Salvador. Luego pregunte:

- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que los convenios y las ordenanzas del Evangelio enseñan del Salvador y les ayudan a recordarlo?

Para ayudar a los alumnos a sentir la veracidad y la importancia de aprender a reconocer los símbolos y las sombras de Cristo, haga preguntas como las siguientes:

- ¿Qué símbolo del Salvador tiene un gran significado para ustedes?
- ¿Cómo se aseguran de notar ese símbolo?

- ¿De qué manera ha sido una bendición en su vida el reconocer eso como un símbolo de Cristo?

A fin de invitar a los alumnos a poner en práctica los principios de esta lección, pídeles que escriban la forma en que puedan reconocer mejor los símbolos y las sombras del Salvador en las Escrituras, en las ordenanzas del Evangelio y en su vida diaria. Ínstelos a escoger un día en un futuro cercano en el que conscientemente se esfuercen por buscar imágenes, objetos o acontecimientos que les recuerden al Salvador. Aliéntelos a hacer una lista de lo que encuentren y a compartirla con un miembro de su familia, con un amigo o tal vez en las redes sociales.

Material de lectura para el alumno

- 2 Nefi 11:2–6; Moisés 6:63.
- Russell M. Nelson, “En esta Tierra Santa”, *Liahona*, febrero de 1991, págs. 10–19.

LECCIÓN 7

Jesucristo, el Hijo Unigénito de Dios en la carne

Introducción

En la antigüedad, muchos declararon las buenas nuevas del nacimiento del Salvador: Dios había enviado a Su Hijo a redimir al mundo. “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” declara que Jesús es “el Primogénito del Padre, el

Hijo Unigénito en la carne, el Redentor del mundo” (*Liahona*, abril de 2000, págs. 2–3). En esta lección, los alumnos llegarán a saber por qué fue fundamental que Jesús naciera de una madre mortal y de un Padre inmortal.

Lectura preparatoria

- Robert E. Wells, “Nuestro mensaje al mundo”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 73–75.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 1:18–24; Lucas 1:26–35; Mosíah 3:7–8

“El Unigénito del Padre”



Para comenzar la lección, muestre el video “El Nacimiento” (2:59). (Descargue y pruebe el video antes de clase).

Después del video, pregunte:

- ¿Qué aspectos del nacimiento del Salvador son importantes para ustedes y por qué?

Comunique a los alumnos que en esta lección analizarán un aspecto del nacimiento de Jesucristo que es esencial para comprender la capacidad del Salvador de cumplir Su papel en el plan del Padre.

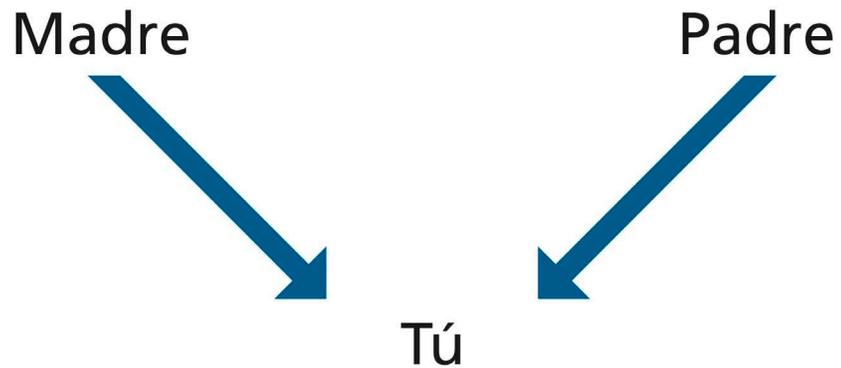
Invite a un alumno a leer Mateo 1:18–19 en voz alta, y pida a la clase que visualice la situación que describen esos versículos. (*Nota:* El visualizar es una técnica de estudio que puede ayudarlos a hacer que los relatos de las Escrituras sean más vívidos y reales). Luego pregunte a los alumnos cómo se sentirían si se encontraran en una situación similar a la de José. Pida a los alumnos que lean Mateo 1:20–24 en silencio y que determinen por qué José decidió no “dejarla secretamente [a María]” (versículo 19), lo cual significaba anular en forma privada su compromiso de matrimonio con ella. (*Nota:* El definir palabras y frases difíciles ayuda a los alumnos a entender las Escrituras. Para esos versículos puede utilizar las siguientes explicaciones: (1) el nombre *Jesús* [*Yeshua* en arameo] significa “Jehová es salvación” o “Jehová salva”; (2) el pasaje de las Escrituras al que se hace referencia en Mateo 1:22–23 es Isaías 7:14; y (3) el nombre *Emanuel* significa “Dios con nosotros”).

Invite a un alumno a leer Lucas 1:26–30 en voz alta, y a la clase a seguir la lectura en silencio y a buscar lo que ese pasaje enseña acerca de María. Pida a los alumnos que expliquen lo que hayan encontrado. Luego invite a un alumno a leer en voz

alta Lucas 1:31–35 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio.
Pregunte:

- ¿De qué manera confirman esos versículos quién es el Padre de Jesús?

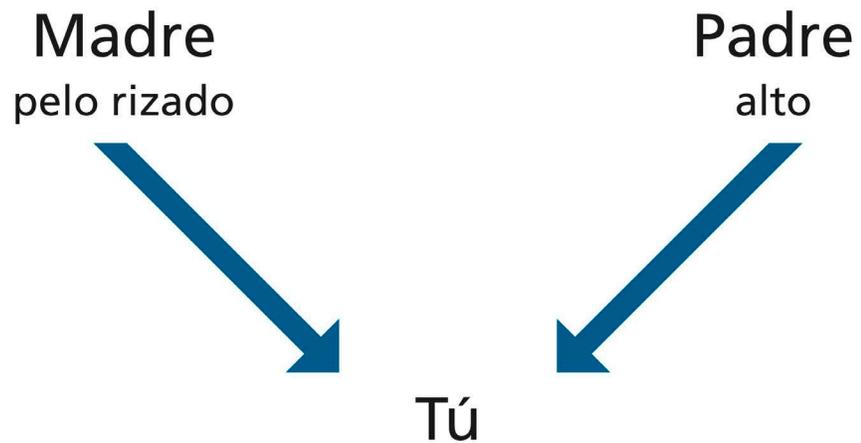
Trace el siguiente diagrama en la pizarra:



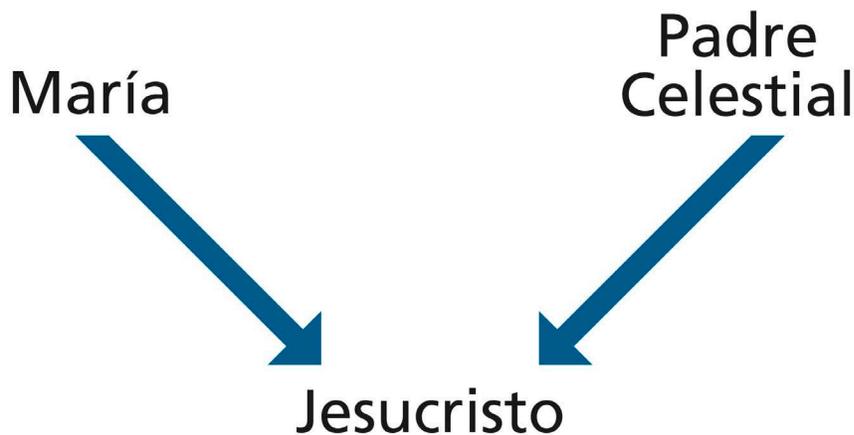
Haga las siguientes preguntas a un miembro de la clase:

- ¿Qué rasgo físico heredaste de tu padre? ¿Qué rasgo físico heredaste de tu madre?

Escriba las respuestas del alumno en el diagrama (refiérase al ejemplo adjunto):



Borre el diagrama anterior y trace el siguiente en la pizarra:



Muestre la siguiente declaración del élder James E. Talmage (1862–1933), del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Ese Hijo que había de nacer de María fue engendrado por Elohim, el Padre Eterno, no contraviniendo las leyes naturales, sino de acuerdo con una manifestación superior de las mismas... En Su naturaleza habrían de combinarse los poderes de la divinidad, y la capacidad y posibilidades del estado mortal; y esto de acuerdo con la operación normal de la ley fundamental de la herencia —declarada por Dios, demostrada por la ciencia y admitida por la filosofía— de que los seres vivientes se han de propagar según su especie. El niño Jesús habría de heredar los rasgos físicos, mentales y espirituales, las tendencias y poderes que distinguían a Sus padres: uno inmortal y glorificado, a saber, Dios; el otro humano, una mujer” (véase *Jesús el Cristo*, 1964, pág. 85).

- ¿Qué rasgos importantes heredó el Salvador de cada uno de Sus padres?

Mientras los alumnos responden, escriba en la pizarra, bajo “María”, los rasgos que Jesucristo heredó de Su madre (como su condición de ser mortal: la capacidad de sufrir dolor y morir físicamente). Bajo “Padre Celestial”, escriba los atributos que Jesús heredó de Su Padre (como los poderes de la divinidad: la inmortalidad o el poder de vivir para siempre; véase Juan 10:17–18).

Luego invite a un alumno a leer en voz alta Mosías 3:7–8. Pregunte:

- ¿Por qué necesitaba el Salvador los poderes tanto de la mortalidad como de la inmortalidad para llevar a cabo la Expiación? (Conforme los alumnos respondan, asegúrese de que comprendan la siguiente verdad: **Como el Hijo Unigénito de Dios en la carne, Jesucristo pudo realizar el sacrificio expiatorio, el cual requirió que Él padeciera más de lo que una persona mortal podría soportar, para así cumplir Su función en el plan del Padre. Además, a causa de que Jesucristo tenía poder sobre la muerte, tenía la capacidad de levantarse de entre los muertos.** Asegúrese de que los alumnos entiendan que si Jesucristo hubiera nacido de dos padres mortales, no podría haber vencido la muerte ni soportado el dolor infinito y el sufrimiento de la

Expiación. Si hubiera nacido de dos padres inmortales, no habría estado sujeto al sufrimiento físico ni a la muerte).

Para hacer mayor hincapié en esa doctrina fundamental, entregue a cada alumno una copia de la siguiente declaración del élder Robert E. Wells, de los Setenta, y concédales tiempo para que la lean y la mediten:



“...la naturaleza divina de Jesucristo como Hijo de Dios... es esencial para comprender el plan de salvación en su totalidad. Él es el Primogénito del Padre en la existencia preterrenal y el Unigénito del Padre en la Tierra. Dios, el Padre Eterno, es el progenitor literal de nuestro Señor y Salvador Jesucristo y de todos Sus otros hijos espirituales...”

“La ‘naturaleza divina de Jesucristo como Hijo de Dios’ también se refiere a su designación como el ‘Unigénito en la carne’... Este título significa que el cuerpo físico de Jesús era progenie de una madre mortal y un Padre Eterno inmortal, un hecho verídico que fue esencial para la Expiación, ese acto supremo que ningún hombre común podría haber realizado. Cristo tenía el poder para dar Su vida y volverla a tomar, porque había heredado la naturaleza inmortal de Su Padre Celestial. De María, Su madre terrenal, heredó Su condición de ser mortal, o sea, la facultad de morir.

“Conjuntamente, esta expiación infinita de Cristo y Su naturaleza divina como Hijo de Dios constituyen la doctrina más importante del cristianismo” (“Nuestro mensaje al mundo”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 73, 74).

Finalice esta parte de la lección haciendo las siguientes preguntas:

- ¿En qué forma el reconocer los atributos que Jesús heredó de María nos ayuda a confiar y a tener fe en el Salvador?
- ¿De qué manera el reconocer los atributos que Jesús heredó del Padre Celestial nos ayuda a confiar y a tener fe en el Salvador?

1 Nefi 11:13–21

Nefi vio la condescendencia de Dios

Diga a los alumnos que en el Libro de Mormón aprendemos que Nefi tuvo una visión en la que adquirió conocimiento sobre el linaje de Jesucristo. Podemos aprender verdades adicionales por medio de esa visión. Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta 1 Nefi 11:13–21, y al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que encuentre doctrinas importantes que se enseñan en ese pasaje. Explique que, en este contexto, la palabra *condescender* significa descender de una condición mayor a una menor, o asumir un estado inferior.

- Según lo que Nefi aprendió, ¿quiénes serían los padres de Jesucristo? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **Dios, el Padre Eterno, y María son los padres del Jesucristo terrenal**).
- Tomando en cuenta las lecciones de este curso que hasta aquí hemos tenido, ¿por qué razón el nacimiento de Jesucristo se consideraría parte de Su condescendencia?

Muestre la siguiente declaración del hermano Tad R. Callister, Presidente General de la Escuela Dominical, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Dios el Hijo cambió Su hogar celestial con todo su esplendor divino por una morada terrenal con todos sus ornamentos primitivos. Él, ‘el Rey del cielo’ (Alma 5:50), ‘el Señor Omnipotente que reina’ (Mosiah 3:5), abandonó un trono para heredar un pesebre. Intercambió el dominio de un dios por la dependencia de un bebé... Fue un cambio de dimensiones inigualables... El gran Jehová, creador de incontables mundos, infinito en virtud y en poder, vino a este mundo en pañales y en un pesebre” (*The Infinite Atonement*, 2000, pág. 64).

Para ayudar a los alumnos a entender por qué el nacimiento terrenal de Jesucristo también fue parte de la condescendencia de Dios el Padre, lea en voz alta la siguiente declaración del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles:



“La condescendencia de Dios (el Padre) es que aun siendo un Personaje exaltado, perfecto y glorificado, llegó a ser el Padre personal y literal de un Hijo nacido de madre mortal” (*Mormon Doctrine*, segunda edición, 1966, pág. 155).

Para terminar la lección, pregunte a los alumnos cuáles son sus pensamientos y sentimientos por el Salvador al pensar en Su condescendencia y en la naturaleza milagrosa de Su nacimiento. Pregunte si a alguien le gustaría compartir su testimonio del Salvador para concluir la lección de hoy.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 1:18–24; Lucas 1:26–35; Juan 10:17–18; 1 Nefi 11:13–21; Mosiah 3:7–8.
- Robert E. Wells, “Nuestro mensaje al mundo”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 73–75.

LECCIÓN 8

Jesucristo cumplió toda justicia

Introducción

Jesucristo vivió una vida perfecta al someterse a la voluntad del Padre Celestial en todas las cosas. Los profetas modernos han testificado: “Aun cuando fue sin pecado, [Jesucristo] fue bautizado para cumplir toda justicia” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 2).

Al igual que el Salvador, cumplimos toda justicia cuando nos sometemos a las ordenanzas y los convenios del Evangelio sempiterno. Esta lección analiza de qué manera el Salvador se sometió al Evangelio sempiterno y cómo podemos seguir Su ejemplo.

Lectura preparatoria

- Robert D. Hales, “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 6–9.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 3:13–17; 2 Nefi 31:4–9

El bautismo de Jesucristo

Pida a los alumnos que consideren la siguiente situación:

Al conversar sobre religión con un amigo, surge el tema del bautismo. Después de que le explicas por qué nos bautizamos, tu amigo te pregunta: “Entiendo que nos bauticemos para quedar limpios de nuestros pecados, pero Jesús era perfecto; no tenía pecados. Así que, ¿por qué fue bautizado?”.

Conceda a los alumnos un momento para pensar en esa pregunta y luego invítelos a responder.



Después de escuchar algunas respuestas, invite a los alumnos a leer en voz alta Mateo 3:13–17, o muestre el video “El Salvador encuentra a Juan y es bautizado” (2:55) de *La vida de Jesucristo: Videos de la Biblia*. (Descargue y pruebe el video antes de clase). Si muestra el video, invite a los alumnos a seguir el relato en silencio en su ejemplar de las Escrituras.

Después del video, pregunte:

- ¿Qué razón dio Jesús para ser bautizado? (Considere escribir la siguiente doctrina en la pizarra: **Jesucristo fue bautizado para cumplir toda justicia**).
- ¿Qué creen que quiere decir que Jesús fue bautizado para “cumplir toda justicia”? (Mateo 3:15).

A fin de ayudar a los alumnos a responder esa pregunta, deles tiempo para que busquen en sus Escrituras. Puede sugerir a los alumnos que escriban 2 Nefi 31:4–9 en el margen de sus Escrituras junto a Mateo 3:15. Pida a los alumnos que lean 2 Nefi 31:5–6 en silencio y que presten atención a la pregunta que hizo Nefi. Después de darles suficiente tiempo, explique que Nefi responde esa pregunta en

2 Nefi 31:7–9. Invite a un alumno a leer esos versículos en voz alta, y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que determine las maneras en que el Salvador cumplió toda justicia al ser bautizado. Si lo desea, sugiérales que marquen lo que encuentren. Mientras los alumnos comparten lo que han aprendido, escriba las siguientes declaraciones en la pizarra:

Se humilló ante el Padre.

Le demostró al Padre que obedecería todos Sus mandamientos.

Mostró a los hijos de los hombres la puerta por la que pueden entrar al reino celestial.

Nos dio el ejemplo.

(Nota: Esta actividad hará que los alumnos practiquen la técnica para el estudio de las Escrituras de hacer listas y los ayudará a reconocer los puntos clave en los que el autor deseaba hacer hincapié).

Recuerde a los alumnos la pregunta que hizo Nefi (véase el versículo 6). Luego pregunte:

- Teniendo en cuenta lo que dice la pizarra, ¿de qué manera el bautismo de Jesucristo nos da el ejemplo de lo que significa ser justo?

A medida que los alumnos respondan, asegúrese de que se reconozcan y analicen las siguientes ideas (si lo desea, puede reemplazar lo que dice la pizarra con éstas):

Ser justo significa obedecer humildemente la voluntad del Padre.

Ser justo significa hacer convenio con el Padre de que obedeceremos Sus mandamientos.

Ser justo significa recibir las ordenanzas de salvación.

Ser justo significa seguir el ejemplo de Jesucristo.

Pregunte a la clase:

- ¿Cómo podemos poner en práctica en nuestra vida el ejemplo de justicia que nos dio Jesús?

Testifique a la clase que, al igual que nosotros, Jesús estaba sujeto a todos los términos y condiciones del plan del Padre Celestial. Su vida perfecta es el ejemplo que debemos procurar seguir.

2 Nefi 31:10–21

Seguir el ejemplo del Salvador

Pida a un alumno que lea en voz alta 2 Nefi 31:10–12. Pregunte a la clase:

- En el versículo 10, ¿qué invitación nos extendió el Salvador a todos nosotros?
- De acuerdo con esos versículos, ¿qué dijo Jesús que debemos hacer para seguirlo?

Pida a los alumnos que lean 2 Nefi 31:16–17 en silencio. Después pregunte:

- ¿Qué más debemos hacer para seguir el ejemplo del Salvador?
- ¿Qué significa perseverar hasta el fin y seguir “el ejemplo del Hijo del Dios viviente”? (versículo 16). (Enfatice la palabra *haced* del versículo 17. También haga hincapié en el siguiente principio: **Cuando seguimos el ejemplo de Jesucristo, cumplimos toda justicia tal como Él lo hizo**).

Explique a los alumnos que las Escrituras que han leído en 2 Nefi 31 contienen la esencia del Evangelio sempiterno, el cual el Padre Celestial estableció antes de la creación del mundo.

Invite a los alumnos a analizar Romanos 6:3–6 y a buscar palabras o frases clave que confirmen que seguir el ejemplo de Jesucristo requiere más que ser bautizado. Si lo desea, sugiera a los alumnos que marquen lo que encuentren.

Entregue a los alumnos una copia de la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pídale que la lean en silencio. Invítelos a pensar en la manera en que su propio bautismo ha influido en su vida.



“Cuando comprendemos nuestro convenio bautismal y el don del Espíritu Santo, ello cambiará nuestra vida y asentará nuestra total lealtad al reino de Dios. Si al salirnos al paso las tentaciones prestamos atención, el Espíritu Santo nos traerá a la memoria que hemos prometido recordar a nuestro Salvador y obedecer los mandamientos de Dios...

“Al seguir el ejemplo de Jesús, también nosotros demostramos que nos arrepentiremos y seremos obedientes en guardar los mandamientos de nuestro Padre Celestial. Nos humillamos con un corazón quebrantado y un espíritu contrito al admitir nuestros pecados y buscar el perdón por nuestras transgresiones (véase 3 Nefi 9:20). Hacemos convenio de que estamos dispuestos a tomar sobre nosotros el nombre de Jesucristo y recordarle siempre...

“...Ruego que cada uno de nosotros, en calidad de miembros de Su reino, comprenda que nuestro bautismo y confirmación es la entrada a Su reino. Cuando entramos, hacemos convenio de ser *de* Su reino, ¡para siempre!” (véase “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 7, 8, 9).

Haga las siguientes preguntas a los alumnos:

- ¿De qué manera el ser bautizados los ha ayudado a seguir el ejemplo de Jesucristo de cumplir toda justicia?

Conceda a los alumnos un momento para reflexionar sobre qué tan bien están cumpliendo las normas de rectitud que el Salvador demostró en Su bautismo. Pida a los alumnos que mediten en cuanto a qué más pueden hacer para demostrar obediencia al Padre Celestial.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 3:13–17; 2 Nefi 31:4–21.
- Robert D. Hales, “El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 6–9.

LECCIÓN 9

La profunda influencia del Salvador

Introducción

En “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, los líderes de la Iglesia declararon: “...manifestamos nuestro testimonio de la realidad de [la] vida incomparable [del Salvador] y de la virtud infinita de Su gran sacrificio expiatorio. Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra” (*Liahona*, abril de 2000, pág. 2). Esta

lección demostrará que el Salvador es incomparable porque, entre otras razones, Él es libre de pecado y completamente sumiso al Padre Celestial. Al estudiar Su conversación con la mujer samaritana en el pozo, los alumnos también verán la profunda influencia que Él puede tener en cualquier persona que le abra su corazón.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 4:1–11; 2 Corintios 5:21; Hebreos 2:17–18; 4:15–16; Doctrina y Convenios 20:22

Jesucristo llevó una vida libre de pecado

Para comenzar la lección, escriba en la pizarra *mi voluntad* y *la voluntad del Padre*. Invite a un alumno a leer Juan 6:38 en voz alta, y pida a los alumnos que sigan la lectura en silencio y que determinen cuántas decisiones tomó Jesús que se categorizarían como “mi voluntad”. Invite a los alumnos a pensar en cuántas decisiones han tomado recientemente que se podrían categorizar como “mi voluntad” y cuántas que se podrían categorizar como “la voluntad de Dios”.

Diga a los alumnos que después de que Jesús fue bautizado, Satanás lo tentó a hacer cosas que se podrían categorizar como “mi voluntad”. Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta Mateo 4:1–11. Invite a la clase a seguir la lectura en silencio para averiguar cómo es que Jesús venció la tentación. (Si lo desea, señale a los alumnos que la Traducción de José Smith de Mateo 4:1–11 aclara que no fue Satanás, sino el Espíritu, quien llevó a Jesús al pináculo del templo [véase el versículo 5] y luego a un monte muy alto [véase el versículo 8]. Después de que el Espíritu llevó a Jesús a esos lugares, el diablo fue para tentarlo).

- ¿Qué notaron acerca de la forma en que el Salvador respondió a las tentaciones de Satanás?
- ¿Qué aprenden del ejemplo del Salvador en esos versículos?
- ¿En qué se parecen las tentaciones que enfrentó el Salvador a las que nosotros enfrentamos en la vida?

Muestre y lea la siguiente declaración del presidente David O. McKay (1873–1970), quien habló de las tentaciones que Jesús enfrentó en el desierto:



“Casi cada tentación que ustedes y yo enfrentamos nos llega en una de esas formas. Si las clasifican, descubrirán que dentro de una de esas tres categorías casi cada tentación que nos mancha a ustedes y a mí, no importa qué tan poco sea, llega a nosotros como (1) la tentación de un apetito; (2) el ceder al orgullo, la moda y la vanidad de aquellos que están alejados de las cosas de Dios; o (3) el satisfacer una pasión o el deseo de las riquezas del mundo o del poder entre los hombres” (“Unspotted from the World”, *Ensign*, agosto de 2009, pág. 27).

Invite a un alumno a leer en voz alta Hebreos 2:17–18; 4:15–16. Pida a otro alumno que lea Doctrina y Convenios 20:22 en voz alta. Pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que preste atención a las similitudes entre los dos pasajes. Después haga las siguientes preguntas:

- ¿Por qué fue necesario que Jesús tuviera tentaciones?
- ¿Por qué es importante que comprendamos que Jesucristo experimentó el mismo tipo de tentaciones que enfrentamos hoy en día?

Diga a los alumnos que uno de los objetivos de la lección de hoy es ilustrar la vida incomparable del Salvador. Pregunte a la clase de qué manera los pasajes de las Escrituras que se han estudiado hasta ahora en la lección ilustran un aspecto de la vida incomparable del Salvador. (Los alumnos deben reconocer el siguiente principio: **Jesucristo llevó una vida inigualable porque nunca cedió a la tentación ni pecó**).

Muestre la siguiente declaración del presidente Howard W. Hunter (1907–1995), e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“Es importante que recordemos que Jesús tenía la capacidad de pecar, que podría haber sucumbido, que el plan de vida y salvación podría haber fracasado, pero que Él permaneció firme. Si no hubiera existido la posibilidad de que cediera a las tentaciones de Satanás, no habría habido una verdadera prueba ni una genuina victoria como resultado... Él era perfecto y sin mancha, no porque debía serlo, sino porque clara y decididamente quiso ser así” (véase “Las tentaciones de Cristo”, *Liahona*, febrero de 1977, pág. 8).

Invite a los alumnos a leer en silencio Lucas 22:42, 44 y 3 Nefi 11:11 y a buscar un atributo de Jesucristo que sea otro ejemplo de Su vida inigualable. (Los alumnos deben reconocer la sumisión del Salvador a la voluntad del Padre).

Muestre la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“Sufrió los dolores de todos los hombres en Getsemaní para que ellos no tuvieran que soportarlos si se arrepentían.
“Se sometió a que Sus enemigos lo insultaran y humillaran sin quejarse ni vengarse.

“Y, finalmente, soportó los azotes y la vergüenza suprema de la cruz. Sólo entonces se entregó voluntariamente a morir...”

“Fue totalmente obediente a los deseos de nuestro Padre Celestial...” (véase “Confiemos en Jesucristo”, *Liahona*, enero de 1984, pág 6).

Dé seguimiento mediante estas preguntas:

- En el plan de salvación del Padre Celestial, ¿por qué era necesario que Jesús fuera absolutamente libre de pecado y completamente sumiso a la voluntad del Padre Celestial? (Los alumnos pueden dar una variedad de respuestas, pero deberían mencionar la siguiente verdad: **El Plan de Salvación requería que Jesús fuera completamente obediente a fin de que pudiera llevar a cabo la Expiación**).
- ¿De qué manera influye en la fe que tienen en Jesucristo el saber que Él fue absolutamente libre de pecado y obediente a la voluntad del Padre Celestial? (A medida que los alumnos respondan, haga hincapié en que **podemos recibir fortaleza para vencer la tentación y para ser obedientes cuando seguimos el ejemplo de Jesucristo de procurar hacer la voluntad del Padre en vez de la nuestra**).

Juan 4:1–29

La profunda influencia del Salvador

Escriba en la pizarra o muestre la siguiente declaración de “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” (*Liahona*, abril de 2000, pág. 2):

“Ninguna otra persona ha ejercido una influencia tan profunda sobre todos los que han vivido y los que aún vivirán sobre la tierra”.

Para invitar a los alumnos a meditar sobre esa declaración, pregunte:

- ¿Cuál de las características de Jesucristo le permitió tener semejante influencia en todos los que han vivido y los que aún vivirán?

Diga a los alumnos que una de las personas sobre las que Jesús ejerció una profunda influencia durante Su ministerio terrenal fue una mujer samaritana. Ayude a los alumnos a utilizar las ayudas para el estudio que se encuentran en sus Escrituras para encontrar información sobre los samaritanos (véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Samaritanos”; escrituras.lds.org). Resuma Juan 4:1–8, y luego pida a un alumno que lea Juan 4:9 en voz alta. Señale que la respuesta de la mujer a Jesús revela algo de la hostilidad que en ese entonces existía entre los judíos y los samaritanos. Luego pida a los alumnos que lean Juan 4:10–15 en silencio. Después de darles suficiente tiempo, haga las siguientes preguntas:

- ¿Cómo describirían la interacción entre Jesús y la mujer?
- ¿Qué le ofrecía Jesús?

Pida a un alumno que lea en voz alta Juan 4:16–19 mientras la clase sigue la lectura en silencio e imagina cómo habría sido estar en el lugar de la mujer en esa conversación. (*Nota:* El visualizar puede ayudarlos a hacer que los relatos de las Escrituras sean más vívidos y reales). Después haga las siguientes preguntas:

- ¿Qué pensamientos podrían haber tenido si fueran la mujer samaritana? ¿Por qué?
- ¿Qué evidencia hay de que Jesús influyó en ella? (Señale la progresión de títulos con los que la mujer se dirigió a Él: “judío” [versículo 9]; “Señor” [versículos 11, 15]; y luego “profeta” [versículo 19]).

Pida a varios alumnos que se turnen para leer en voz alta Juan 4:20–29, y pida a la clase que busque los títulos del Salvador en el versículo 25 y en el versículo 29. Luego pídale que mediten brevemente antes de responder la siguiente pregunta:

- ¿Qué hizo el Salvador en ese corto período de tiempo para cambiar la percepción que la mujer tenía de Él de ser un “judío” (versículo 9) a ser “el Cristo” (versículo 29)? (Invite a los alumnos a compartir lo que hayan observado en esos pasajes. Las respuestas tal vez incluyan lo siguiente: Él le mostró respeto, le enseñó doctrina, le enseñó de manera tal que el Espíritu Santo diera testimonio, le reveló cosas privadas sobre ella y centró Su atención en ella).
- ¿Qué enseña el relato del Salvador y la mujer samaritana acerca de lo que siente el Salvador por ustedes y la influencia que Él puede tener sobre ustedes?
- ¿De qué manera el Salvador ha influido en la vida de ustedes o en la de alguien que conocen? ¿Qué efecto tuvo la influencia del Salvador?
- ¿Qué se comprometen a hacer para reconocer mejor la influencia del Salvador en su vida y permitir que dicha influencia los transforme?

Testifique que al entregar nuestra vida al Salvador, Él tendrá una profunda influencia en nosotros. La mayor influencia del Salvador tiene lugar cuando permitimos que el poder de Su sacrificio expiatorio nos limpie, nos eleve y nos transforme. Aliente a los alumnos a meditar en cuanto a lo que pueden hacer para demostrar gratitud hacia el Salvador por influir en su vida. Invítelos a obrar de conformidad con lo que sientan.

Material de lectura para el alumno

- 2 Corintios 5:21; Hebreos 2:17–18; 4:15–16; Doctrina y Convenios 20:22; Mateo 4:1–11; Lucas 22:42, 44; Juan 6:38; 3 Nefi 11:11; Juan 4:1–29.

LECCIÓN 10

Ven, sígueme

Introducción

Jesucristo declaró: "...Yo soy el camino, y la verdad y la vida" (Juan 14:6). "[El] camino [de Jesús] es el sendero que lleva a la felicidad en esta vida y a la vida eterna en el mundo venidero" ("El Cristo Viviente: El Testimonio de los

Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, pág. 3). Esta lección hace hincapié en la invitación que Jesucristo extendió a todos de seguirlo y de ser Sus discípulos. También examina qué significa emprender el camino del discipulado.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, "El camino del discípulo", *Liahona*, mayo de 2009, págs. 75–78.
- Joseph B. Wirthlin, "Venid en pos de mí", *Liahona*, julio de 2002, págs. 15–18.

Sugerencias para la enseñanza

Juan 1:35–47; 2 Nefi 26:33; Alma 5:33–34

Jesucristo invita a todos a ser Sus discípulos

Invite a un alumno a compartir de forma breve alguna experiencia en la que él o ella se haya ido por el camino equivocado o haya dado vuelta en el lugar equivocado al viajar hacia algún lugar específico. Luego invite a los alumnos a leer Juan 14:6 y a explicar en sus propias palabras la doctrina que Jesús enseñó en ese versículo. (Puede ser que los alumnos utilicen otras palabras, pero deben comprender que **la única manera de volver a vivir con el Padre Celestial es seguir a Jesucristo**).

Diga a los alumnos que después de que Jesucristo fue bautizado y luego tentado en el desierto, invitó a otras personas a que lo siguieran. A quienes siguieron al Salvador entonces y quienes lo siguen ahora se les denomina *discípulos*. Invite a los alumnos a buscar en Juan 1:35–47 el nombre de algunos de los primeros discípulos del Salvador y lo que los llevó a seguirlo.

Muestre la siguiente declaración del presidente James E. Faust (1920–2007), de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Las palabras *discípulo* y *disciplina* proceden de la misma raíz latina *discipulus*, que significa alumno. Ese término resalta la práctica o el ejercicio. La autodisciplina y el autodominio son características constantes y permanentes de los seguidores de Jesús...

"¿En qué consiste el discipulado? Básicamente en obediencia al Salvador..." ("El discipulado", *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 20).

- ¿Qué implica esa definición del discipulado acerca de cómo pudo haber sido la vida de los primeros discípulos de Jesucristo?

Invite a los alumnos a leer y comparar 2 Nefi 26:33 y Alma 5:33–34 para ver a quién más invitó Jesús a venir a Él. Después analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué enseñan esos pasajes acerca de la invitación del Salvador de venir a Él? (Después de que los alumnos respondan, escriba la siguiente verdad en la pizarra: **Jesucristo invita a todas las personas a venir a Él y ser Sus discípulos**).
- Según Alma, ¿qué prometió el Salvador a quienes acepten la invitación de venir a Él?
- ¿Qué significan esas promesas para ustedes?

Mateo 4:18–22; Lucas 5:11; 9:57–62; 14:25–33

Ser un discípulo de Jesucristo

Agrupe a los alumnos de dos en dos, e invítelos a estudiar Mateo 4:18–22 y Lucas 5:11 y buscar los sacrificios que algunos de los primeros discípulos de Jesucristo hicieron a fin de aceptar el llamado de seguirlo. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Cómo describirían la respuesta de esos discípulos de antaño al mandamiento del Salvador de seguirlo? (Analicen el significado de palabras y frases como “dejando al instante las redes”, “al instante” y “dejándolo todo”).
- ¿Qué importantes verdades enseñan esos pasajes acerca de lo que significa ser un discípulo de Jesucristo? (Después de que los alumnos respondan, escriba la siguiente verdad en la pizarra: **Ser discípulo de Jesucristo requiere obediencia y sacrificio**).

Entregue a los alumnos una copia de la siguiente declaración del élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Las redes se definen en general como utensilios diseñados para la captura, pero en un sentido... más importante, podríamos definir las como algo que nos tienta o nos impide seguir el llamado de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente.

“En ese contexto, algunas de esas redes podrían ser nuestro trabajo, nuestras aficiones, nuestros placeres y, por encima de todo lo demás, nuestras tentaciones y pecados. En resumen, cualquier cosa que nos aleja de nuestra relación con nuestro Padre Celestial y Su Iglesia restaurada...

“Es imposible enumerar las muchas redes que pueden atraparnos e impedirnos seguir al Salvador; pero si somos sinceros en nuestro deseo de ir en pos de Él, debemos dejarlas inmediatamente y seguirlo.

“...La vida con facilidad se nos llena de citas, reuniones y tareas que debemos realizar. Es tan fácil quedar atrapado en una multitud de redes, que a veces incluso la mera sugerencia de romperlas puede resultarnos amenazante o hasta aterradora.

“A veces pensamos que cuanto más ocupados estemos, más importantes somos; como si nuestra actividad definiera nuestro valor. Hermanos y hermanas, podemos pasarnos la vida entera dando vueltas a un ritmo frenético y llevando a efecto listas y listas de cosas que a fin de cuentas no tienen verdadera importancia.

“El hacer mucho quizás no sea tan importante. El que concentremos la energía de nuestra mente, corazón y alma en aquellas cosas que tienen importancia eterna, eso sí es esencial” (véase “Venid en pos de mí”, *Liahona*, julio de 2002, pág. 16).

- Si los pescados, las redes y las barcas que los pescadores abandonaron representan sus preocupaciones temporales, ¿qué cosas puede el Salvador llegar a pedirles a ustedes que dejen a un lado para seguirlo?
- ¿Por qué a veces es difícil abandonar las preocupaciones temporales?
- ¿Cómo puede alguien reconocer si está atrapado en el tipo de redes que menciona el élder Wirthlin?

Invite a los alumnos a compartir una experiencia de su vida personal en la que hayan respondido al llamado del Salvador de seguirlo (quizás al abandonar viejos hábitos o al aceptar un llamamiento en la Iglesia). Después pregunte:

- ¿De qué manera bendijo su vida el responder a ese llamado?

Muestre las siguientes referencias de las Escrituras y preguntas, o escríbalas en la pizarra:

Lucas 9:57–62—¿Qué puede evitar que sigamos al Salvador?

Lucas 14:25–27, 33—¿Qué requiere el Salvador de Sus discípulos?

Lucas 14:28–32—¿En qué se relaciona la palabra acabar con los requisitos para ser un discípulo?

Divida la clase en tres grupos y a cada uno asígnele uno de los pasajes de las Escrituras y su pregunta correspondiente. Después de concederles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir de qué manera el pasaje que leyeron responde la pregunta. Una vez que se hayan analizado los tres pasajes, pregunte:

- ¿Qué requisito del discipulado se ve ilustrado en las analogías del Salvador? (Mientras los alumnos analizan esa pregunta, ayúdelos a comprender la siguiente verdad: **El discipulado requiere nuestra constante disposición a abandonarlo todo y seguir a Jesucristo**).

Explique que, aunque el discipulado implica que continuamente profundicemos nuestra devoción y compromiso de seguir al Salvador, Él no exige que corramos más aprisa de lo que nuestras fuerzas nos permiten (véase Mosíah 4:27).

Entregue a cada alumno una copia de la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“Afortunadamente, el primer paso en el sendero del discipulado comienza en el mismo lugar en donde nos encontramos. No tenemos que cumplir con ningún requisito para dar ese primer paso. No importa si somos ricos o pobres. No se nos exige tener estudios, ser elocuentes ni intelectuales. No tenemos que ser perfectos ni hablar bien, ni siquiera tener buenos modales.

“Ustedes y yo podemos emprender hoy el camino del discipulado. Seamos humildes, oremos al Padre Celestial con todo nuestro corazón y expresemos nuestro deseo de acercarnos a Él y aprender de Él.

“Tengan fe. Busquen y hallarán; llamen y la puerta se les abrirá [véase Mateo 7:7]. Sirvan al Señor por medio del servicio a los demás. Participen activamente en su barrio o rama. Fortalezcan a su familia comprometiéndose a vivir los principios del Evangelio. Sean uno en corazón y voluntad en su matrimonio y su familia.

“Ahora es el momento de cambiar su vida para poder tener una recomendación para el templo y usarla. Ahora es el momento de tener noches de hogar significativas, leer la palabra de Dios y hablar a nuestro Padre Celestial en ferviente oración. Ahora es el momento de llenar nuestro corazón de gratitud por la Restauración de Su Iglesia, por los profetas vivientes, el Libro de Mormón y el poder del sacerdocio que bendice nuestra vida. Ahora es el momento de adoptar el evangelio de Jesucristo como modo de vida, convertirnos en Sus discípulos y seguir Su camino” (“El camino del discípulo”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 77).

- ¿Dónde dijo el presidente Uchtdorf que comienza el camino del discipulado?
- Según el presidente Uchtdorf, ¿cuándo es el momento de emprender el camino del discipulado?

Escriba lo siguiente en la pizarra:

Ahora es el momento de que yo...

Invite a los alumnos a meditar cómo completarían esa oración con algo que harán como discípulos de Jesucristo. Aliéntelos a actuar de inmediato en lo que se les haya venido a la mente, ya que es muy posible que ese pensamiento haya sido una impresión del Espíritu Santo. Testifique que al tomar ese primer paso, el Señor los ayudará a ser Sus discípulos.

Material de lectura para el alumno

- Juan 1:35–47; 2 Nefi 26:33; Alma 5:33–34; Mateo 4:18–22; Lucas 5:11; 9:57–62; 14:25–33.
- Dieter F. Uchtdorf, “El camino del discípulo”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 75–78.

LECCIÓN 11

Jesucristo anduvo haciendo bienes

Introducción

“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” enseña que “[Jesús] ‘anduvo haciendo bienes’ (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello” (*Liahona*, abril de 2000, pág. 2). Como discípulos de Jesucristo, debemos seguir Su ejemplo de hacer el bien a pesar de la posibilidad de persecución. En esta lección, los alumnos analizarán por qué

debemos tratar a quienes nos maltratan por causa de nuestras creencias con el mismo amor y respeto que Jesús demostró a Sus perseguidores. Al seguir el ejemplo del Salvador, seremos bendecidos con valor para vivir y defender nuestra fe y podremos ayudar a otras personas a acercarse al Señor.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 25–28.
- Jeffrey R. Holland, “El costo —y las bendiciones— del discipulado”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 6–9.
- Robert D. Hales, “Valor cristiano: El precio del discipulado”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 72–75.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 5:43–47; 9:9–13; 12:22–30; Marcos 3:1–6; 11:15–19; Juan 11:43–53

Jesucristo fue perseguido por hacer el bien

Comience la clase con la siguiente pregunta:

- Cuando piensan en la vida ejemplar del Salvador, ¿cuál de todos los bienes que hizo durante Su vida terrenal les llama más la atención?

Después de que los alumnos respondan, lea (o comparta en sus propias palabras) el siguiente relato del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, acerca de dos misioneras:



“Con admiración y ánimo por todos los que tendrán que permanecer firmes en estos últimos días, les digo a todos, y especialmente a los jóvenes de la Iglesia, que, si aún no les ha tocado, un día se encontrarán ante el llamado de defender su religión o quizás hasta soportar un poco de maltrato personal por el simple hecho de ser miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. En esos momentos se requerirá de parte de ustedes tanto valentía como

cortesía.

“Por ejemplo, hace poco una misionera me escribió: ‘Mi compañera y yo vimos a un hombre sentado en una banca de la plaza de la ciudad comiendo su almuerzo. Al acercarnos, alzó la vista y vio nuestras placas misionales. Con una terrible expresión en el rostro, se puso de pie rápidamente y levantó la mano para pegarme. Yo evadí el golpe justo a tiempo, pero él me

escupió la comida encima y empezó a decirnos las más horribles palabrotas. Nos marchamos sin decir nada. Intenté limpiarme la comida de la cara cuando sentí que una bola de puré de papas me golpeó la cabeza. A veces es difícil ser misionera, porque en ese preciso momento tenía ganas de volver, agarrar a ese hombre y decirle: "¿QUÉ ES LO QUE LE PASA?"; pero no lo hice" ("El costo —y las bendiciones— del discipulado", *Liahona*, mayo de 2014, pág. 6).

Pida a los alumnos que lean en silencio Mateo 5:43–47 y que busquen uno de los principios que Jesús enseñó en Su Sermón del Monte que esas misioneras pusieron en práctica. (Si lo desea, sugiera que cuando los alumnos lean, apliquen la técnica para el estudio de las Escrituras de personalizar el mensaje de esos versículos. A fin de poner en práctica dicha técnica, los alumnos deben añadir su propio nombre al pasaje de las Escrituras).

- ¿Cuál es un principio que enseñó Jesús en esos versículos? (Tal vez los alumnos utilicen otras palabras, pero deben reconocer el siguiente principio: **Si queremos seguir las enseñanzas de Jesucristo, debemos aprender a amar a nuestros enemigos y ser amables con quienes nos persiguen**).
- ¿Por qué es difícil vivir ese principio del Evangelio?

Muestre la siguiente declaración en la pizarra:

"[Jesús] 'anduvo haciendo bienes' (Hechos 10:38) y, sin embargo, fue repudiado por ello" ("El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", Liahona, abril de 2000, pág. 2).

Explique que aunque mucha gente aceptó al Salvador tanto en Galilea como en Judea, y muchos reconocieron Sus buenas obras como un testimonio de Su divinidad, otros lo despreciaron y lo persiguieron por Sus buenas obras.

Escriba en la pizarra los siguientes pasajes de las Escrituras bajo "Jesús anduvo haciendo bienes":

Mateo 9:9–13

Mateo 12:22–30

Marcos 3:1–6

Marcos 11:15–19

Juan 11:43–53

Divida la clase en pequeños grupos y asigne a cada grupo uno de los pasajes de las Escrituras que escribió en la pizarra. Pida a los alumnos que busquen en cada pasaje la buena obra que hizo Jesús y cómo respondió la gente. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que den un informe de lo que hayan

encontrado. Señale que esa serie de pasajes de las Escrituras revela un modelo en la vida del Señor del que podemos aprender. Haga la siguiente pregunta:

- ¿Qué notaron acerca de la forma en que el Salvador respondió a la persecución que sufrió?

Aliente a los alumnos a imaginarse lo que se describe en el pasaje de las Escrituras que estudiaron. Después pregunte:

- ¿Qué pensamientos o sentimientos creen que habrían tenido si hubieran estado en presencia de Jesús en esa ocasión?
- ¿Qué creen que Jesús habría querido que aprendieran de Sus palabras y acciones en ese momento? (El siguiente principio es uno de los que los alumnos posiblemente reconozcan: **Al seguir el ejemplo de buenas obras del Salvador, a veces tendremos que soportar persecución**).

Mateo 5:9–12, 21–24, 38–41; 6:14–15; 7:1–5, 12

Cómo responder ante la persecución

Diga a los alumnos que, en Su Sermón del Monte, Jesucristo aconsejó a Sus discípulos cómo reaccionar cuando fueran perseguidos. Escriba la siguiente frase y lista de referencias de las Escrituras en la pizarra, y asigne a cada alumno a leer por lo menos uno de los pasajes. Pídales que, en el pasaje que lean, busquen un principio que Jesús enseñó que pueda guiarlos con respecto a sus interacciones con los demás.

Cómo responder ante la persecución

Mateo 5:9–12

Mateo 5:21–24 (véase también 3 Nefi 12:22)

Mateo 5:38–41; 7:12

Mateo 6:14–15 (véase también D. y C. 64:9–10)

Mateo 7:1–5

Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que expliquen los principios que encontraron y cómo éstos se aplican a nuestra relación con los demás. Mientras los alumnos comparten los principios que han descubierto en Mateo 5:21–24, puede señalar como dato curioso que aunque en la versión del Rey Santiago de la Biblia en inglés aparecen las palabras “cualquiera que se enoje con su hermano sin causa” (Mateo 5:22), tanto en 3 Nefi 12:22 como en la Traducción de José Smith de Mateo 5 en inglés se omite la frase “sin causa”. (Conforme los alumnos respondan, haga hincapié en la siguiente verdad: **El Padre Celestial espera que sigamos el ejemplo de Jesucristo cuando seamos perseguidos por nuestras creencias**).

Muestre las siguientes declaraciones del élder Jeffrey R. Holland y del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Defiendan sus creencias con amabilidad y compasión, pero defiéndanlas”
(Jeffrey R. Holland, “El costo —y las bendiciones— del discipulado”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 9).



“Los seguidores de Cristo deben ser ejemplos de civismo. Debemos amar a todas las personas, ser buenos oyentes, y demostrar interés por sus creencias sinceras. Aunque podamos estar en desacuerdo, no es apropiado ser desagradables. Nuestra postura y comunicaciones relacionadas con temas polémicos, no deben ser contenciosas. Debemos ser prudentes al explicar y poner en práctica nuestras posturas y al ejercer nuestra influencia...

“Cuando nuestras posturas no sean convincentes ante la oposición, debemos aceptar con gentileza los resultados desfavorables y poner en práctica la cortesía con nuestros adversarios”
(Dallin H. Oaks, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 27).

Analice con los alumnos los desafíos y las bendiciones de seguir el consejo del élder Holland y del élder Oaks. Luego invite a un alumno a leer Mateo 5:9–12 en voz alta.

- Según esos versículos, ¿qué promesas hizo Jesús que pueden hacer que sea más fácil reaccionar de forma cristiana cuando somos perseguidos por nuestras creencias religiosas?

Invite a los alumnos a meditar cómo pueden aplicar una o más de las enseñanzas del Salvador del Sermón del Monte a una de sus relaciones interpersonales actuales o cómo podrían haberlas aplicado a una experiencia pasada. Pregunte si alguno de los alumnos está dispuesto a compartir sus pensamientos con el resto de la clase.

Entregue a cada alumno una copia de la siguiente declaración del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Algunas personas equivocadamente piensan que reacciones tales como el silencio, la mansedumbre, el perdón y el expresar humilde testimonio son respuestas pasivas o débiles, pero, el ‘[amar] a [nuestros] enemigos, [bendecir] a los que [nos] maldicen, [hacer] bien a los que [nos] aborrecen y [orar] por los que [nos] ultrajan y [nos] persiguen’ (Mateo 5:44) requiere fe, fortaleza y, más que todo, valor cristiano...

“Cuando no tomamos represalias, cuando ofrecemos la otra mejilla y dominamos los sentimientos de ira, nosotros también seguimos el ejemplo del Salvador; manifestamos Su amor, que es el único poder que puede someter al adversario y dar una respuesta a nuestros acusadores sin, a la vez, acusarlos a ellos. Eso no es debilidad; *eso es valor cristiano...*

“Al responder a los demás, cada circunstancia será diferente. Afortunadamente, el Señor conoce el corazón de nuestros acusadores y cómo podemos responderles de la manera más eficaz. *A medida que los verdaderos discípulos buscan la guía del Espíritu, reciben inspiración específica*

para cada situación; y en cada situación los verdaderos discípulos responden de un modo que invita al Espíritu del Señor ...

*" Como verdaderos discípulos, nuestra preocupación principal debe ser el bienestar de los demás, no la justificación personal. Las preguntas y las críticas nos dan la oportunidad de tender la mano a los demás y demostrarles que ellos son importantes para el Padre Celestial y para nosotros. Nuestro objetivo debe ser ayudarlos a comprender la verdad, no defender nuestro amor propio ni ganar puntos en un debate teológico. Nuestro testimonio sincero es la respuesta más poderosa que podamos dar a nuestros acusadores..." ("Valor cristiano: El precio del discipulado", *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 72, 73–74).*

Dé tiempo a los alumnos para que lean y marquen los principios que enseña el élder Hales. Invítelos a compartir lo que descubrieron. Si es necesario, analice algunas o todas las preguntas siguientes:

- ¿De qué manera nuestras acciones hacia otras personas pueden afectar su relación con Dios? (Ayude a los alumnos a comprender el siguiente principio: **Al seguir el ejemplo de Jesucristo de responder con amor y bondad a quienes están en nuestra contra, podemos fortalecer su relación con Dios al igual que la nuestra**).
- ¿Por qué el tratar a los demás de esa manera es parte del convenio bautismal que hemos hecho con el Padre Celestial? (Es una forma importante de ser testigos de Dios en todo tiempo, en todas las cosas y en todo lugar [véase Mosíah 18:9]).

Pregunte a los alumnos si han tenido alguna experiencia en la que seguir el ejemplo y las enseñanzas del Salvador les haya permitido ayudar a otra persona a acercarse más al Señor. Invite a algunos alumnos a compartir sus experiencias.

Aliente a los alumnos a examinar su relación con otras personas, a reconocer alguna que podría mejorar y a escribir cómo aplicarán a esa relación los principios que se analizaron el día de hoy.

Material de lectura para el alumno

- Hechos 10:38; Mateo 5:9–12, 21–24, 38–41, 43–47; 6:14–15; 7:1–5.
- Jeffrey R. Holland, "El costo —y las bendiciones— del discipulado", *Liahona*, mayo de 2014, págs. 6–9.

LECCIÓN 12

Milagros en los caminos de Palestina

Introducción

"[Jesucristo recorrió] los caminos de Palestina, sanando a los enfermos, haciendo que los ciegos vieran y levantando a los muertos" ("El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, pág. 2). Los milagros fueron parte importante del compasivo ministerio terrenal del

Salvador, pero además fueron evidencia de Su poder y autoridad, lo cual dio crédito a Su afirmación de que Él era el Mesías. Al ejercer la fe en Jesucristo, nosotros también podemos experimentar y ser testigos del amor, la compasión y el poder del Salvador en forma de milagros.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, "Miracles", *Ensign*, junio de 2001, págs. 6–17.
- Sydney S. Reynolds, "Un Dios de milagros", *Liahona*, julio de 2001, págs. 12–14.

Sugerencias para la enseñanza

Marcos 1:39–42; 2:1–12; 5:1–8, 19, 22–43; 8:1–9; Lucas 7:11–15; 3 Nefi 17:5–9

El Salvador hizo milagros durante Su ministerio terrenal

Escriba la siguiente frase en la pizarra: *calmó el mar, levantó a los muertos y expulsó espíritus malignos*. Pregunte a los alumnos cuál de esos tres milagros del Salvador piensan que es el más grandioso. Después de que respondan, añada *creó la Tierra* a la lista de la pizarra y pregunte cuál es más grandioso. Haga lo mismo con la frase *convirtió almas* y, finalmente, con *sufrió y murió por nuestros pecados*.

Pregunte a los alumnos cómo definirían la palabra *milagro*. Después de que respondan, muestre la siguiente definición e invite a un alumno a que la lea en voz alta:

Los milagros son "[a]contecimientos extraordinarios causados por el poder de Dios. Representan un elemento importante de la obra de Jesucristo, e incluyen las sanidades, la restauración de la vida a los muertos y la resurrección. Los milagros forman parte del evangelio de Jesucristo. Es necesario tener fe para que éstos se manifiesten" (Guía para el Estudio de las Escrituras, "Milagros"; escrituras.lds.org).

- ¿Cuáles son otros ejemplos de milagros que Jesús efectuó durante Su ministerio terrenal? (Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra).
- ¿Por qué es importante reconocer cuán amplio es el alcance del poder del Salvador?

Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra, e invite a los alumnos a escoger y estudiar una de ellas: *Marcos 1:40–42; Marcos 5:1–8, 19;*

Marcos 8:1–9; Lucas 7:11–15 y 3 Nefi 17:5–9. Pida a los alumnos que, en el pasaje que lean, encuentren un milagro del Salvador y determinen qué enseña sobre Su poder. Después de darles suficiente tiempo, analicen las siguientes preguntas:

- ¿Sobre qué milagro leyeron, y qué nos enseña acerca del poder del Salvador?
- ¿De qué manera el comprender el poder del Salvador para hacer milagros los ayuda a tener fe en Él? (A medida que los alumnos respondan, puede señalar que siglos antes de que naciera el Salvador, los profetas predijeron que Él efectuaría milagros durante Su ministerio terrenal [véase 1 Nefi 11:31; Mosíah 3:5–6]. Este conocimiento ayudó a quienes vivieron antes de Su nacimiento a tener mayor fe en Él).

Invite a los alumnos a leer nuevamente el pasaje que estudiaron y a determinar la razón por la que Jesús efectuó el milagro. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Cuál fue la razón manifiesta por la que el Salvador hizo el milagro que ustedes leyeron? (Permita que varios alumnos respondan. En cada ejemplo se menciona la compasión del Salvador. Diga a los alumnos que conforme aprendan a reconocer modelos como éste en las Escrituras, su conocimiento de las mismas se profundizará).
- ¿De qué manera esos milagros demuestran la compasión del Salvador?
- ¿Por qué es importante saber que el Salvador a veces efectuó milagros por causa de Su gran compasión? (Conforme los alumnos respondan, haga hincapié en que **cuando ejercemos fe en Jesucristo, podemos recibir parte de Su gran poder y sentir Su compasión por nosotros**).

Para finalizar esta parte de la lección, invite a un alumno a leer Hechos 10:38 mientras que el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Luego pregunte a los alumnos:

- ¿Qué significa que Jesús sanó “a todos los oprimidos por el diablo”? (Esta frase puede referirse tanto a los milagros de echar fuera demonios como al mayor milagro de todos: la sanación espiritual que Jesús ofreció a quienes estaban oprimidos por el pecado. Señale que aunque la sanación física fue parte importante del ministerio del Salvador, sus efectos fueron temporales. La bendición de la sanación espiritual fue —y es— eterna).

Marcos 2:1–12; 5:22–43

La fe en Jesucristo produce milagros en nuestra vida

Diga a los alumnos que aunque es importante saber que Jesús hizo milagros al “[recorrer] los caminos de Palestina” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, pág. 2), es tal vez más importante saber que Él continúa efectuando milagros hoy en día. Pida a los alumnos que lean Éter 12:12, 18 en silencio y que escriban un principio del Evangelio que aprendan en esos versículos. Invite a algunos alumnos a compartir con la clase lo que hayan escrito. (Entre las respuestas se debe mencionar la siguiente verdad: **Al ejercer fe en Jesucristo, podemos ver Su milagroso poder en nuestra vida**).

A fin de ayudar a los alumnos a analizar esa verdad, escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra: *Marcos 2:1–12; Marcos 5:22–24, 35–43 y*

Marcos 5:25–34. (Nota: Tal vez desee señalar que esos pasajes contienen otro ejemplo de un modelo o tema en las Escrituras). Divida la clase en tres grupos. Asigne a cada grupo la lectura de uno de esos pasajes y pídale que determinen la forma en que se demostró la fe en Jesucristo. Luego de concederles tiempo suficiente, pregunte:

- ¿Qué evidencia de fe en Jesucristo han encontrado?



Entregue a cada alumno una copia del volante “Sanar a los enfermos”.

Sanar a los enfermos

El élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que la fe es esencial para que ocurran milagros:



“La fe es esencial para sanar mediante los poderes del cielo. En el Libro de Mormón incluso se enseña que ‘si no hay fe entre los hijos de los hombres, Dios no puede hacer ningún milagro entre ellos’ (Éter 12:12) [véase también 1 Nefi 7:12; D. y C. 35:9]. En un memorable discurso sobre la bendición a los enfermos, el presidente Spencer W. Kimball dijo: ‘A menudo se le resta importancia a la necesidad de la fe. Parecería que con frecuencia el afligido y la familia dependen enteramente del poder del sacerdocio y del don de sanidad que esperan que tengan los hermanos que lo bendicen, mientras que la responsabilidad mayor la tiene el que recibe la bendición... El elemento más importante es la fe de la persona cuando ésta es consciente y responsable. “Tu fe te ha sanado” [Mateo 9:22] lo dijo el Maestro con tanta frecuencia que casi se convierte en un refrán’ [véase “El don de sanidades”, *Liahona*, septiembre de 1982, pág. 43]” (“Sanar a los enfermos”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 48–49).

El élder Dallin H. Oaks también nos recordó que parte importante de tener fe es estar dispuestos a aceptar la voluntad de Dios:



“Al ejercer el poder indudable del sacerdocio de Dios y conforme atesoremos Su promesa de que Él escuchará y contestará la oración de fe, siempre debemos recordar que la fe y el poder sanador del sacerdocio no pueden producir un resultado contrario a la voluntad de Aquel de quien es este sacerdocio. Este principio se enseña en la revelación que ordena que los élderes de la Iglesia pongan las manos sobre los enfermos. La promesa del Señor es que ‘el que tuviere fe en mí para ser sanado, y *no estuviere señalado para morir*, sanará’ (D. y C. 42:48; cursiva agregada). Del mismo modo, en otra revelación moderna el Señor declara que cuando uno ‘pide en el Espíritu... es hecho conforme a lo que pide’ (D. y C. 46:30) [véase también 1 Juan 5:14; Helamán 10:5].

“De todo esto aprendemos que incluso los siervos del Señor, al ejercer Su divino poder en una situación en la que haya suficiente fe para ser sanado, no pueden dar una bendición del sacerdocio que cause que una persona sea sanada si esa sanidad no es la voluntad del Señor.

“Como hijos de Dios, al saber de Su gran amor y Su conocimiento supremo de lo que es mejor para nuestro bienestar eterno, confiamos en Él. El primer principio del Evangelio es fe en el Señor Jesucristo, y la fe significa confianza. Sentí esa confianza en un discurso que dio mi primo en el funeral de una adolescente que había muerto a causa de una enfermedad grave. Pronunció estas palabras, que primero me sorprendieron y que después me edificaron: ‘Sé que fue la voluntad del Señor que ella muriera; tuvo buena atención médica, recibió bendiciones del sacerdocio, su nombre estaba en la lista de oración del templo y fue objeto de cientos de oraciones para que se restableciera su salud. Sé que hay suficiente fe en esa familia para que ella hubiera sido sanada a menos que fuera la voluntad del Señor llevársela a Su hogar en este momento’. Sentí esa misma confianza en las palabras del padre de otra joven excepcional cuya vida fue arrebatada por el cáncer en su adolescencia. Él declaró: ‘La fe de nuestra familia radica en Jesucristo, y no depende de los resultados’. Esas enseñanzas me suenan verdaderas. Hacemos todo lo que podemos para que un ser querido sane, y después le confiamos al Señor el resultado” (“Sanar a los enfermos”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 50).

A fin de ayudar a los alumnos a comprender la necesidad de la fe para que se efectúen milagros, invite a un alumno a leer en voz alta la primera declaración del volante, del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles: Después pregunte:

- ¿Qué importantes verdades enseñó el élder Oaks acerca de la fe?

A fin de transmitir a los alumnos perspectivas adicionales del élder Oaks, considere leer o compartir en sus propias palabras la segunda declaración del volante. También puede mencionar que el élder Oaks dirigió estas palabras a los poseedores del sacerdocio. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué dijo el élder Oaks que se requiere de nosotros cuando oramos con fe para que ocurra un milagro?
- ¿Por qué es importante recordar que lo que pedimos debe estar de acuerdo con la voluntad del Padre Celestial?

Testifique que todavía ocurren milagros hoy en día. Comparta las siguientes palabras del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Todos los días ocurren milagros en la obra de nuestra Iglesia y en la vida de los miembros. Muchos de ustedes han presenciado milagros, tal vez más de los que piensan” (“Miracles”, *Ensign*, junio de 2001, pág. 6).

- ¿Por qué creen que no siempre reconocemos los milagros que ocurren en nuestra vida? (A medida que los alumnos respondan, tal vez desee señalar que son pocos los milagros que ocurren como manifestaciones espectaculares del

poder del Señor. Muchos milagros son relativamente pequeños y ocurren en privado. [Véase Sydney S. Reynolds, “Un Dios de milagros”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 12–14]).

- ¿Qué revelan esos milagros pequeños y privados acerca del interés que el Padre Celestial y Jesucristo tienen en nosotros?
- ¿Qué ejemplos de milagros “pequeños” y “cotidianos” les vienen a la mente? (Si nadie responde, considere compartir algunos de los ejemplos que menciona la hermana Sydney S. Reynolds, de la Presidencia General de la Primaria, en “Un Dios de milagros” [*Liahona*, julio de 2001, págs. 12–14]).

Invite a los alumnos a responder por escrito las siguientes preguntas:

- ¿Qué pueden hacer para reconocer mejor los milagros del Señor, tanto pequeños como grandes, que ocurren en su vida, y para tener más gratitud por ellos?

(Anime a los alumnos a considerar con espíritu de oración cómo pueden poner en práctica lo que hayan escrito. Para concluir la lección, pregunte si hay alguien que quisiera compartir su testimonio del Salvador y del amor que han sentido de Él y por Él.

Material de lectura para el alumno

- Marcos 1:39–42; 2:1–12; 5:1–8, 19, 22–43; 8:1–9; Lucas 7:11–15; 1 Nefi 11:31; Mosíah 3:5–6; 3 Nefi 17:5–9.
- Sydney S. Reynolds, “Un Dios de milagros”, *Liahona*, julio de 2001, págs. 12–14.

LECCIÓN 13

Jesucristo llamó a doce apóstoles

Introducción

Durante Su ministerio terrenal, el Salvador llamó, ordenó y comisionó a doce apóstoles. Les confirió llaves del sacerdocio, y ellos recibieron un testimonio de Su divinidad. Bajo la dirección del Salvador, los apóstoles ayudaron a

dirigir la obra de la Iglesia y se prepararon para el tiempo en que Él ya no estuviera en la Tierra. Esta lección analiza la autoridad del sacerdocio del Salvador y la forma en que Él preparó a los apóstoles para que dirigieran la Iglesia.

Lectura preparatoria

- Boyd K. Packer, “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 83–87.
- Edward J. Brandt, “Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles”, *Liahona*, septiembre de 2001, págs. 32–39.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 10:1–8; 16:15–19; 17:1–8; Juan 15:16

Jesús confirió llaves del sacerdocio a Sus apóstoles

Empiece la clase con las siguientes preguntas:

- ¿Cómo reconocemos a quienes tienen autoridad para dirigir nuestra comunidad?
- ¿De qué manera alguien que vivió durante el tiempo de Jesucristo pudo haber reconocido Su autoridad? (Entre las respuestas posibles se encuentran Su poder, milagros y enseñanzas).

Pida a la clase que piense en esta pregunta: “¿Cómo, cuándo y de quién recibió el Salvador el Sacerdocio de Melquisedec?”. Luego comparta las siguientes declaraciones del élder B. H. Roberts (1857–1933), de los Setenta, y del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Este pasaje [D. y C. 107:2–4] establece claramente el hecho de que el Sacerdocio de Melquisedec existió antes del gran sumo sacerdote Melquisedec, pero que llevaba otro nombre, a saber, ‘el Santo Sacerdocio según el Orden del Hijo de Dios’. Eso quiere decir que era el mismo tipo de sacerdocio, el mismo orden del sacerdocio, que poseía el Hijo de Dios. Pero eso fue antes de los días de Melquisedec, antes de Abraham y, por lo tanto, cientos de años antes del nacimiento del Cristo en el mundo... Jesús, por tanto, poseía lo que ahora llamamos el Sacerdocio de Melquisedec antes de aparecer en este mundo y, sin duda, antes de que el mundo mismo fuese creado... pero ‘cómo, dónde y de quién lo recibió, nadie sabe, excepto tal vez en cuanto a lo último, a saber, ‘de quién’. Debe haberlo recibido, por supuesto, de Dios” (B. H. Roberts, *Improvement Era*, mayo de 1908, pág. 557).



“Pero con respecto a Su ministerio terrenal, Cristo... recibió el Sacerdocio de Melquisedec aquí en la Tierra, y fue ordenado al oficio de sumo sacerdote, dando así el ejemplo a los demás y siendo en todas las cosas el Prototipo de la salvación” (Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, tomo III, 1973, pág. 157).

Muestre o escriba las siguientes preguntas en la pizarra, y pida a los alumnos que busquen las respuestas en Mateo 10:1–8 y Juan 15:16:

- ¿Qué autoridad confirió Jesucristo a Sus apóstoles?
- ¿Qué les permitiría hacer esa autoridad?

Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a analizar lo que encontraron con otro miembro de la clase. Luego pida a varios alumnos que compartan sus respuestas con el resto de la clase. Ayude a los alumnos a comprender que **Jesús dio a Sus apóstoles la autoridad del sacerdocio que les permitiría efectuar las mismas obras que le habían visto hacer a Él.**

Invite a un alumno a leer Mateo 16:15–19 en voz alta. Pregunte:

- ¿De qué manera reconoció Pedro la autoridad de Jesús? (Por revelación, la cual es la misma forma en que los discípulos modernos reconocen Su autoridad).
- ¿Qué prometió Jesús que le daría a Pedro?

Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta Mateo 17:1–8. Luego pregunte:

- ¿Por qué Moisés y Elías se aparecieron a Pedro, Santiago y Juan?

A fin de ayudar a los alumnos a responder esa pregunta, muestre las siguientes declaraciones del profeta José Smith (1805–1844) y del presidente Joseph F. Smith (1838–1918):



“El Salvador, Moisés y Elías [el Profeta], entregaron las llaves a Pedro, Santiago y Juan en el monte, cuando ellos se transfiguraron ante Él” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 110).



“El sacerdocio en general es la autoridad que se da al hombre para actuar en nombre de Dios. Todo varón que haya sido ordenado a cualquier oficio del sacerdocio tiene esa autoridad que Él le ha delegado.

“Pero es necesario que todo acto que se efectúe bajo esa autoridad se realice en el momento y en el lugar apropiados, en la manera debida y de acuerdo con el orden correcto. El poder de dirigir estas obras es lo que constituye las *llaves* del sacerdocio” (véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1999, pág. 240*).

Señale que en Doctrina y Convenios 110 aprendemos que Moisés y Elías el Profeta también se aparecieron al profeta José Smith y a Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland y les confirieron llaves del sacerdocio. Ese relato de Doctrina y Convenios nos ayuda a entender lo que sucedió en el Monte de la Transfiguración. Si lo desea, sugiera a los alumnos que escriban *Doctrina y Convenios 110:13–16* como pasaje correlacionado en el margen junto a Mateo 17:1–8.

Dé seguimiento mediante estas preguntas:

- ¿Por qué era importante que los apóstoles de Jesús tuvieran llaves del sacerdocio? (Aunque los alumnos lo digan con otras palabras, deben expresar la siguiente verdad: **Jesús les confirió llaves del sacerdocio a Sus apóstoles para que tuvieran autoridad para dirigir la Iglesia tanto antes como después de Su muerte.** Puede recalcar que **desde una perspectiva eterna, las llaves son fundamentales para establecer y mantener el orden en la Iglesia del Señor, ayudando de esa manera a llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre**).
- ¿De qué manera la experiencia de Pedro, Santiago y Juan en el Monte de la Transfiguración los preparó para dirigir la Iglesia tras la muerte del Salvador?

Quizá desee explicar que en Mateo 18:18–19 aprendemos que las llaves del sacerdocio se confirieron a todos los apóstoles de Jesús.

Mateo 18:21–22; 26:51–56; Marcos 4:35–41; 5:25–43; 9:25–29; Lucas 9:51–56; 24:44–48; Juan 13:4–17; 21:15–17

Jesucristo preparó a Sus apóstoles para que dirigieran la Iglesia

Escriba las siguientes palabras en la pizarra:

Antes de Su muerte, Jesucristo preparó a Sus apóstoles para que dirigieran la Iglesia.

Luego pregunte:

- ¿Qué pudieron haber tenido que aprender los apóstoles de Jesús para dirigir la Iglesia?

Escriba todas o algunas de las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra:

Mateo 18:21–22

Mateo 26:51–56

Marcos 4:35–41

Marcos 5:25–34

Marcos 5:35–43

Marcos 9:25–29

Lucas 9:51–56

Lucas 24:44–48

Juan 13:4–17

Juan 21:15–17

Agrupe a los alumnos de dos en dos y pídale a cada grupo que estudie uno o dos de esos pasajes y que consideren qué principios pudieron haber aprendido los apóstoles por medio de sus experiencias con el Salvador. Invite a algunos alumnos a compartir con la clase lo que hayan analizado. Si lo desea, escriba las respuestas en la pizarra. Luego haga preguntas de seguimiento como las que figuran a continuación:

- ¿Por qué habrá sido importante que los apóstoles aprendieran esos principios?
- ¿Cómo creen que el Salvador ha preparado a los apóstoles modernos para que presten servicio?
- ¿De qué manera el saber que Jesucristo guía a Sus apóstoles los ayuda a ustedes a confiar en el consejo de ellos?

Hechos 1:8, 21–22; Doctrina y Convenios 107:23

Los apóstoles modernos expresan un testimonio verdadero de Jesucristo

Diga a los alumnos que Hechos 1 contiene el relato de cuando los apóstoles escogieron al reemplazo de Judas Iscariote tras la resurrección del Salvador. Invite a los alumnos a leer Hechos 1:21–22 y a buscar el requisito que el nuevo apóstol debía cumplir.

- ¿Qué era lo que se requería del nuevo apóstol? (Que “[hubiera] estado junto con [ellos]” y que fuera “hecho testigo... de [la] resurrección [del Salvador]”).
- De acuerdo con el versículo 22, ¿qué sería ordenado a hacer el nuevo apóstol? (Considere invitar a los alumnos a leer Hechos 1:8 para mostrarles que ése es un mandato que Jesús dio a todos Sus apóstoles).

Pida a los alumnos que lean los siguientes pasajes de las Escrituras y que descubran qué tienen en común: Hechos 2:22–24, 32; Hechos 3:12–16; Hechos 4:31–33 y Hechos 5:29–32. Una vez que les haya concedido suficiente tiempo, pídeles que compartan lo que encontraron. (Asegúrese de que los alumnos reconozcan que los apóstoles cumplieron con su mandato de testificar de Jesucristo).

Invite a los alumnos a pensar en la forma en que el mandato de los apóstoles modernos refleja el de los apóstoles de antaño. Pida a un alumno que lea Doctrina y Convenios 107:23 en voz alta. Luego pregunte a la clase:

- ¿Qué doctrina se enseña en ese versículo? (Los alumnos deben comprender que los apóstoles son llamados a ser testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo).
- ¿Cómo han observado que los apóstoles modernos cumplen esa responsabilidad?

Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del presidente Boyd K. Packer, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Después de todos los años que he vivido, enseñado y servido, después de millones de kilómetros recorridos por el mundo, con todo lo que he experimentado, hay una gran verdad que desearía compartir. Se trata de mi testimonio del Salvador Jesucristo...”

“Expreso mi testimonio de que el Salvador vive. “Yo *conozco* al Señor. Soy Su testigo. Sé de Su gran sacrificio y Su eterno amor por todos los hijos del Padre Celestial. Comparto mi testimonio especial con toda humildad, pero con absoluta certeza...” (“El testimonio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 97).

- ¿Cuándo han sentido el poder del testimonio de un apóstol de Jesucristo, y de qué manera éste ha influido en el testimonio de ustedes?
- ¿Cómo pueden saber que el testimonio de Jesucristo que comparten los apóstoles modernos es verdadero? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **Por medio del Espíritu Santo, puedo saber que el testimonio de Jesucristo que comparten los apóstoles vivientes es verdadero**).

Desafíe a los alumnos a escoger un testimonio de Jesucristo que haya dado un apóstol moderno y, con espíritu de oración, buscar a alguien con quien compartirlo. Aliéntelos a testificar personalmente que el mensaje del apóstol es verdadero.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 10:1–8; 16:15–19; 17:1–8; Hechos 1:21–22; 2:22–24, 32; 3:12–16; 4:31–33; 5:29–32; Doctrina y Convenios 107:23.
- Boyd K. Packer, “Los Doce”, *Liahona*, mayo de 2008, págs. 83–87.

LECCIÓN 14

Jesucristo es el Mesías

Introducción

Los profetas del Antiguo Testamento testificaron de la venida del Mesías, un descendiente del rey David que liberaría a Su pueblo. Jesucristo fue “el Gran Jehová del Antiguo Testamento y el Mesías del Nuevo Testamento” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de

2000, pág. 2). En esta lección, los alumnos analizarán algunas de las profecías del Antiguo Testamento acerca de Jesucristo y descubrirán la forma en que algunas personas reaccionaron cuando tuvieron que tomar la decisión de aceptar o rechazar a Jesucristo como el Mesías.

Lectura preparatoria

- G. Homer Durham, “Jesús el Cristo: el significado de estas palabras”, *Liahona*, julio de 1984, págs. 19–21.
- “La misión divina de Jesucristo: El Mesías”, *Liahona*, agosto de 2014, pág. 7.

Sugerencias para la enseñanza

Isaías 61:1–2; Lucas 4:16–24

Jesús proclama que Él es el Mesías

Pregunte a los alumnos si alguna vez han tenido la experiencia de escuchar un anuncio largamente esperado o de ver la llegada de un amigo o familiar que se ha esperado por mucho tiempo. Diga a los alumnos que la lección de hoy se trata de una experiencia similar para los judíos de antaño. Pida a un alumno que lea en voz alta Isaías 61:1–2. Después pregunte:

- ¿De quién se trata esa profecía?



Muestre el video “Jesús declara que Él es el Mesías” (3:08) de *La vida de Jesucristo: Videos de la Biblia*. (Descargue y pruebe el video antes de clase).

Invite a los alumnos a seguir el relato en Lucas 4:16–21 mientras miran el video.

Cuando finalice el video, pregunte:

- ¿Cómo resumirían el mensaje del Salvador en Nazaret aquel día? (A medida que los alumnos respondan, asegúrese de que el análisis se centre en el versículo 18 y en el versículo 21).
- ¿Cuál creen que es la importancia de las frases “me ha ungido” y “hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos”? (A fin de ayudar a los alumnos a entender que tanto **Mesías como Cristo significan “el Ungido”**, invítelos a leer bajo “Mesías” en la Guía para el Estudio de las Escrituras (véase escrituras.lds.org).
- ¿De qué forma cumplió Jesús la profecía de Isaías que Él citó (véanse los versículos 18–19)?

Mateo 21:1–11*Jesucristo vino como el Mesías*

Muestre o escriba los siguientes grupos de pasajes de las Escrituras en la pizarra, e invite a los alumnos a escoger y estudiar uno o dos pasajes. Mientras los alumnos comparan y contrastan los pasajes que han elegido, pídale que piensen en la razón por la que éstos están agrupados de esa manera y lo que enseñan de Jesucristo.

Isaías 7:14; Mateo 1:21–23

Miqueas 5:2; Lucas 2:4–7

Zacarías 9:9; Mateo 21:6–11; Juan 12:12–15

Salmos 22:16, 18; Mateo 27:35

Isaías 53:9; Mateo 27:59–60; Juan 19:18, 38–42

Invite a los alumnos a compartir lo que hayan aprendido. (Aunque lo expresen con otras palabras, los alumnos deben comprender que **Jesucristo vino, vivió y murió en cumplimiento a las profecías mesiánicas**). Haga hincapié en que esa verdad es la que el Salvador declaró en Nazaret. Lea Lucas 4:28–29 en voz alta. Después pregunte:

- ¿Cómo reaccionó a la declaración de Jesús la gente que se encontraba en la sinagoga en Nazaret?

Diga a los alumnos que unos cuantos años más tarde, Jesús recibió una respuesta muy diferente de parte de algunas personas en Jerusalén. Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta Mateo 21:1–11. Antes de que los alumnos lean, aliente a la clase a imaginarse que son parte del relato que se describe en ese pasaje de las Escrituras. Explíqueles que a medida que aprendan a visualizar lo que ocurre en las Escrituras, el Espíritu Santo tendrá más oportunidades de enseñarles.

- ¿Por qué el pueblo de Jerusalén respondió de la forma en que lo hizo? (Reconoció que Jesús era el tan esperado Mesías).
- ¿Cómo creen que habrían reaccionado ustedes?

Recalque la palabra *Hosanna* del versículo 9; luego comparta la siguiente definición:

Hosanna es una “[p]alabra derivada del hebreo, que significa ‘sálvanos’ y que se usa en la alabanza y la súplica.

“...Durante la entrada triunfal del Señor en Jerusalén, las multitudes clamaron ‘Hosanna’ y tendieron ramas de palma a sus pies, demostrando así que comprendían que Jesús era el mismo Jehová que había liberado a Israel en la antigüedad (Salmos 118:25–26; Mateo 21:9, 15; Marcos 11:9–10; Juan 12:13). Esas personas reconocieron que Cristo era el tan largamente esperado Mesías. La palabra *Hosanna* ha llegado a ser una celebración del Mesías en todos los tiempos (1 Nefi 11:6; 3 Nefi 11:14–17). El grito de hosanna se incluyó en la dedicación del Templo de Kirtland (EE. UU.) y ahora forma parte de la dedicación de todos los templos modernos” (D. y C. 109:79) (véase Guía para el Estudio de las Escrituras, “Hosanna”; escrituras.lds.org).

Considere mostrar los siguientes propósitos de las profecías mesiánicas (adaptado de Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah: The First Coming of Christ*, 1978, págs. 28–32):

1. Las profecías mesiánicas permitieron que aquellos que vivieron antes del nacimiento de Jesucristo tuvieran fe en Él, ayudándolos de esa manera a obtener la salvación (véase 1 Nefi 10:4–6; 2 Nefi 25:18–20, 26; Mosíah 3:13).
2. Las profecías mesiánicas permitieron que quienes vivieron durante el tiempo de Cristo reconocieran que Él era el cumplimiento de aquellas profecías, ayudándolos de esa manera a obtener la salvación (véase Juan 4:25, 29).
3. Las profecías mesiánicas ayudan a quienes vivieran después del ministerio terrenal de Jesucristo a saber que Él fue el cumplimiento de las profecías, ayudándolos de esa manera a obtener la salvación (véase Hechos 3:12–18; 26:22–23).

- Tomando en cuenta esos tres propósitos, ¿de qué manera puede ser beneficioso para ustedes aprender a reconocer las profecías mesiánicas de las Escrituras y ver a Cristo como el cumplimiento de esas profecías?

Juan 6:5–69

Seguir a Jesucristo como el Mesías

Vuelva a aclarar que en tiempos del Nuevo Testamento, los judíos creían que el Mesías vendría un día del linaje de David para salvar a Su pueblo. Muchos creían que los liberaría de la opresión romana tal como Jehová había liberado a los israelitas de Egipto.

Pida a los alumnos que den una ojeada al relato que aparece en Juan 6:5–15.

Pregunte:

- ¿Qué milagro efectuó Jesús en ese relato?
- ¿Cómo describirían la reacción de la gente en los versículos 14 y 15?
- ¿Por qué creen que respondieron de esa manera?

Comparta las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie (1915–1985), del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Había una tradición que los rabinos enseñaban y que se había arraigado firmemente en la conciencia colectiva, que declaraba que cuando el Mesías viniera, los alimentaría con pan del cielo” (*The Mortal Messiah*, 4 tomos, 1979–1981, tomo II, pág. 367).

Explique que al igual que cuando Jehová alimentó a los hijos de Israel con maná (véase Éxodo 16), cuando Jesús alimentó a la multitud con cinco panes de cebada y dos pescados, muchos interpretaron que Su milagro era una señal de que Él era el Mesías.

Invite a algunos alumnos a que se turnen para leer en voz alta Juan 6:31–32, 49–53, 60, 66, y pida a la clase que siga la lectura en silencio y que preste atención a la forma en que la gente reaccionó frente a Jesús al día siguiente y a lo que les respondió Él.

- ¿Por qué creen que muchos rechazaron a Jesús aquel día?
- ¿Qué cosa no lograron entender? (Jesús era la fuente de vida espiritual; Él era el Pan de Vida).

Invite a un alumno a leer en voz alta Juan 6:67–69. Luego pregunte a la clase:

- ¿Qué afirmó el testimonio de Pedro en el versículo 69?
- ¿De qué manera el testimonio que Pedro tenía del Salvador influyó en su vida?

Escriba la siguiente frase incompleta en la pizarra, y pida a los alumnos que expliquen cómo la completarían: **Si aceptamos a Jesucristo como el Mesías, entonces _____**.

Después de escuchar algunas respuestas, invite a uno de los alumnos a leer en voz alta las siguientes palabras del presidente David O. McKay (1873–1970):



“Lo que pensemos sinceramente de Cristo determinará lo que seamos y, en gran parte, cómo han de ser nuestras acciones. Nadie que estudie esa Personalidad divina o acepte Sus enseñanzas puede dejar de reconocer que surge dentro de sí una influencia ennoblecedora y refinadora” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 8).

Conceda tiempo a los alumnos para que escriban lo que piensan acerca de Cristo. Invite a algunos de ellos a compartir lo que escribieron.

Inste a los alumnos a pensar en qué pueden hacer esta semana para demostrar su creencia en Jesucristo.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 21:1–11; Lucas 4:16–24; Juan 6:5–15, 31–32, 49–53, 66–69.
- G. Homer Durham, “Jesús el Cristo: el significado de estas palabras”, *Liahona*, julio de 1984, págs. 19–21.

LECCIÓN 15

Jesucristo instituyó la Santa Cena

Introducción

“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” declara: “[Jesucristo instituyó] la Santa Cena como recordatorio de Su gran sacrificio expiatorio” (*Liahona*, abril de 2000, pág. 2).

Cuando participamos de la Santa Cena, recordamos que el Salvador sangró de cada poro y murió por nosotros; además renovamos nuestros convenios con el Señor.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.
- Jeffrey R. Holland, “Haced esto en memoria de mí”, *Liahona*, enero de 1996, págs. 76–79.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 26:26–28; Lucas 22:15

Jesucristo estableció un nuevo convenio

Muestre la imagen adjunta u otra que represente la Última Cena, e invite a un alumno a explicar qué acontecimiento se ve ilustrado en ella:

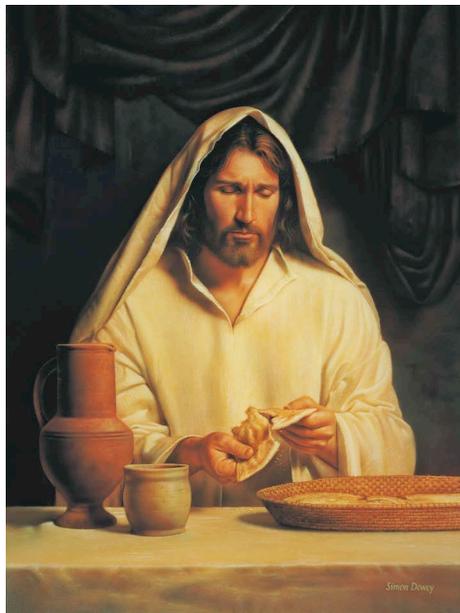
Pregunte a los alumnos:

- ¿Cómo se sentirían si el Salvador mismo preparara, bendijera y les diera la Santa Cena?

Invite a un alumno a leer Lucas 22:15 en voz alta. Aliente a la clase a que, a lo largo de la lección, piense en la razón por la que el Salvador quiso pasar la Pascua con Sus apóstoles.

Invite a un alumno a leer en voz alta Mateo 26:26–28 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. A fin de definir la palabra *testamento*, explique que fue traducida de una palabra griega que significa “convenio” (tal vez quiera sugerir que los alumnos escriban esa definición en el margen de sus Escrituras). Analicen la siguiente pregunta:

- Si Jesús estaba instituyendo un nuevo testamento, o convenio, ¿qué convenio reemplazaría?



La siguiente información ofrece un mayor trasfondo o contexto que facilitará el análisis: En la antigüedad, cuando Jehová hizo convenio con los hijos de Israel, Moisés les enseñó las palabras de Jehová y el pueblo hizo convenio de obedecerlas. Entonces Moisés ofreció un sacrificio animal, tomó la sangre y la roció sobre el pueblo y dijo: "...He aquí la sangre del convenio que Jehová ha hecho con vosotros...". (Véase Éxodo 24:3–8). Jesús aludió a las palabras de Moisés cuando enseñó que estaba a punto de establecer un nuevo convenio con los hijos de Dios por medio del derramamiento de Su sangre (al igual que el rociamiento de sangre animal simbolizó que los hijos de Israel hicieron el antiguo convenio con Jehová). Cuando Jesús presentó la copa de vino a Sus apóstoles, señaló el cumplimiento del antiguo convenio y el establecimiento del nuevo (véase Hebreos 9:12–15). La Ley de Moisés (el antiguo convenio) era, en muchos aspectos, una gran profecía del Mesías. Jesucristo era el cumplimiento de esa profecía (véanse 2 Nefi 11:4; Jacob 4:5; Alma 34:13–14), particularmente en el sentido de que Él cumplió el propósito principal de esa ley por medio de Su sacrificio expiatorio.

- ¿En qué centra nuestra atención el ofrecimiento de sangre tanto en el antiguo como en el nuevo convenio? (En la expiación de Jesucristo y en el derramamiento de Su sangre para la remisión de nuestros pecados).

Muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"La Santa Cena es la ordenanza que reemplaza los sacrificios de sangre y los holocaustos de la ley mosaica, y con ella se recibió la promesa del Salvador: '...Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo...' (3 Nefi 9:20)" ("La reunión sacramental y la Santa Cena", *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 19).

- ¿En qué forma resumirían las verdades que hasta ahora hemos analizado con respecto a la Última Cena? (Conforme los alumnos respondan, resalte que **Jesucristo cumplió el antiguo convenio y estableció el nuevo convenio por medio de la Santa Cena**).

Lucas 22:14–20; 3 Nefi 18:7, 11

La Santa Cena nos ayuda a recordar al Salvador

Agrupe a los alumnos de dos en dos e invítelos a leer Lucas 22:19–20 y 3 Nefi 18:7, 11. Pídales que determinen otra de las razones (además de establecer un nuevo convenio) por la que el Salvador instituyó la Santa Cena. Analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué razón dio el Señor para instituir la Santa Cena? (Los alumnos deberían reconocer la siguiente verdad: **Al tomar la Santa Cena, debemos recordar al Salvador**).
- ¿Por qué es importante que nos esforcemos por recordar al Salvador al tomar la Santa Cena?

- Si no recordamos al Salvador y lo que Él ha hecho por nosotros, ¿qué significado tiene la Santa Cena?



Considere entregar a cada alumno una copia del volante adjunto, el cual contiene partes de un discurso del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles. Pida a los alumnos que lean el volante en silencio. Después de darles suficiente tiempo, analicen las siguientes preguntas:

- ¿Qué le aconsejarían a alguien que tiene dificultad para concentrarse en el Salvador y Su sacrificio durante la administración de la Santa Cena? (A medida que los alumnos responden, puede señalar que al buscar oportunidades para pensar en la vida y en el ministerio del Salvador durante la semana, será más fácil enfocarnos en Él durante la administración de la Santa Cena el domingo).
- ¿Qué bendiciones han sentido a medida que han tratado de recordar al Salvador y Su expiación al tomar la Santa Cena?

1 Corintios 11:27–30; 3 Nefi 18:28–29; 20:8–9

Renovamos nuestros convenios al participar dignamente de la Santa Cena

Invite a los alumnos a leer y comparar en silencio 1 Corintios 11:27–30 y 3 Nefi 18:28–29; 20:8–9. Pídales que encuentren una advertencia que se da con respecto a la Santa Cena. Luego pregunte:

- ¿Por qué no es aconsejable tomar la Santa Cena indignamente?

Quizá le sean de utilidad las siguientes palabras del élder John H. Groberg, de los Setenta, quien explicó lo que significa participar dignamente de la Santa Cena:



“Si deseamos mejorar (es decir, arrepentirnos), y si las autoridades del sacerdocio no nos han impuesto alguna restricción, entonces, en mi opinión, somos dignos. Pero si no tenemos deseos de mejorar, si no tenemos intención de seguir la guía del Espíritu, debemos preguntarnos si somos dignos de participar o si nos estamos burlando de la mismísima finalidad de la Santa Cena, la cual es la de servir de catalizador del arrepentimiento y el progreso personales” (véase “La belleza e importancia de la Santa Cena”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 47).

- ¿Cuáles son las bendiciones para quienes toman la Santa Cena dignamente? (Véase 3 Nefi 20:8–9). (Asegúrese de que los alumnos comprendan que **si tomamos la Santa Cena con espíritu de oración y arrepentimiento, podemos recibir la remisión de nuestros pecados, tal como sucedió cuando fuimos bautizados**).

Muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Si no contáramos con alguna provisión para volver a limpiarnos después del bautismo, todos estaríamos perdidos con respecto a lo espiritual. “No podríamos contar con la compañía del Espíritu Santo, y, en el momento del juicio final, estaríamos sujetos a ser ‘desechados para siempre’ (1 Nefi 10:21). Cuán agradecidos estamos de que el Señor haya proporcionado un proceso para que todo miembro bautizado en Su Iglesia pueda limpiarse en forma periódica de la suciedad del pecado. La Santa Cena forma parte esencial de ese proceso” (“El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 44).

- Según el élder Oaks, ¿por qué es la Santa Cena una ordenanza del Evangelio tan vital?

Comparta la siguiente declaración adicional del élder Oaks:



“Se nos ha mandado arrepentirnos de nuestros pecados y venir al Señor con el corazón quebrantado y el espíritu contrito y participar de la Santa Cena en cumplimiento de sus convenios. Al renovar nuestro convenio bautismal de esta forma, el Señor renueva el efecto limpiador de nuestro bautismo. De esta manera, quedamos limpios y podemos siempre tener Su Espíritu con nosotros. La importancia de esto es evidente en el mandamiento que da el Señor de que participemos de la Santa Cena todas las semanas (véase D. y C. 59:8–9)” (“El Sacerdocio Aarónico y la Santa Cena”, *Liahona*, enero de 1999, pág. 44).

Puede explicar que cuando participamos dignamente de la Santa Cena, “renovamos *todos los convenios* que hemos concertado con el Señor” (Delbert L. Stapley, en Conference Report, octubre de 1965, pág. 14; cursiva agregada; véase también L. Tom Perry, “Al tomar la Santa Cena”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 41).

Invite a los alumnos a repasar Lucas 22:15. Luego pregunte:

- Si alguien les preguntara por qué Jesús tenía tantos deseos de pasar la Pascua con Sus apóstoles, ¿qué responderían? ¿De qué testificarían?

Testifique que al recordar a Jesucristo y Su sacrificio expiatorio, y al participar dignamente de la Santa Cena, renovamos nuestros convenios con Dios. Anime a los alumnos a meditar en cuanto a la manera en que ellos personalmente puedan ofrecer “un corazón quebrantado y un espíritu contrito” al tomar la Santa Cena. Desafíelos a hacer que la ordenanza de la Santa Cena sea para ellos una experiencia espiritual habitual.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 26:26–28; Lucas 22:17–20; 1 Corintios 11:27–30; 3 Nefi 18:1–11, 28–29; 20:8–9; Doctrina y Convenios 20:75–79.
- Dallin H. Oaks, “La reunión sacramental y la Santa Cena”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 17–20.

Extracto de “Haced esto en memoria de mí”, de Jeffrey R. Holland



“Si recordar es lo más importante que debemos hacer, ¿en qué debemos pensar cuando se nos ofrecen esos sencillos y preciosos emblemas?”

“Podríamos recordar la vida preterrenal del Salvador y todo lo que sabemos que hizo como el gran Jehová, el Creador de los cielos y de la tierra y de todas las cosas que hay en ella; podríamos recordar que aun en el gran concilio de los cielos Él nos amaba y fue maravillosamente fuerte, que aun allí triunfamos mediante el poder de Cristo y nuestra fe en la sangre del Cordero (véase Apocalipsis 12:10–11).

“Podríamos recordar la sencilla grandeza de Su nacimiento terrenal...”

“Podríamos recordar los milagros y las enseñanzas de Cristo, Sus sanaciones y Su ayuda; podríamos recordar que devolvió la vista al ciego, el oído al sordo y el movimiento al lisiado, al mutilado y al atrofiado. Entonces, en esos días en que sentimos que nuestro progreso se ha detenido o que nuestra alegría y la visión del futuro se han empañado, podremos seguir adelante con firmeza en Cristo...”

“Podríamos recordar que aun a pesar de la misión solemne que se le había encomendado, el Salvador encontraba deleite en la vida, disfrutaba de la gente y les dijo a Sus discípulos que tuvieran ánimo. Él dijo que debíamos sentirnos tan llenos de regocijo con el Evangelio como alguien que hubiese encontrado un gran tesoro, una verdadera perla de gran precio a las puertas de su casa...”

“Podríamos recordar que Cristo llamó amigos a Sus discípulos...”

“Podríamos, y deberíamos, recordar las cosas maravillosas que hemos recibido en nuestra vida y que ‘todas las cosas que son buenas vienen de Cristo’ (Moroni 7:24) ...”

“Habrá ocasiones en que tendremos razón para recordar el trato cruel que se le dio, el rechazo que sufrió y la injusticia —la terrible injusticia— que padeció. Cuando nosotros enfrentemos algo semejante en la vida, podremos recordar que Cristo también estuvo atribulado en todo, mas no angustiado; en apuros, mas no desesperado; perseguido, mas no desamparado; abatido, pero no destruido (véase 2 Corintios 4:8–9).

“Cuando nos lleguen esas épocas difíciles, podemos recordar que Jesús tuvo que descender debajo de todo antes de ascender por encima de ello, y que sufrió dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases para estar lleno de misericordia y saber cómo socorrer a Su pueblo en sus enfermedades” (véanse D. y C. 88:6; Alma 7:11–12).

“Él está allí para sostener y fortalecer a los que vacilen o tropiecen. Al final, está allí para salvarnos, y por todo ello Él dio Su vida...”

“...En todo eso podríamos pensar cuando un joven presbítero arrodillado nos invita a recordar a Cristo siempre” (véase *Liahona*, enero de 1996, págs. 78, 79).

LECCIÓN 16

El Salvador expió los pecados de toda la humanidad

Introducción

"[Jesucristo] dio Su vida para expiar los pecados de todo el género humano. La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra" ("El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, pág. 2). El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó que "[la] Expiación es ese ingrediente esencial del plan de felicidad de nuestro Padre Celestial sin el cual ese

plan no se podría haber activado" ("¡Él vive, y yo lo honraré!", *Liahona*, mayo de 2010, pág. 76). Esta lección se centrará en el intenso sufrimiento del Salvador, el cual comenzó en Getsemaní y culminó en la cruz, y describirá la forma en que Jesucristo puede ayudarnos a superar nuestros pecados y fortalecernos en nuestro diario vivir por medio de Su expiación.

Lectura preparatoria

- David A. Bednar, "La Expiación y el trayecto de la vida terrenal", *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.
- Jeffrey R. Holland, "La expiación de Jesucristo", *Liahona*, marzo de 2008, págs. 32–38.

Sugerencias para la enseñanza

Marcos 14:33–36; Lucas 22:39–44; 2 Nefi 9:21

Jesucristo padeció voluntariamente la agonía de la Expiación

Para comenzar la lección, considere invitar a los alumnos a cantar "Asombro me da" (*Himnos*, N° 118) u otro himno que hable del Salvador. Luego, al empezar la lección, pregunte:

- ¿De qué manera el cantar "Asombro me da" (u otro himno acerca del Salvador) los prepara para estudiar la expiación de Jesucristo?

Invite a los alumnos a leer en silencio Marcos 14:33–36 y a buscar frases que describan el sufrimiento del Salvador en Getsemaní. Escriba en la pizarra las frases que los alumnos encuentren.

- ¿Qué significado les transmiten esas frases?

Invite a los alumnos a estudiar Lucas 22:39–44, 2 Nefi 9:21 y Mosíah 3:7 a fin de encontrar detalles adicionales sobre el sufrimiento del Salvador durante Su sacrificio expiatorio. Tal vez desee sugerir a los alumnos que correlacionen esos pasajes en sus ejemplares de las Escrituras.

- ¿Qué verdades importantes enseñan esos pasajes acerca del sufrimiento que Jesús padeció por nosotros? (Entre las respuestas debe ir incluida la siguiente

verdad: **El padecimiento de Cristo en Getsemaní hizo que sangrara de cada poro).**

Señale que la expiación de Jesucristo se compone de Su sufrimiento por nuestros pecados en Getsemaní y en la cruz, el derramamiento de Su sangre, Su muerte en la cruz y Su resurrección de la tumba. Invite a un alumno a leer en voz alta las siguientes palabras del élder Bruce R. McConkie, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“No sabemos, no podemos decir, ni ninguna mente mortal puede concebir la plena importancia de lo que Cristo hizo en Getsemaní.

“Sabemos que sudó grandes gotas de sangre de cada poro mientras bebía las heces de aquella amarga copa que Su Padre le había dado.

“Sabemos que sufrió, tanto en cuerpo como en espíritu, más de lo que a un hombre le es posible sufrir sin morir...

“Sabemos que quedó postrado en el suelo a causa de los dolores y de la agonía de una carga infinita que lo hicieron temblar y desear no tener que beber la amarga copa” (véase “El poder purificador de Getsemaní”, *Liahona*, abril de 2011, pág. 17).

- ¿Qué sienten con respecto al sufrimiento que Jesucristo padeció en Getsemaní y en la cruz?

Juan 15:13; 1 Pedro 3:18; Doctrina y Convenios 19:15–19

Jesús padeció para que no tuviéramos que padecer como Él

Haga la siguiente pregunta:

- ¿Por qué piensan que Jesús estuvo dispuesto a padecer tanto por nosotros?

Invite a los alumnos a estudiar en silencio Juan 15:13, 1 Pedro 3:18 y Doctrina y Convenios 19:15–19 y a determinar las razones por las que Jesucristo padeció voluntariamente el sufrimiento de la Expiación. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan encontrado. A medida que vayan respondiendo, considere resumir sus respuestas en la pizarra como aparece a continuación:

Para demostrar Su gran amor por nosotros.

Para evitar que sufriéramos completamente por nuestros pecados.

Para hacer posible que nos arrepintiéramos de nuestros pecados y que recibiéramos el perdón de ellos.

Para glorificar al Padre.

Para permitirnos volver a Dios.

Para acercarnos a Dios.

Conforme haga las siguientes preguntas, conceda tiempo a los alumnos para que mediten sus respuestas antes de invitarlos a contestar. (Recuérdelos que a medida que aprendan a meditar sobre lo que aprendan en las Escrituras, el Espíritu a menudo les revelará otras verdades).

- ¿Qué nos revelan las razones del padecimiento de Jesucristo acerca de Él?
- ¿Cómo se aplican esas razones a ustedes en lo personal?

Haga hincapié en que, por medio de la Expiación, Jesucristo llegó a ser nuestro Sustituto; Él ocupó nuestro lugar, llevó nuestra carga y sufrió por nuestros pecados. El apóstol Pablo lo expresó de esta manera: “Al que no conoció pecado [Cristo el Hijo], por nosotros [Dios el Padre] le hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21). Es como si nuestro Señor y Salvador nos dijera lo siguiente a cada uno de nosotros: “Ven a mí. Yo tomaré tus pecados y te daré mi rectitud”.

Testifique que, gracias a que Jesucristo llevó a cabo la Expiación, podemos ser perdonados de nuestros pecados si nos arrepentimos. Gracias al sacrificio que Él hizo por nosotros, se ha preparado el camino para que regresemos a vivir con nuestro Padre Celestial en una unidad familiar eterna. Jesucristo se sometió a la Expiación por causa de Su gran amor por el Padre Celestial y por nosotros. Anime a los alumnos a meditar cómo pueden buscar y disfrutar más plenamente las bendiciones de la Expiación en su vida.

Alma 7:11–13

La expiación de Jesucristo nos brinda Su gracia o poder habilitador

Muestre la siguiente declaración del élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“...cuando la angustia le sobrevino en toda su intensidad, era mucho, muchísimo peor de lo que aun Él, con su intelecto inigualable, pudo haber imaginado...”

“El peso acumulado de todos los pecados terrenales, pasados, presentes y futuros, cayó con toda su fuerza sobre aquella alma perfecta, inmaculada y sensible. De alguna manera, todas nuestras dolencias y enfermedades también formaron parte de la terrible aritmética de la Expiación (véanse Alma 7:11–12; Isaías 53:3–5; Mateo 8:17) ...”

Isaías 53:3–5; Mateo 8:17) ...

“Su sufrimiento —que era *intensidad* multiplicada por *infinidad*— provocó más tarde el clamor de Su alma en la cruz, un clamor de desamparo (véase Mateo 27:46)” (véase “Dispuestos a someternos”, *Liahona*, julio de 1985, págs. 69–70).

- ¿Qué piensan que el élder Maxwell quiso decir con “la terrible aritmética de la Expiación”?
- Además de nuestros pecados, ¿qué otra cosa menciona el élder Maxwell que contribuyó al padecimiento del Salvador?

Invite a un alumno a leer Alma 7:11–13 en voz alta. Pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que determine otras condiciones de la vida terrenal por las que el Salvador sufrió. Pida a los alumnos que den un informe de lo que

encuentren, y anote sus respuestas en la pizarra. (Entre las respuestas se debe incluir dolores, aflicciones, tentaciones, enfermedades, dolencias y la muerte). Analicen el significado de esas condiciones y la manera en que Jesucristo puede bendecirnos por medio del Espíritu Santo cuando las padecemos.

Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“El Salvador no ha sufrido sólo por nuestras iniquidades sino también por la desigualdad, la injusticia, el dolor, la angustia y la aflicción emocional que con tanta frecuencia nos acosan. No hay ningún dolor físico, ninguna angustia del alma, ningún sufrimiento del espíritu, ninguna enfermedad o flaqueza que ustedes o yo experimentemos durante nuestra vida terrenal que el Salvador no haya experimentado primero. Es posible que, en un momento de debilidad, ustedes y yo exclamemos: ‘Nadie entiende; nadie sabe’. Tal vez ningún ser humano sepa, pero el Hijo de Dios sabe y entiende perfectamente, porque Él sintió y llevó nuestras cargas antes que nosotros; y, debido a que Él pagó el precio máximo y llevó esa carga, Él entiende perfectamente y puede extendernos Su brazo de misericordia en muchas etapas de la vida. Él puede extender la mano, tocarnos, socorrernos... y fortalecernos para que seamos más de lo que jamás podríamos ser, y para ayudarnos a hacer lo que nunca podríamos lograr si dependiéramos únicamente de nuestro propio poder” (“La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, pág. 19).

Pregunte a los alumnos cómo resumirían las enseñanzas del élder Bednar. Luego pregunte:

- ¿De qué manera las bendiciones que son posibles gracias a la Expiación nos permiten regresar a la presencia del Padre Celestial? (Conforme los alumnos respondan, haga hincapié en que, **gracias a la expiación de Jesucristo, podemos recibir consuelo y fortaleza por medio del Espíritu Santo para superar “dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases” [Alma 7:11]**).

A fin de ayudar a los alumnos a comprender el poder habilitador del Salvador, o la gracia, invite a cada uno de ellos a estudiar uno de los siguientes pasajes de las Escrituras y a prepararse para compartir lo que hayan aprendido. (Podría escribir estas referencias en la pizarra).

2 Corintios 12:7–10

Mosiah 3:19

Mosiah 24:10–15

Alma 31:24–25, 31–33, 38

Éter 12:27

Luego de concederles tiempo suficiente, pregunte:

- Piensen en la manera en que las personas que se describen en esos pasajes de las Escrituras se vieron fortalecidas por Jesucristo por medio de la Expiación.

¿En qué ocasiones se han visto fortalecidos de forma similar ustedes o alguien a quien conozcan?

- ¿Por qué es importante que comprendamos que tenemos acceso al poder habilitador de Jesucristo?

Muestre la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Existe la necesidad imperativa de que cada uno de nosotros fortalezca su entendimiento sobre el significado de la expiación de Jesucristo para que llegue a ser un fundamento inquebrantable sobre el cual edificar nuestra vida...

“Con gran energía, te animo a establecer un plan de estudio personal para entender y apreciar mejor las incomparables, eternas e infinitas consecuencias del cumplimiento perfecto del llamamiento divinamente designado de Jesucristo como nuestro Salvador y Redentor” (véase “¡Él vive, y yo lo honraré!”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 77).

Para terminar, aliente a los alumnos a establecer un plan de estudio personal acerca de Jesucristo y Su expiación.

Material de lectura para el alumno

- Marcos 14:33–36; Lucas 22:39–46; Juan 15:13; 1 Pedro 3:18; 2 Nefi 9:21; Mosíah 3:7; Alma 7:11–13; Doctrina y Convenios 19:15–20.
- David A. Bednar, “La Expiación y el trayecto de la vida terrenal”, *Liahona*, abril de 2012, págs. 12–19.

LECCIÓN 17

El Salvador sufrió y murió en la cruz del Calvario

Introducción

Al acercarse al final de Su ministerio terrenal, el Salvador “[fue] arrestado y condenado por acusaciones falsas, se le declaró culpable para satisfacer a la multitud y se le sentenció a morir en la cruz del Calvario” (“El Cristo Viviente:

El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 2). En esta lección hacemos hincapié en la importante verdad de que Jesucristo *permitió* que lo maltrataran y lo mataran; nadie le quitó la vida.

Lectura preparatoria

- Jeffrey R. Holland, “Nadie estuvo con Él”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 86–88.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 27:26–54; Juan 10:11–18; 19:10–11; 1 Nefi 19:9

Jesucristo tenía poder para dar Su vida

Muestre la lámina La Crucifixión (*Libro de obras de arte del Evangelio*, 2009, N° 57; véase también LDS.org).

Pida a los alumnos que, mientras usted lee Mateo 27:26–54 en voz alta, se imaginen que son uno de los testigos fieles que aparecen en la lámina. Anímelos a seguir la lectura en silencio y a meditar acerca de qué habrían sentido si fueran esa persona y presenciaran la crucifixión de Jesucristo. Cuando termine de leer, invite a los alumnos a describir qué pensamientos y sentimientos imaginan que tuvo esa persona. Luego de varios comentarios, pregunte a la clase:



- ¿Qué sienten por el Salvador después de leer y analizar ese relato?

Invite a los alumnos a leer Juan 10:11, 17–18 en silencio. Luego de concederles tiempo suficiente, pregunte:

- ¿Qué nos enseñan esos versículos acerca de la crucifixión y la muerte de Jesucristo? (Asegúrese de que los alumnos comprendan que **Jesucristo tenía el poder que le había dado el Padre para dar Su vida y volverla a tomar**).

Muestre la siguiente enseñanza del élder James E. Talmage, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Uno de los resultados naturales [del]... origen inmortal [de Jesús], en calidad de Hijo nacido en la tierra de un Padre inmortal, fue Su inmunidad contra la muerte, salvo que se entregara a ella. La vida de Jesús el Cristo no podía ser tomada a menos que Él lo dispusiera y permitiera. Este poder para poner Su vida era inherente en Él, así como el poder para levantar Su cuerpo muerto a un estado inmortal” (*Jesús el Cristo*, 1975, pág. 441).

Invite a dos alumnos a que lean respectivamente Mateo 26:53–54 y Juan 19:10–11 en voz alta, y pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que compare y contraste dichos pasajes.

- Según el relato en Mateo, ¿a qué tipo de ayuda tenía acceso Jesucristo?
- ¿Qué aprendemos del pasaje en Juan? (Aunque los alumnos utilicen otras palabras, deberían expresar la siguiente verdad: **Nadie podía tomar la vida de Jesucristo; Él sufrió la muerte por voluntad propia**).
- Si Jesús podría haber solicitado la ayuda de legiones de ángeles, ¿por qué creen que permitió que lo crucificaran?

Invite a un alumno a leer en voz alta 1 Nefi 19:9. Pida a la clase que defina la palabra *soportar*. (En este caso, *soportar* significa permitir. Tal vez desee sugerir a los alumnos que escriban “permitir” en el margen de su ejemplar de las Escrituras, junto a 1 Nefi 19:9).

- ¿Por qué permitió el Salvador que lo crucificaran?

Tal vez desee mostrar la siguiente declaración del élder Alexander B. Morrison, de los Setenta, y pedirle a un alumno que la lea en voz alta:



“El amor que sentía por todos los hijos de Dios fue lo que llevó a Jesús, único en Su perfección sin pecado, a ofrecerse como rescate por los pecados de los demás... Ésa fue, entonces, la causa sublime que trajo a Jesús a la tierra a ‘sufrir y por los hombres a morir’ [“Cuán grato es cantar loor”, *Himnos*, N° 106]. Vino... para expiar nuestros pecados para que Él, al ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a Sí mismo a todos los hombres (véase 3 Nefi 27:14)” (“Para esto he venido al mundo”, *Liahona*, enero de 2000, pág. 30).

Señale que Jesús padeció la Crucifixión por causa de Su gran amor por Su Padre y por nosotros. Luego pregunte:

- ¿De qué manera les ayuda a superar las experiencias difíciles que pudieran afrontar el saber que el Salvador se sometió voluntariamente a que lo crucificaran por causa de Su amor por Su Padre y por nosotros?

Mateo 27:46; Lucas 23:34–46; Juan 19:26–30

Jesucristo consumó Su misión terrenal

A fin de ayudar a los alumnos a comprender más plenamente cómo era la muerte por crucifixión, considere compartir lo siguiente:

“La muerte por crucifixión parece contener todo lo horrible y espantoso que el dolor y la muerte *pueden* llegar a ofrecer —mareo, calambres, sed, inanición, falta de sueño, fiebre traumática, tétanos, humillación pública, larga continuidad del tormento, el horror de la anticipación, la necrosis de heridas desatendidas—, todo eso intensificado hasta un punto insoportable, pero sin llegar del todo al punto que le daría a la víctima el alivio de la inconsciencia. La posición antinatural hacía que cada movimiento fuera doloroso; las venas laceradas y los tendones destrozados latían con una angustia incesante; las heridas, inflamadas por encontrarse expuestas, se gangrenaban gradualmente; las arterias —en especial las de la cabeza y el estómago— se hinchaban y se veían oprimidas y recargadas de sangre; y mientras cada variedad de miseria aumentaba de forma gradual, se les sumaba la punzada intolerable de una sed ardiente e intensa; y todas esas complicaciones físicas causaban una conmoción y una ansiedad internas que hacían que la expectativa de la muerte misma —la muerte, la terrible y desconocida enemiga, ante quien el hombre generalmente más se estremece— adquiriera el aspecto de una liberación deliciosa y exquisita.

“Tal fue la muerte a la que Cristo fue condenado” (Frederic W. Farrar, *The Life of Christ*, 1964, pág. 641).

Diga a los alumnos que Jesucristo pronunció palabra siete veces mientras estaba en la cruz. Escriba las siguientes referencias de las Escrituras en la pizarra (sin incluir las citas entre paréntesis), e invite a cada uno de los alumnos a buscar algunas de ellas y determinar qué dijo Jesús:

Lucas 23:34 (“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”).

Lucas 23:43 (“De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”).

Juan 19:26–27 (“Mujer, he ahí tu hijo... He ahí tu madre”).

Mateo 27:46 (“¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?”).

Juan 19:28 (“Tengo sed”).

Juan 19:30 (“¡Consumado es!”).

Lucas 23:46 (“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”).

A medida que los alumnos compartan lo que hayan encontrado, resuma esas declaraciones en la pizarra junto a la referencia correspondiente. Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué revelan esas palabras acerca del Salvador y de lo que Él estaba sufriendo en la cruz?
- ¿A qué se refería Jesús cuando proclamó: “¡Consumado es!”? (Había completado el sufrimiento infinito que requería la Expiación. Puede señalar que la Traducción de José Smith de Mateo 27:54 dice: “Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, dijo: Padre, consumado es, se ha hecho tu voluntad, y entregó el espíritu” [véase también Mateo 27:50, nota *a* al pie de la página]. Jesús murió únicamente después de que supo que había cumplido todo lo que el Padre quería que hiciera).

Pida a un alumno que lea en voz alta las siguientes palabras del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Cuando se hubo pagado hasta el último centavo, cuando la determinación de Cristo de ser fiel se manifestó de manera tan evidente como absolutamente invencible, por fin y piadosamente, el sufrimiento ‘consumado’ fue [véase Juan 19:30]. A pesar de tenerlo todo en Su contra y sin nadie que lo ayudara ni apoyara, Jesús de Nazaret, el Hijo viviente del Dios viviente, restauró la vida física donde la muerte había prevalecido, y trajo gloriosa redención espiritual del pecado, de la horrenda obscuridad y la desesperación. Con fe en el Dios que Él *sabía* que estaba allí, pudo decir triunfante: ‘Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu’ [Lucas 23:46]” (véase “Nadie estuvo con Él”, *Liahona*, mayo de 2009, pág. 88).

Invite a otro alumno a leer en voz alta las siguientes palabras del élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Jesús escogió no ser liberado de este mundo hasta que hubiese perseverado hasta el fin y terminado la misión que había sido enviado a cumplir por la humanidad. En la cruz del Calvario, Jesús encomendó Su espíritu a Su Padre con una sencilla aseveración: ‘¡Consumado es!’ (Juan 19:30). Habiendo perseverado hasta el fin, se le liberó de la vida terrenal.

“Nosotros también debemos perseverar hasta el fin” (“El convenio del bautismo: Estar en el reino y ser del reino”, *Liahona*, enero de 2001, pág. 6).

- ¿Qué nos ayudan a comprender esos dos apóstoles con respecto a lo que Jesús se refirió cuando dijo: “¡Consumado es!”? (Después de que los alumnos respondan, podría escribir la siguiente verdad en la pizarra: **Jesucristo cumplió fielmente todo lo que el Padre Celestial le mandó que hiciera en la vida terrenal**).
- Cuando pasamos por momentos difíciles, ¿de qué modo nos puede ayudar el recordar lo que el Salvador afrontó y fielmente superó a fin de cumplir Su misión terrenal?
- ¿De qué manera recordar el ejemplo de Jesús puede ayudarles a cumplir el propósito de su vida?
- ¿Cómo podemos demostrar gratitud por todo lo que el Salvador padeció por nosotros? (Es posible que los alumnos utilicen otras palabras, pero deben expresar el siguiente principio: **Demostramos nuestra gratitud por el sufrimiento del Salvador en la cruz al seguir Su ejemplo de perseverar fielmente hasta el fin**).

Invite a los alumnos a que consideren compartir en las redes sociales sus sentimientos por el Salvador y lo que se han comprometido a hacer para mantenerse fieles a esos sentimientos.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 27:26–54; Lucas 23:34–46; Juan 10:11–18; 19:10–11, 19–37; 1 Nefi 19:9.
- Jeffrey R. Holland, “Nadie estuvo con Él”, *Liahona*, mayo de 2009, págs. 86–88.

LECCIÓN 18

El Salvador ministró en el mundo de los espíritus

Introducción

Con respecto al Salvador, los apóstoles modernos han testificado: "La Suya fue una gran dádiva vicaria en favor de todos los que habitarían la tierra" ("El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, pág. 2). Gracias al sacrificio expiatorio y al ministerio del Salvador en el mundo de los espíritus, cada uno de los hijos de Dios que

han vivido en la Tierra tendrá la oportunidad de aceptar o rechazar el Evangelio. En esta lección, los alumnos aprenderán acerca del papel que el Salvador desempeñó en el mundo de los espíritus y sobre nuestra función en la salvación de los muertos.

Lectura preparatoria

- Spencer J. Condie, "La visita del Salvador al mundo de los espíritus", *Liahona*, julio de 2003, págs. 26–30.
- Richard G. Scott, "El gozo de redimir a los muertos", *Liahona*, noviembre de 2012, págs. 93–95.

Sugerencias para la enseñanza

Lucas 23:39–43; Doctrina y Convenios 138:11–24

Jesucristo visitó el mundo de los espíritus

Considere mostrar las láminas La sepultura de Jesús (*Libro de obras de arte del Evangelio*, 2009, N° 58; véase también LDS.org) y María y el Jesucristo resucitado (*Libro de obras de arte del Evangelio*, N° 59).

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Spencer J. Condie, de los Setenta:



"Los hechos de la muerte y resurrección de Jesús son aclamados por los cristianos de diferentes denominaciones como creencias fundamentales; sin embargo, lo que el espíritu inmortal de Jesús hizo después de Su muerte física y antes de Su resurrección es un misterio para todos, excepto para los Santos de los Últimos Días. La importancia de lo que hizo durante esas horas constituye el cimiento doctrinal de la edificación de los templos en toda la tierra. Es más, el testimonio de lo que Él hizo puede consolar enormemente a los que lloran la muerte de un ser querido" ("La visita del Salvador al mundo de los espíritus", *Liahona*, julio de 2003, pág. 26).

Refiérase a las láminas y pregunte a la clase:

- ¿Qué hizo Jesús entre el tiempo de Su sepultura y Su resurrección?

Para dar algo de contexto, invite a los alumnos a leer Lucas 23:39–43.

- ¿Qué le dijo el Salvador al malhechor que estaba en la cruz? (Señale que el profeta José Smith enseñó que una traducción más acertada de las palabras del Salvador es: “Hoy estarás conmigo en el mundo de los espíritus” [en *History of the Church*, tomo V, págs. 424–425]. Muchos cristianos malinterpretan las palabras que el Salvador dirigió al malhechor y piensan que éstas indican que una persona puede arrepentirse de pecados graves en el último momento de su vida. Sin embargo, las Escrituras enseñan que no debemos postergar nuestro arrepentimiento).
- ¿De qué manera esas palabras nos dan un indicio de lo que el Salvador hizo mientras Su cuerpo se encontraba en la tumba? (Véase también 1 Pedro 4:6).

Diga a los alumnos que el presidente Joseph F. Smith recibió una revelación que describe la visita de Jesucristo al mundo de los espíritus. A fin de ayudar a los alumnos a entender el contexto de esa revelación, resuma la introducción

de la sección y los 10 primeros versículos de Doctrina y Convenios 138. Luego pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta Doctrina y Convenios 138:11–12, 15–16, 18–19, 23–24. Analicen las siguientes preguntas:

- Según esta visión, ¿qué hizo el Salvador entre el tiempo de Su sepultura y Su resurrección? (Los alumnos deben expresar que **mientras Su cuerpo estaba sepultado, Jesús visitó a los espíritus justos en el mundo de los espíritus**).
- ¿Por qué se llenaron los espíritus justos de gozo y alegría? (Conforme los alumnos respondan, haga hincapié en la siguiente verdad: **De acuerdo con el plan de Dios, los muertos que habían sido fieles en la vida terrenal podrían ser redimidos de la muerte después de la resurrección de**



La sepultura de Cristo, por Carl Heinrich Bloch. Cortesía del Museo Histórico Nacional en el Castillo de Frederiksborg en Hillerød, Dinamarca. Prohibida la reproducción.



¿Por qué lloras? © 2015 por Simon Dewey. Utilizado con permiso de Altus Fine Art, www.altusfineart.com

Jesucristo. Si lo desea, señale que no se enviaron misioneros a predicar a quienes se encontraban en el mundo de los espíritus sino hasta después de la muerte y resurrección del Salvador [véanse Lucas 16:19–31; Moisés 7:36–39]).

Doctrina y Convenios 138:20–37

Todos los hijos de Dios tendrán la oportunidad de escuchar el Evangelio

Invite a los alumnos a leer en silencio Doctrina y Convenios 138:20–21, 25–28 y a encontrar la pregunta que el presidente Smith estaba reflexionando. (*Nota:* A fin de ayudar a los alumnos a reconocer la importancia de hacer buenas preguntas y buscar las respuestas mientras estudian las Escrituras, señale que muchas de las revelaciones que se encuentran en las Escrituras se recibieron como resultado de una pregunta sincera). Después de que los alumnos respondan, pídeles que lean Doctrina y Convenios 138:29–30 y que busquen de qué manera los espíritus que se encontraban en la prisión escucharían el Evangelio. Pregunte:

- ¿Qué hizo el Salvador entre los justos cuando visitó el mundo de los espíritus? (Asegúrese de que los alumnos entiendan la siguiente verdad: **Cuando se encontraba en el mundo de los espíritus, Jesús organizó la obra de salvación para los muertos**).

Agrupe a los alumnos de dos en dos y pídeles que estudien Doctrina y Convenios 138:30–37 y que analicen la importancia de la palabra *todos* según aparece en los versículos 30, 31 y 37. Luego de concederles tiempo suficiente, pregunte:

- ¿Cuál fue el propósito del ministerio del Salvador en el mundo de los espíritus? (Los alumnos deben expresar la siguiente verdad: **El Salvador hizo posible que todos los hijos de Dios escucharan el Evangelio y recibieran una plenitud de gozo**).
- ¿Por qué es necesario que se predique el Evangelio a todos los hijos de Dios? (Véanse D. y C. 138:33–34; 1 Pedro 3:18–20).
- ¿Qué nos enseña eso acerca de los efectos del acto expiatorio de Jesucristo? (Los efectos de la Expiación se extienden hasta el mundo de los espíritus).

Considere compartir las siguientes palabras del presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972):



"...¿qué acontecerá con los miles que han muerto y que nunca oyeron de Cristo, que nunca tuvieron la oportunidad de arrepentirse y de recibir la remisión de sus pecados, que nunca conocieron a un élder de la Iglesia que poseyera la autoridad? Algunos de nuestros buenos vecinos cristianos les dirán que esas personas están perdidas para siempre..."

"¿Sería justo eso? ¿Sería equitativo? ¡No! *El Señor dará a cada hombre la oportunidad de oír y de recibir la vida eterna, o un lugar en Su reino*" (véase *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo II, pág. 124).

- ¿Por qué son importantes esas verdades acerca del mundo de los espíritus? ¿Qué importancia tiene el que una persona conozca esas verdades acerca del mundo de los espíritus?

- ¿De qué modo el conocimiento del ministerio del Salvador en el mundo de los espíritus puede ser un consuelo para ustedes?

Podemos contribuir a la salvación de los muertos



Entregue a cada alumno una copia del volante adjunto, “La obra por los muertos en los últimos días”. Divida a los alumnos en grupos pequeños o de dos en dos. Invítelos a leer las declaraciones que aparecen en el volante a fin de buscar y analizar las bendiciones prometidas para quienes participan en la obra de redimir a los muertos.

Después de darles suficiente tiempo, haga las siguientes preguntas:

- ¿De qué manera nuestra participación en la obra del templo y de historia familiar ayuda a quienes han muerto a tener acceso a las bendiciones que se obtienen por medio del sacrificio expiatorio de Jesucristo?
- ¿De qué modo el participar en ordenanzas vicarias por los muertos nos ayuda a ser más parecidos al Salvador? (A medida que los alumnos respondan, haga hincapié en el siguiente principio: **Al participar en ordenanzas del templo en favor de nuestros parientes que han fallecido, contribuimos a su salvación y nos fortalecemos contra el adversario**).

Considere compartir la siguiente explicación del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) con respecto a la forma en que la obra vicaria por los muertos se asemeja a la obra redentora del Salvador:



“Que yo sepa, lo que se lleva a cabo en la Casa del Señor... se asemeja más al espíritu del sacrificio del Señor que cualquier otra obra. ¿Por qué? Porque la realizan personas que, de buena gana, dan de su tiempo y de sus recursos, sin esperar agradecimiento o recompensa alguna, a fin de hacer por otras personas lo que éstas no pueden hacer por sí mismas” (“El espíritu de Elías”, *Liahona*, noviembre de 1996, pág. 21; véase también Abdías 1:21).

Dirija la atención de los alumnos nuevamente a las declaraciones del volante y pregunte:

- ¿Han visto o sentido alguna de las bendiciones que se prometen a quienes participan en la obra de redimir a los muertos?

Pida a los alumnos que mediten en silencio la siguiente pregunta:

- ¿Cuál de esas promesas desean tener en su vida ahora mismo, y qué están dispuestos a hacer para obtenerla?

Desafíe a los alumnos a reunirse con el consultor de historia familiar de su barrio y a aprender más en cuanto a la forma de hacer la obra por sus antepasados que han fallecido. Lea en voz alta Doctrina y Convenios 128:22 y testifique acerca del ministerio eterno de Jesucristo y de la sagrada obra por los muertos que se preparó desde antes de la fundación del mundo.

Material de lectura para el alumno

- Lucas 23:39–43; 1 Pedro 3:18–20; 4:6; Doctrina y Convenios 128:15, 22; 138:1–37.
- Spencer J. Condie, “La visita del Salvador al mundo de los espíritus”, *Liahona*, julio de 2003, págs. 26–30.

La obra por los muertos en los últimos días

El élder John A. Widtsoe (1872–1952), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente con respecto a nuestra misión preordenada de ayudar a salvar a los hijos e hijas de Dios:



“En nuestro estado preterrenal, en el día del gran concilio, concertamos un acuerdo con el Dios Todopoderoso. El Señor propuso el plan que había concebido y nosotros lo aceptamos. Puesto que el plan tiene por objeto abarcar a todo el género humano, somos partícipes en la salvación de todas las personas que se acogieron a ese plan. En ese concilio, convinimos no sólo en ser salvadores de nosotros mismos sino... en ser salvadores de toda la familia humana. Entramos en una sociedad con el Señor; y al llevar a cabo el plan, llegó a ser entonces no sólo la obra del Padre ni sólo la obra del Salvador, sino también la nuestra. El menor de nosotros, el más humilde, está en sociedad con el Todopoderoso para lograr el propósito del plan eterno de salvación (“The Worth of Souls”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, octubre de 1934, pág. 189)” (en *Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia: Manual para el maestro*, 2000, pág. 202).

El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, alentó a la juventud de la Iglesia a hacer la obra del templo por sus propios antepasados:



“Toda obra que hagas en el templo es tiempo bien utilizado, pero recibir las ordenanzas en forma vicaria por alguno de tus antepasados hará el tiempo que pases en el templo más sagrado e incluso se recibirán bendiciones aún más grandiosas...”

“¿Deseas una forma segura de eliminar la influencia del adversario en tu vida? Dedicáte a la búsqueda de tus antepasados, prepara sus nombres para las sagradas ordenanzas vicarias del templo y después ve como representante para recibir por ellos las ordenanzas del bautismo y del don del Espíritu Santo... No puedo pensar en una protección mayor contra la influencia del adversario en tu vida” (“El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 94).

El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, extendió la siguiente invitación y promesa:



“Invito a los jóvenes de la Iglesia a aprender sobre el espíritu de Elías y a experimentarlo. Los aliento para que estudien, para que busquen a sus antepasados y se preparen para efectuar bautismos vicarios en la casa del Señor por *sus* propios familiares fallecidos (véase D. y C. 124:28–36). Y los exhorto a ayudar a otras personas a buscar sus datos de historia familiar.

“Si responden con fe a esta invitación, el corazón de ustedes se volverá a los padres. Las promesas que se hicieron a Abraham, Isaac y Jacob se arraigarán en su corazón. Sus bendiciones patriarcales, en las que se declara el linaje, los unirá a esos padres y cobrarán mayor significado para ustedes. El amor y la gratitud que sienten hacia sus antepasados aumentará. Su testimonio del Salvador y su conversión a Él serán profundos y perdurables. Y les prometo que serán protegidos contra la creciente influencia del adversario. A medida que participen en esta obra sagrada y lleguen a amarla, serán protegidos en su juventud y durante su vida” (“El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 26–27).

LECCIÓN 19

Ha resucitado

Introducción

"[Jesucristo se] levantó del sepulcro para ser las 'primicias de los que durmieron' (1 Corintios 15:20). Como el Señor Resucitado, anduvo entre aquellos a los que había amado en vida" ("El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles", *Liahona*, abril de 2000, pág. 3). Esta lección enseñará la

doctrina y los acontecimientos relacionados con la resurrección de Jesucristo. Conforme los alumnos aumenten su entendimiento y testimonio de la Resurrección, tendrán una perspectiva más amplia y una mayor esperanza al afrontar los desafíos de la vida terrenal.

Lectura preparatoria

- D. Todd Christofferson, "La resurrección de Jesucristo", *Liahona*, mayo de 2014, págs. 111–114.
- Dallin H. Oaks, "Resurrección", *Liahona*, julio de 2000, págs. 16–19.

Sugerencias para la enseñanza

1 Corintios 15:12–29

La resurrección de Jesucristo

Muestre la siguiente declaración del profeta José Smith (1805–1844) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 51–52).

Analice con la clase la siguiente pregunta:

- ¿Por qué creen que todos los demás principios del Evangelio son "apéndices" de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo?

Invite a los alumnos a leer en silencio Isaías 25:8, Mosíah 16:7–8 y Alma 33:22 a fin de determinar qué profetizaron los profetas antiguos acerca de la resurrección de Jesucristo. Pídales que den un informe de lo que encuentren.

Copie el siguiente cuadro en la pizarra:

Gracias a que Jesús se levantó de entre los muertos...	Si Jesús no se hubiera levantado de entre los muertos, entonces...
1 Corintios 15:20–28 Alma 11:43–45	1 Corintios 15:12–19, 29 2 Nefi 9:8–10

Invite a la mitad de la clase a estudiar los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la columna izquierda del cuadro y a determinar las bendiciones que recibimos como resultado de la resurrección de Jesucristo. Invite a la otra mitad de la clase a estudiar los pasajes de las Escrituras que se encuentran en la columna derecha y a determinar qué habría pasado si Jesús no se hubiera levantado de entre los muertos. Después de darles suficiente tiempo, pida voluntarios que deseen explicar lo que hayan aprendido. A fin de ayudar a los alumnos a expresar alguna de las doctrinas que se enseñan en esos pasajes, haga las siguientes preguntas:

- En 1 Corintios 15:20, el apóstol Pablo declara que Jesús fue “primicias de los que durmieron”. ¿Qué significa esa frase? (Jesús fue el primero en resucitar).

Pida a los alumnos que vuelvan a leer 1 Corintios 15:22. Luego pregunte:

- ¿Cómo resumirían la bendición universal que recibimos gracias a que Jesucristo resucitó? (Los alumnos deben expresar la siguiente doctrina: **Gracias a la expiación y a la resurrección de Jesucristo, todos los que nacen en este mundo resucitarán**).

Invite a los alumnos a leer en voz alta las siguientes declaraciones del presidente Howard W. Hunter (1907–1995) y del presidente Marion G. Romney (1897–1988), de la Primera Presidencia:



“Sin la resurrección, el evangelio de Jesucristo se convierte en una letanía de palabras sabias y algunos milagros inexplicables: nada más que palabras y milagros sin una victoria final. No, la victoria final está en el milagro supremo, porque por primera vez en la historia de la humanidad, Uno que estaba muerto resucitó a una vida inmortal. Él *fue* el Hijo de Dios, el Hijo de nuestro Padre Celestial inmortal, y Su triunfo sobre la muerte física y espiritual constituye las buenas nuevas que toda lengua cristiana debería hablar” (véase Howard W. Hunter, “Un testimonio de la Resurrección”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 12).



“‘...ha resucitado, no está aquí...’ (Marcos 16:6). Estas palabras tan elocuentes, aun en su simplicidad, anunciaron el acontecimiento más significativo que se ha registrado en la historia” (véase Marion G. Romney, “La resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, julio de 1982, pág. 9).

- ¿Por qué piensan que la resurrección de Jesucristo es “el acontecimiento más significativo que se ha registrado en la historia”?
- ¿Qué piensan y sienten al saber que, gracias a la resurrección de Jesucristo, todos los hijos del Padre Celestial nacidos en la Tierra resucitarán?

Explique que la Resurrección nos redime no sólo de la muerte física, sino también de la muerte espiritual. Si no hubiera resurrección, toda la gente finalmente llegaría a ser como el diablo (véase 2 Nefi 9:6–9).

Testifique que la resurrección de Jesucristo culminó la Expiación e hizo posible que los hijos de Dios regresaran a Su presencia.

Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20

Testigos del Jesucristo resucitado



Entregue a los alumnos un volante con el siguiente cuadro:

Apariciones del Jesucristo resucitado en el Nuevo Testamento				
Referencia	Personas que visitó	Fecha o momento	Lugar	Qué sucedió
Juan 20:11–18; Marcos 16:9				
Mateo 28:1–10				
Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5				
Marcos 16:12; Lucas 24:13–32				
Marcos 16:14; Lucas 24:33, 36–49; Juan 20:19–23				
Juan 20:26–29				
Juan 21:4–23				
Mateo 28:16–20; Marcos 16:15–18				
Marcos 16:19–20; Lucas 24:50–53; Hechos 1:9–11				
1 Corintios 15:6				
1 Corintios 15:7				
Hechos 7:55–56				
Hechos 9:4–6; 1 Corintios 9:1; 15:8				
Apocalipsis 1:13–18				

Asigne a cada alumno una o dos de las filas del cuadro. Pídales que estudien los pasajes de las Escrituras de sus filas asignadas y que determinen a quiénes visitó el

Salvador resucitado. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que compartan lo que hayan descubierto. Por razones de tiempo, pídale que sus comentarios sean breves. Luego analicen las siguientes preguntas:

- En esta actividad, ¿qué aprendieron acerca de las muchas apariciones del Salvador resucitado y de lo que sintió cada una de las personas que lo vieron?
- Además de esos pasajes, ¿qué otros testimonios del Jesucristo resucitado hay en las Escrituras? (Puede ser que los alumnos mencionen el testimonio de los nefitas o del profeta José Smith).
- ¿Por qué es importante saber que han habido muchos testigos del Salvador resucitado? (Asegúrese de que los alumnos comprendan la siguiente verdad: **Debido a que muchas personas han visto al Jesucristo resucitado, podemos tener confianza en que Él vive y en que nosotros también viviremos después de la muerte.**)

A fin de ayudar a los alumnos a comprender mejor las implicaciones doctrinales de la resurrección del Salvador y por qué, como enseñó José Smith, todos los demás principios son apéndices de la muerte y resurrección de Jesucristo, entregue a cada alumno una copia de las siguientes palabras del élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles. Pida a un alumno que lea la declaración en voz alta.



“...Si Jesús realmente resucitó de forma literal, entonces forzosamente se concluye que Él es un personaje divino. Ningún ser mortal tiene el poder en sí mismo para volver a la vida después de morir. Debido a que Él resucitó, Jesús no puede haber sido sólo un carpintero, un maestro, un rabí o un profeta. Debido a que Él resucitó, Jesús tiene que haber sido un Dios, aun el Hijo Unigénito del Padre.

“Por tanto, lo que Él enseñó es verdad; ya que Dios no puede mentir [véase Enós 1:6].

“Por consiguiente, Él es el Creador de la tierra, tal como Él dijo [véase, por ejemplo, 3 Nefi 9:15].

“Entonces el cielo y el infierno son reales, como Él enseñó [véase, por ejemplo, D. y C. 76].

“Entonces existe un mundo de los espíritus que Él visitó después de Su muerte [véase D. y C. 138].

“Por lo tanto, Él vendrá de nuevo, como dijeron los ángeles [véase Hechos 1:10–11], y ‘reinará personalmente sobre la tierra’ [Artículos de Fe 1:10; véase también la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Jesucristo, El reinado milenar de Cristo”].

“Por consiguiente, habrá una resurrección y un juicio final para todas las personas [véase, por ejemplo, 2 Nefi 9:15].

“Dada la realidad de la resurrección de Cristo, carecen de fundamento las dudas acerca de la omnipotencia, la omnisciencia y la benevolencia de Dios el Padre, quien dio a Su Hijo Unigénito para la redención del mundo. Las dudas en cuanto al significado y propósito de la vida son infundadas. Jesucristo es, efectivamente, el único nombre y el único medio por los que la humanidad puede recibir la salvación. La gracia de Cristo es real, y brinda perdón y purificación al pecador arrepentido. La fe ciertamente es más que un producto de la imaginación o una invención psicológica. Existe una verdad suprema y universal, y hay normas morales objetivas e inmutables, como Él enseñó.

“Dada la realidad de la resurrección de Cristo, el arrepentirnos de cualquier violación de Su ley y Sus mandamientos es tanto posible como urgente. Los milagros del Salvador fueron reales, como lo es Su promesa a Sus discípulos de que ellos harían las mismas obras, y aún mayores [véase Juan 14:12]... Siendo real la resurrección de Cristo, la muerte no es nuestro fin, y ‘después de deshecha ésta [nuestra] piel, aún [hemos] de ver en [nuestra] carne a Dios [Job 19:26]’ (véase “La resurrección de Jesucristo”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 113–114).

- ¿De qué manera las palabras del élder Christofferson describen la función central de la resurrección del Salvador en la doctrina del Evangelio restaurado?

Para ayudar a los alumnos a entender mejor de qué modo la realidad de la Resurrección puede influir en ellos de forma personal, muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“La ‘esperanza viva’ que se nos da por medio de la resurrección es nuestra convicción de que la muerte no es la conclusión de nuestra identidad, sino solamente un paso necesario en la ineluctable transición de la mortalidad a la inmortalidad. Esta esperanza cambia toda la perspectiva de la vida terrenal...”

“La seguridad de la resurrección nos da fortaleza y perspectiva para soportar los desafíos de la vida terrenal que enfrenta cada uno de nosotros y cada uno de nuestros seres queridos, como por ejemplo las deficiencias físicas, mentales o emocionales que traemos al momento de nacer o que adquirimos durante la vida terrenal. Gracias a la resurrección, sabemos que esas deficiencias de la vida terrenal son solamente temporarias.

“La seguridad de la resurrección también nos incentiva en forma poderosa a guardar los mandamientos de Dios durante nuestra vida terrenal” (véase “Resurrección”, *Liahona*, julio de 2000, pág. 18).

- ¿Por qué es importante que cada uno de nosotros obtenga un testimonio de la realidad de la Resurrección? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **Gracias a la resurrección de Jesucristo, podemos tener esperanza y una perspectiva eterna al afrontar los desafíos y las pruebas de la vida**).
- ¿De qué manera el conocimiento de la Resurrección les ha dado esperanza y gozo a ustedes o a alguien que conozcan?

Comparta las siguientes palabras del presidente David O. McKay (1873–1970):



“...Durante dos años y medio, la presencia de Cristo los había sostenido e inspirado [a los apóstoles]; pero Él se había ido y ellos quedaron solos, y parecían estar confusos y desamparados...”

“¿Qué fue lo que cambió súbitamente a aquellos discípulos y los convirtió en confiados, intrépidos y heroicos predicadores del evangelio de Jesucristo? Fue la revelación de que Cristo se había levantado del sepulcro...” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay*, 2004, pág. 69).

Invite a los alumnos a pensar en alguien que conozcan que pueda verse fortalecido al escuchar el mensaje de la Resurrección. Aliente a los alumnos a hacerse tiempo en un futuro cercano para compartir sus sentimientos y su testimonio con esa persona.

Material de lectura para el alumno

- Lucas 24:1–48; Juan 20; 1 Corintios 15:1–29, 54–58.
- Dallin H. Oaks, “Resurrección”, *Liahona*, julio de 2000, págs. 16–19.

LECCIÓN 20

El Salvador ministró a Sus “otras ovejas”

Introducción

Como se testifica en “El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, el Salvador “ministró entre Sus ‘otras ovejas’ (Juan 10:16) en la antigua América” (*Liahona*, abril de 2000, pág. 3; véase también 3 Nefi 11:1–17). Al estudiar el relato

del Libro de Mormón acerca del ministerio del Salvador, descubrimos que Él ministra a Sus discípulos en toda nación y procura elevarlos y fortalecerlos uno por uno.

Lectura preparatoria

- Ronald A. Rasband, “Uno por uno”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 36–37.

Sugerencias para la enseñanza

Juan 10:14–16; 3 Nefi 15:16–21; 16:1–3

Jesucristo enseñó a los judíos acerca de Sus “otras ovejas”

Muestre un globo terráqueo o un mapa del mundo, e invite a un alumno a señalar el lugar en el que Jesucristo llevó a cabo Su ministerio entre los judíos (el país moderno de Israel en el Medio Oriente). Pida a los alumnos que busquen Juan 10 y que echen un vistazo a varios versículos en busca de lo que Jesús enseñó sobre Sí mismo y Su relación con quienes lo siguen. Pídales que den un informe de lo que



encuentren. (Los alumnos deben compartir que Él es el Buen Pastor, que Él conoce a Sus ovejas, que ellas conocen Su voz, que Él las recoge en Su rebaño, etc.). Luego invite a un alumno a leer en voz alta Juan 10:14–16 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué dijo el Salvador acerca de Sus “otras ovejas”?
- ¿Quiénes eran las “otras ovejas” que Jesús mencionó?

Pida a algunos alumnos que se turnen para leer en voz alta 3 Nefi 15:16–21. Luego pregunte:

- ¿Qué verdades importantes reveló Jesús a los nefitas acerca de Sus “otras ovejas”? (Una de esas verdades es que **cuando Jesús les habló a los judíos acerca de “otras ovejas”, se refería a otras personas que lo seguían, entre ellas los descendientes de Lehi que vivían en el continente americano**).
- ¿Por qué los judíos que se encontraban en Jerusalén no sabían acerca de Sus “otras ovejas”?

Señale el continente americano en el mapa, y luego invite a los alumnos a leer en silencio 3 Nefi 16:1–3 y Mosíah 27:30. Luego de concederles tiempo suficiente, pregunte:

- ¿En qué otro lugar dijo el Salvador que se manifestaría a Su pueblo?
- ¿Por qué es importante saber que el Salvador visitaría a Sus “ovejas” en otras naciones? (Aclare que aunque es posible que el Salvador haya visitado otros pueblos o naciones en persona, se manifiesta con mayor frecuencia por medio de la ministración del Espíritu Santo. Recalque a los alumnos que al ministrar a Sus ovejas, Jesús estaba ayudando a cumplir el convenio de Su Padre de recogerlas y llevarlas a Su presencia).

Testifique que **Jesucristo nos ama a todos y que se manifestará a todo aquel que sea contado entre Sus ovejas. Él procura recoger a todos los hijos del Padre Celestial, donde sea que se encuentren, y llevarlos de regreso a la presencia del Padre.**

3 Nefi 11:8–17

Jesucristo ministra a Sus seguidores de forma individual

Lea 3 Nefi 11:8–17 en voz alta e invite a los alumnos a seguir la lectura en silencio e imaginar o visualizar que están presentes en el templo de la tierra de Abundancia. Una vez que termine de leer, pregunte a los alumnos qué les impresionó más de las palabras y acciones del Salvador en esos versículos. Según sea necesario, haga algunas de estas preguntas, o todas:

- ¿Qué creen que Jesucristo quería que la multitud que se encontraba en el templo aprendiera sobre Él ese día? (Entre otras verdades, los alumnos deben reconocer la siguiente: **El Salvador ministra a Sus seguidores “uno por uno”** [3 Nefi 11:15; véase también 3 Nefi 17:21]).

Tomando en cuenta que había alrededor de 2.500 personas en la multitud (véase 3 Nefi 17:25) y que el Salvador invitó a cada una de ellas a palpar las heridas en Su costado, en Sus manos y en Sus pies, ¿qué nos enseña esa invitación acerca de Su preocupación por cada uno de nosotros?

- ¿Cómo se aplica la invitación de Jesucristo en 3 Nefi 11:14 a cada uno de nosotros hoy en día?
- ¿De qué manera creen que les afectaría ver y tocar las heridas del Salvador?

Para ejemplificar el interés que el Señor tiene por cada uno de nosotros, puede compartir la siguiente experiencia que relató el élder Ronald A. Rasband, de la Presidencia de los Setenta:



“...durante los últimos meses de nuestra misión, pasamos por algo que nos enseñó nuevamente este profundo principio de que Dios conoce y ama a cada uno de nosotros.

“El élder Neal A. Maxwell iba a Nueva York por asuntos de la Iglesia y se nos informó que también deseaba tener una conferencia misional. Estábamos tan felices de tener la oportunidad de escuchar a uno de los siervos escogidos del

Señor. Se me pidió seleccionar a uno de nuestros misioneros para que ofreciera la primera oración en la reunión. Pude haber elegido al azar a uno de los misioneros, pero sentí que debía meditar y orar para seleccionar a uno que el Señor querría que yo llamara. Al revisar la lista de misioneros, se presentó claramente un nombre ante mí: élder Joseph Appiah, de Accra, Ghana. Él fue el que sentí que el Señor deseaba que orara en esa reunión.

“Antes de la conferencia de misión, durante una entrevista regular con el élder Appiah, le dije que había sido inspirado a pedirle que ofreciera la oración. Asombrado y con humildad en sus ojos, empezó a llorar profundamente. Un poco sorprendido por su reacción, empecé a decirle que no se preocupara, que no tenía que dar la oración, pero me dijo que le encantaría darla, que su emoción se debía al amor que sentía por el élder Maxwell. Me dijo que este apóstol es muy especial para los santos de Ghana y para su propia familia. El élder Maxwell había llamado a su padre para que fuera presidente de distrito en Accra y había sellado a su madre y a su padre en el Templo de Salt Lake.

“Yo no sabía nada de lo que acabo de relatar sobre ese misionero y su familia, mas el Señor sí, e inspiró a un presidente de misión en favor de ese *uno*, un misionero que pasaría por una experiencia que atesoraría durante toda su vida, una experiencia que edificaría su testimonio” (“Uno por uno”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 36–37).

Conceda tiempo a los alumnos para que vuelvan a consultar 3 Nefi 11:15–17.

Luego pregunte:

- ¿En qué ocasiones han sentido que el Padre Celestial y Jesucristo los conocen de forma personal?
- ¿Qué hizo la multitud que se encontraba en el templo después de recibir un testimonio personal de la divinidad del Salvador?

Pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir su testimonio del Salvador y del amor que Él les da. Testifique que aunque no hemos tocado físicamente las manos y los pies del Salvador, Él igualmente nos ministra de forma personal. Anime a los alumnos a meditar en cuanto a la forma en que pueden agradecer al Padre Celestial y a Jesucristo el amor que personalmente hayan sentido que Ellos les han dado.

3 Nefi 11–28

El Salvador ministró entre los nefitas

A fin de ayudar a los alumnos a reconocer otros aspectos importantes del ministerio del Salvador entre los nefitas, concédales varios minutos para repasar los encabezamientos de los capítulos de 3 Nefi 11–28. Pida a los alumnos que encuentren y escriban elementos importantes del ministerio del Salvador entre los nefitas. Mientras lo hacen, camine por el salón de clases y observe lo que encuentren. Si algún alumno tiene dificultad para encontrar las respuestas, anímelo a buscar en uno de los siguientes pasajes de las Escrituras (las palabras entre paréntesis son únicamente para el uso del maestro):

3 Nefi 11:19–27 (dio la autoridad del sacerdocio a Sus discípulos)

3 Nefi 11:31–40 (declaró Su doctrina)

3 Nefi 12–14 (enseñó el equivalente al Sermón del Monte que aparece en el Nuevo Testamento)

3 Nefi 17:5–25 (sanó a muchas personas y ministró a los niños)

3 Nefi 18:1–12 (administró la Santa Cena)

3 Nefi 19:19–29 (oró por los doce discípulos nefitas)

3 Nefi 20:24–29 (enseñó acerca del convenio del Padre de congregar a Israel)

3 Nefi 23 (dio el mandamiento de que ciertas Escrituras se añadieran al registro de los nefitas)

3 Nefi 27:1–10 (dio el mandamiento de que la Iglesia llevara Su nombre)

Una vez que les haya concedido suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir lo que hayan encontrado en su búsqueda de las Escrituras. A medida que los alumnos expliquen los elementos del ministerio del Salvador que hayan encontrado, puede valerse de algunas de las preguntas siguientes, o de todas, para promover el análisis:

- ¿Qué efecto pudo haber tenido en la gente ese aspecto del ministerio del Salvador?
- ¿Por qué puede ser útil reconocer y estudiar lo que Jesucristo hizo como líder o maestro?

Invite a los alumnos a meditar la siguiente pregunta y a escribir sus pensamientos:

- Teniendo en cuenta lo que hemos estudiado hoy, ¿qué sienten que el Padre Celestial desea que hagan para seguir el ejemplo de Jesucristo en la forma en que ministran a quienes los rodean, entre ellos a personas desconocidas, familiares, amigos o a quienes ustedes sirven en sus llamamientos de la Iglesia?

Para terminar, comparta su testimonio de las verdades que hoy se enseñaron en clase.

Material de lectura para el alumno

- Juan 10:11–16; 3 Nefi 11:1–17; 15:16–21; 16:1–3.
- Ronald A. Rasband, “Uno por uno”, *Liahona*, enero de 2001, págs. 36–37.

LECCIÓN 21

Jesucristo organizó Su Iglesia

Introducción

Durante los tres años de Su ministerio terrenal, Jesucristo confirió llaves del sacerdocio a Sus doce apóstoles. Con esas llaves, la Iglesia de Jesucristo fue “edificad[a] sobre el fundamento de los apóstoles y profetas” (Efesios 2:20.) Esta lección trata de cómo, después de Su resurrección, el

Salvador siguió guiando y dirigiendo a Sus apóstoles y a Su Iglesia por medio de la ministración del Espíritu Santo a fin de que ellos pudieran ayudar a cumplir el convenio abrahámico de recoger al Israel disperso.

Lectura preparatoria

- Jeffrey R. Holland, “Profetas, Videntes y Reveladores”, *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 6–9.

Sugerencias para la enseñanza

Mateo 10:1–4; 16:19; 17:3–7; 18:18; Efesios 2:19–20; 4:11–14

Jesucristo organizó Su Iglesia sobre el fundamento de apóstoles y profetas

Muestre a los alumnos una llave o un juego de llaves y pregúnteles a qué nos referimos cuando usamos la palabra *llaves* en el contexto del Evangelio. Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta los pasajes de la siguiente cadena de pasajes de las Escrituras. Pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que descubra el acontecimiento principal que describe o al que hace referencia cada pasaje.

Mateo 10:1–4 (Los apóstoles son llamados y reciben su mandato).

Mateo 16:19 (Se le prometen a Pedro las llaves del sacerdocio [véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Llaves del sacerdocio”; escrituras.lds.org]).

Mateo 17:3–7 (“...El Salvador, Moisés y Elías [el Profeta] entregaron las llaves a Pedro, Santiago y Juan en el monte, cuando ellos se transfiguraron ante Él” [*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 110*]).

Mateo 18:18 (La referencia de atar y desatar en la Tierra y en el cielo hace alusión a que las llaves del sacerdocio también se prometieron a los otros apóstoles).

Tal vez desee explicar que las “llaves” que se mencionan o a las que se hace referencia en esos pasajes de las Escrituras son sinónimo del poder para sellar (véase *Cómo prepararse para entrar en el Santo Templo*, 2002, págs. 26–28).

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué son las llaves del sacerdocio?
- ¿Por qué es importante que los apóstoles posean llaves del sacerdocio?

Pida a un alumno que lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“Las llaves del sacerdocio son la autoridad que Dios ha dado a los [poseedores] del sacerdocio para dirigir, controlar y gobernar el uso de Su sacerdocio en la tierra’ [*Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 2.1.1]. Todo acto u ordenanza que se efectúa en la Iglesia se hace bajo la autorización, directa o indirecta, de uno que posea las llaves para dicha función. Tal como lo ha explicado el élder M. Russell Ballard: ‘Quienes poseen llaves del sacerdocio... literalmente hacen posible que todos los que sirven fielmente bajo su dirección ejerzan la autoridad del sacerdocio y tengan acceso al poder del mismo’ [M. Russell Ballard, “Hombres y mujeres en la obra del Señor”, *Liahona*, abril de 2014, pág. 48] (“Las llaves y la autoridad del sacerdocio”, *Liahona*, mayo de 2014, págs. 49–50).

- ¿De qué maneras bendicen las llaves del sacerdocio a los miembros de la Iglesia en forma individual?

Pida a un alumno que lea en voz alta Efesios 2:19–20. Luego pregunte a la clase:

- ¿Qué aprendemos de ese pasaje de las Escrituras acerca del fundamento de la Iglesia del Salvador? (Los alumnos deben reconocer la siguiente verdad: **Jesucristo, quien es la principal piedra del ángulo, organizó Su Iglesia sobre el fundamento de apóstoles y profetas**).
- ¿Qué función tienen el fundamento y la piedra angular en una construcción? (El fundamento brinda firmeza y solidez a la edificación. La piedra angular, la cual es la primera que se coloca en el fundamento, es el punto de referencia para la colocación de todas las demás piedras que constituyen los cimientos y determina la posición de todo el edificio. También ayuda a fijar las paredes en su lugar).

Invite a los alumnos a analizar las siguientes preguntas con un compañero que esté sentado cerca:

- ¿De qué maneras es Jesucristo la “principal piedra del ángulo” de la Iglesia?
- ¿Qué nos enseña ese pasaje de las Escrituras acerca de la relación que existe entre el Salvador (la piedra angular) y los apóstoles y profetas (el fundamento)?

Invite a un alumno a leer en voz alta Efesios 4:11–14. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que determine las razones que Pablo dio por las que necesitamos apóstoles, profetas y otros líderes de la Iglesia a fin de guiar a los santos.

Muestre las siguientes palabras del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“A fin de establecer una iglesia que continuara bajo Su dirección aun después que Él dejara esta tierra, Jesús ‘fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios.

“Y cuando fue de día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles’ [Lucas 6:12–13].

“Tiempo después, Pablo enseñó que el Salvador, sabiendo que Su muerte era inevitable, había hecho eso para dar a la Iglesia un ‘fundamento de... apóstoles y profetas’ [véase Efesios 2:19–20]. Esos hermanos y los demás oficiales de la Iglesia prestarían servicio bajo la dirección del Cristo resucitado.

“¿Para qué? Entre otras razones ‘para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia las artimañas del error’ [Efesios 4:14]” (“Profetas, Videntes y Reveladores”, *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 6–7).

- ¿De qué maneras han visto que los apóstoles y profetas modernos brindan un fundamento de fortaleza y estabilidad a la Iglesia?

Hechos 2:1–6, 14–26; 4:1–13, 18–21; Hechos 10:9–20, 25–28, 34–35, 44–48; Hechos 15:1–20

Jesucristo guió a los apóstoles por medio del Espíritu Santo

Pida a un alumno que lea Hechos 1:1–2 en voz alta. Luego pregunte a la clase:

- Según Lucas, ¿de qué manera el Jesucristo resucitado siguió dirigiendo a Sus apóstoles después de Su ascensión al cielo? (Les dio mandamientos e instrucciones por medio del Espíritu Santo).

Testifique que **después de Su resurrección y ascensión al cielo, Jesucristo guió a los apóstoles por medio de la ministración del Espíritu Santo**. A fin de ayudar a los alumnos a reconocer ejemplos de esa guía, divida la clase en cuatro grupos y deles las siguientes asignaciones:

- Estudiar Hechos 2:1–6, 14–26 y determinar de qué manera el Espíritu Santo ayudó a Pedro y a los apóstoles el día de Pentecostés.
- Estudiar Hechos 4:1–13, 18–21 y determinar de qué modo el Espíritu Santo ayudó a Pedro a responder a los líderes judíos.
- Estudiar Hechos 10:9–20, 25–28, 34–35, 44–48 y determinar de qué forma se le reveló a Pedro un cambio importante en la Iglesia.
- Estudiar Hechos 15:1–20 y determinar de qué manera las revelaciones pasadas de Jesucristo por medio del Espíritu Santo influyeron en la decisión de Pedro y en el apoyo que otros líderes de la Iglesia dieron a esa decisión en la conferencia que se llevó a cabo en Jerusalén.

Después de concederles suficiente tiempo, invite a algunos miembros de cada grupo a resumir lo que leyeron y a explicar la forma en que Jesucristo guió a los líderes de la Iglesia por medio de la ministración del Espíritu Santo. Explique que el Espíritu Santo lleva a cabo Sus deberes bajo la dirección del Salvador (véase Juan 16:13–14).

Considere valerse de 3 Nefi 19:7–9, 19–20 para mostrar que los líderes de la Iglesia en los tiempos del Libro de Mormón también recibieron la ayuda del Espíritu Santo en su ministerio.

Analice la siguiente pregunta con los alumnos:

- ¿Cómo le explicarían a alguien por qué es importante saber que, después de Su muerte, Jesucristo continuó guiando a Sus apóstoles?

Jesucristo dirige a los líderes de la Iglesia hoy en día por medio del Espíritu Santo

Muestre las siguientes declaraciones del presidente Thomas S. Monson y del presidente Henry B. Eyring, de la Primera Presidencia (o repártalas a la clase), y pida a un alumno que las lea en voz alta:



“...testifico que nuestro Salvador Jesucristo está a la cabeza de esta Iglesia que lleva Su nombre. Sé que la experiencia más dulce de esta vida es sentir Sus impresiones mientras nos dirige en el adelanto de Su obra” (Thomas S. Monson, “El mirar hacia atrás y seguir adelante”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 88).



“...[El presidente Monson ha] recibido revelación e inspiración estando yo presente, lo cual me confirma que Dios honra [las] llaves [del sacerdocio que el Profeta posee]. Soy un testigo ocular...” (Henry B. Eyring, “La Iglesia verdadera y viviente”, *Liahona*, mayo de 2008, pág. 24).

- ¿En qué forma señalan esas declaraciones una conexión entre la Iglesia del Nuevo Testamento y La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días? (Ayude a los alumnos a entender la siguiente verdad: **Tal como Jesucristo dirigió a Sus apóstoles en los tiempos del Nuevo Testamento, Él dirige a los líderes de la Iglesia hoy en día de varias maneras, entre ellas la ministración del Espíritu Santo**).

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles. Pida a los miembros de la clase que escuchen y que piensen por qué los líderes de la Iglesia necesitan que el Salvador los dirija.



“...[El] fundamento apostólico y profético de la Iglesia era bendecir en todo momento, pero *especialmente* en momentos de adversidad o peligro, cuando quizás nos sintamos como niños, confusos y desorientados, tal vez un poco temerosos, momentos en que la mano engañosa del hombre o la malicia del diablo intentan inquietar o desviar. A causa de esos momentos que ocurren en nuestros días, la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han sido comisionados por Dios y sostenidos por ustedes como ‘profetas, videntes y reveladores’, con el

Presidente de la Iglesia como *el* profeta, vidente y revelador, el apóstol *principal*, y como tal, el único hombre autorizado para ejercer todas las llaves reveladoras y administrativas de la Iglesia. En los tiempos del Nuevo Testamento, en los tiempos del Libro de Mormón y en estos tiempos, esos oficiales son las piedras de fundamento de la Iglesia verdadera, colocadas alrededor de la piedra del ángulo, 'la roca de nuestro Redentor, el cual es [Jesucristo], el Hijo de Dios' [Helamán 5:12], y fortalecidos por ella" ("Profetas, Videntes y Reveladores", *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 7).

Para dar seguimiento, haga todas las siguientes preguntas, o algunas de ellas:

- ¿Qué piensan que significa que los oficiales presidentes de la Iglesia están "colocad[os] alrededor" de la piedra del ángulo, Jesucristo, y que son fortalecidos por ella?
- ¿Qué evidencias han visto o en qué ocasiones han sentido que el Salvador dirige a quienes presiden la Iglesia hoy en día?
- ¿De qué maneras el participar en la conferencia general los ha ayudado a venir a Cristo y a estar edificados sobre el fundamento de apóstoles y profetas?

Muestre o escriba las siguientes preguntas en la pizarra. Invite a los alumnos a meditar las preguntas y luego escribir en su diario personal o en su diario de estudio de las Escrituras un plan para mejorar en esos aspectos.

¿Qué puedo hacer para fortalecer mi testimonio de los apóstoles modernos del Salvador?

¿De qué manera puedo confiar más plenamente en los profetas modernos para establecer mi fundamento sobre Jesucristo?

Material de lectura para el alumno

- Mateo 10:1-4; 16:19; 17:3-7; 18:18; Hechos 2:1-6, 14-26; 4:1-13, 18-21; Hechos 10:9-20, 25-28, 34-35, 44-48; Hechos 15:1-11, 13-19; Efesios 2:19-20; 4:11-14.
- Jeffrey R. Holland, "Profetas, Videntes y Reveladores", *Liahona*, noviembre de 2004, págs. 6-9.

LECCIÓN 22

El Padre y el Hijo se aparecieron a José Smith

Introducción

“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles” declara: “En el mundo moderno, [Jesucristo] y Su Padre aparecieron al joven José Smith, iniciando así la largamente prometida ‘dispensación del cumplimiento de los tiempos’ (Efesios 1:10)” (*Liahona*, abril de 2000, pág. 3). Esta lección se centrará tanto en el papel fundamental que la Primera Visión

tiene en la doctrina de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, como en la función del Salvador en dicha visión. Esta lección también enfatiza que el estudiar la Primera Visión fortalece nuestra fe en Dios el Padre y en Jesucristo.

Lectura preparatoria

- Gordon B. Hinckley, “El maravilloso fundamento de nuestra fe”, *Liahona*, noviembre de 2002, págs. 78–81.
- Dieter F. Uchtdorf, “Los frutos de la Primera Visión”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 36–38.
- Neil L. Andersen, “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 28–31.

Sugerencias para la enseñanza

José Smith—Historia 1:14–17

José Smith vio a Dios el Padre y a Su Hijo Jesucristo

A fin de establecer el contexto de la lección, repase en breves palabras José Smith—Historia 1:5–12. Luego pida a los alumnos que apliquen ese pasaje de las Escrituras a nuestros días señalando similitudes entre la experiencia que tuvo José Smith al buscar la verdad y la experiencia de quienes buscan la verdad actualmente. (Entre las respuestas se debe incluir lo siguiente: Había mucha contención entre las diferentes iglesias. José Smith no podía saber qué iglesia era verdadera por medio de la lógica o el intelecto. Los líderes religiosos interpretaban los mismos pasajes de las Escrituras de forma diferente).

Invite a un alumno a leer en voz alta José Smith—Historia 1:14–15. Luego pregunte a la clase:

- ¿Por qué creen que Satanás trató de impedir que José Smith orara? (Entre las respuestas se podría incluir la siguiente: Satanás conocía a José Smith desde el mundo preterrenal y sabía que la misión preordenada de José era ayudar a restaurar la verdad en la Tierra. Satanás trató de prevenir que esto ocurriera).

Pida a los alumnos que lean en silencio José Smith—Historia 1:16–17 y que escriban las doctrinas que afloren del testimonio de José Smith. Después de concederles suficiente tiempo, invítelos a compartir las doctrinas que hayan encontrado.

Si desea, muestre las siguientes palabras del élder Christoffel Golden, de los Setenta:



"...El Profeta escribió: '...vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*' [José Smith—Historia 1:17].

"Esta experiencia que tuvo el joven José, seguida de muchas otras visiones y revelaciones, demuestra que Dios en verdad existe; que el Padre y Su Hijo Jesucristo son dos seres separados y distintos; que el hombre ha sido creado a la imagen de Dios; que nuestro Padre Celestial es literalmente el Padre de Jesucristo; que Dios continúa revelándose a los hombres; que Dios siempre está cerca y se interesa en nosotros; y que Él contesta nuestras oraciones" (véase "El Padre y el Hijo", *Liahona*, mayo de 2013, pág. 100).

- ¿Cómo describirían la importancia de la Primera Visión de José Smith en la teología Santo de los Últimos Días? (Conforme los alumnos respondan, haga hincapié en lo siguiente: **La visión de José Smith del Padre y el Hijo restauró muchas verdades importantes a la Tierra**).
- ¿Cómo describirían la importancia de la Primera Visión de José Smith para quienes buscan la verdad hoy en día?

Muestre la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) y pida a un alumno que la lea en voz alta:



"Todo nuestro caso, como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, descansa sobre la validez de esa maravillosa Primera Visión... Nada sobre lo cual basamos nuestra doctrina, nada de lo que enseñamos, nada de aquello por lo cual regimos nuestra vida es de mayor importancia que esa primera afirmación. Sostengo que si José Smith habló con Dios el Padre y con Su Hijo Amado, entonces todo lo demás de lo cual él habló es verdadero. Ésta es la bisagra sobre la cual gira la puerta que se abre al sendero que conduce a la salvación y a la vida eterna" (véase "¿Qué pregunta la gente acerca de nosotros?", *Liahona*, enero de 1999, pág. 82).

- ¿Por qué "[todo] nuestro caso, como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días" descansa sobre la validez de la Primera Visión? (Los alumnos deben comprender que si el relato de José Smith es falso, entonces la restauración de la Iglesia de Jesucristo no se llevó a cabo; sin embargo, **si el relato de José Smith es verdadero, entonces la Restauración sí ocurrió y el Evangelio restaurado es verdadero**).
- ¿De qué manera han obtenido ustedes un testimonio de la veracidad de la Primera Visión?

Invite a los alumnos a comenzar a pensar en qué pueden hacer para obtener una confirmación renovada de la veracidad de la Primera Visión. Considere compartir las siguientes palabras del élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“A los jóvenes que escuchen hoy o que lean estas palabras en los días por delante, extendiendo un desafío concreto: Obtengan un testimonio personal del profeta José Smith... lean el testimonio del profeta José Smith en la Perla de Gran Precio... Éste es el testimonio de José de lo que en realidad sucedió. Léanlo con frecuencia. Consideren la posibilidad de grabar el testimonio de José Smith con su propia voz, escucharlo regularmente y compartirlo con sus amigos. El escuchar el testimonio del Profeta grabado con la voz de ustedes los ayudará a recibir el testimonio que buscan” (“José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 30–31).

Antes de proseguir, explique a los alumnos que la Primera Visión no fue la única vez que el Salvador visitó a José Smith y a otras personas en esta dispensación. Por ejemplo, Jesucristo se apareció varias veces a José Smith y a otros líderes de la Iglesia durante los primeros días de la Restauración (véanse, por ejemplo, D. y C. 76:22–24; 110:1–10).

José Smith—Historia 1:17–20

“Éste es mi Hijo Amado. ¡Escúchalo!”

Pida a los alumnos que repasen José Smith—Historia 1:17, y pregúnteles qué hizo el Padre Celestial cuando se apareció a José Smith. (Presentó a Su Hijo). También puede preguntar a los alumnos si alguna vez han considerado por qué esa parte de la Primera Visión es importante. Lea a los alumnos las siguientes palabras del presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972):



“Toda revelación desde la Caída ha venido por medio de Jesucristo... El Padre nunca trató directa o personalmente con el hombre después de la Caída, y nunca se ha mostrado a no ser para presentar al Hijo y dar testimonio de Él” (véase *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 25).

“Cuando Adán estaba en el Jardín de Edén, se encontraba en la presencia de Dios, nuestro Padre Eterno. Después de la Caída, fue expulsado de la presencia del Padre... Entonces, de acuerdo con las Escrituras, Jesucristo llegó a ser el Abogado e Intercesor de Adán y sus hijos [véanse 1 Juan 2:1; D. y C. 29:5; 110:4], así como también su Mediador [1 Timoteo 2:5; Hebreos 9:15], interponiéndose entre la humanidad y el Padre Eterno, y abogando por nuestra causa. A partir de entonces, fue Jesucristo quien dirigió a Sus siervos en la Tierra y dio revelaciones y guía a los profetas. Si José Smith hubiera sido un impostor... nunca habría declarado que fue el Padre quien presentó al Hijo y pidió que dirigiera su pregunta al Hijo, y que fue el Hijo quien ofreció la respuesta” (*Answers to Gospel Questions*, comp. Joseph Fielding Smith, hijo, 5 tomos, 1957–1966, tomo III, pág. 58).

- En la Primera Visión, cuando José Smith preguntó cuál era la secta verdadera, ¿qué Personaje respondió su pregunta?
- Según el presidente Joseph Fielding Smith, ¿por qué fue importante que José Smith declarara que el Padre Celestial presentó a Jesucristo y que fue Jesucristo quien respondió las preguntas de José? (Los alumnos deben comprender la siguiente verdad: **Desde la Caída de Adán y Eva, toda revelación se ha dado por medio de Jesucristo**).

- ¿De qué forma el comprender ese modelo de revelación influye en la confianza que tienen en la veracidad del relato de la visión del Profeta?

La Primera Visión nos ayuda a aumentar nuestra fe en Jesucristo

Invite a un alumno a leer en voz alta la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia:



“Ésta es la forma en que la Primera Visión de José Smith es una bendición para nosotros, para nuestra familia y, finalmente, para toda la familia humana: llegamos a creer en Jesucristo por conducto del testimonio del profeta José Smith. Los profetas y apóstoles, a lo largo de la historia de la humanidad, han tenido manifestaciones divinas semejantes a las de José...

“...Todas esas manifestaciones, antiguas y modernas, llevaron a los creyentes a la fuente divina de toda justicia y esperanza: a Dios, nuestro Padre Celestial, y a Su Hijo Jesucristo...

“Mediante nuestra fe en el testimonio personal del profeta José y en la realidad de la Primera Visión, mediante el estudio y la oración, profundos y sinceros, seremos bendecidos con una fe firme en el Salvador del mundo, quien le habló a José ‘por la mañana de un día hermoso y despejado, a principios de la primavera de 1820’ (José Smith—Historia 1:14)” (véase “Los frutos de la Primera Visión”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 38).

- Según el presidente Uchtdorf, ¿qué bendición viene de aprender acerca de la Primera Visión? (Los alumnos podrían usar otras palabras, pero deben reconocer el siguiente principio: **Al aprender acerca de la Primera Visión, aumenta nuestra fe en Dios el Padre y en Su Hijo Jesucristo**).
- ¿De qué manera el aprender acerca de la visita del Padre y del Hijo a José Smith profundiza nuestra fe en Ellos? (Las respuestas pueden incluir lo siguiente: La Primera Visión es otro testimonio de que Ellos viven; nos da la seguridad de que Ellos se interesan en los asuntos del hombre; es una evidencia de que Ellos escuchan y contestan nuestras oraciones).
- ¿Qué función desempeña la Primera Visión en el testimonio que ustedes tienen de la Restauración?
- ¿Qué pueden hacer durante la semana que viene para recibir una confirmación de su testimonio de la Primera Visión o para fortalecerlo?

Desafíe a los alumnos a dedicar algo de tiempo durante los próximos días a meditar y orar acerca de la Primera Visión. Invítelos a escribir los pensamientos y sentimientos que tengan acerca de la sagrada experiencia de José Smith.

Material de lectura para el alumno

- José Smith—Historia 1:5–26.
- Dieter F. Uchtdorf, “Los frutos de la Primera Visión”, *Liahona*, mayo de 2005, págs. 36–38.

LECCIÓN 23

El Salvador restauró Su Sacerdocio, Su Iglesia y Su Evangelio

Introducción

Los apóstoles modernos han testificado: “Declaramos en palabras de solemnidad que [el] sacerdocio [de Jesucristo] y Su Iglesia han sido restaurados sobre la tierra...” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 3). Al enseñar esta lección, ayude a los alumnos a

entender que, como parte de Su ministerio eterno, el Salvador dirigió la restauración del Evangelio y de Su Iglesia por medio del profeta José Smith. Un estudio minucioso de Doctrina y Convenios revela que Jesucristo dirige el reino de Dios en la Tierra.

Lectura preparatoria

- James E. Faust, “La restauración de todas las cosas”, *Liahona*, mayo de 2006, págs. 61–62, 67–68.
- Tad R. Callister, “¿Cuál es el plano de la Iglesia de Cristo?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para Jóvenes Adultos, 12 de enero de 2014; LDS.org.

Sugerencias para la enseñanza

José Smith—Historia 1:18–20

Jesucristo restauró Su Iglesia en los últimos días

Para iniciar la clase, pida a los alumnos que hagan una lista de algunas preguntas importantes que alguien podría hacerle al Padre Celestial. Después de varias respuestas, invite a un alumno a leer en voz alta José Smith—Historia 1:18–19.

Luego pregunte:

- ¿Qué les preguntó José Smith al Padre Celestial y a Jesucristo?
- ¿Cómo respondió Jesucristo? (Considere señalar que en el versículo 20 dice que el Salvador reiteró Su respuesta: “De nuevo me mandó que no me uniera a ninguna de ellas...”).
- Si todas las iglesias estaban en error, ¿qué debía suceder a fin de que la Iglesia del Señor estuviera sobre la Tierra? (Debía haber una restauración de la Iglesia del Señor como se encontraba en los tiempos del Nuevo Testamento).

Muestre la siguiente declaración del presidente James E. Faust (1920–2007), de la Primera Presidencia, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Creemos que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la restauración de la Iglesia original que estableció Jesucristo, que se edificó ‘sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo’ [Efesios 2:20]. Esta Iglesia no procede de la división de ninguna otra iglesia” (“La restauración de todas las cosas”, *Liahona*, mayo de 2006, pág. 68).

- ¿Qué quiere decir que **La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una restauración de la Iglesia que el Salvador estableció en los tiempos del Nuevo Testamento?**

Diga a los alumnos que no hay suficiente tiempo en clase como para comparar cada uno de los elementos de la Iglesia primitiva (es decir, original) con los de la Iglesia restaurada. Sin embargo, puede pedir a los alumnos que repasen Lucas 6:13; 10:1; Hechos 14:23; Efesios 4:11; Filipenses 1:1 y Tito 1:5 y que determinen cuáles son los elementos de la estructura organizativa de la Iglesia primitiva que también existen en la Iglesia hoy en día. (A fin de ver más ejemplos, aliente a los alumnos a leer “¿Cuál es el plano de la Iglesia de Cristo?”, por el hermano Tad R. Callister, Presidente General de la Escuela Dominical, el cual aparece en la sección Material de lectura para el alumno de esta lección). Muestre la siguiente declaración del hermano Callister y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Si alguien igualara... la Iglesia original de Cristo con todas las iglesias del mundo de hoy, descubriría que, punto por punto, organización por organización, enseñanza por enseñanza, ordenanza por ordenanza, fruto por fruto, y revelación por revelación, únicamente coincidiría con una: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días” (“¿Cuál es el plano de la Iglesia de Cristo?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para Jóvenes Adultos, 12 de enero de 2014; LDS.org).

- ¿Por qué es importante tener un testimonio de que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es una restauración de la Iglesia original del Salvador? (Dicho testimonio nos ayuda a reconocer que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la Iglesia verdadera del Señor sobre la Tierra hoy en día. Debido a que el Señor es el mismo ayer, hoy y para siempre, podemos esperar que Su Iglesia contenga los mismos elementos en cada dispensación).

Doctrina y Convenios 1:17, 38; 18:34–35

Jesucristo dirige la obra de la Restauración

Pida a los alumnos que repasen José Smith—Historia 1:17 y que determinen qué le mandó hacer el Padre Celestial a José Smith (escuchar a Su Hijo). Luego lea en voz alta las siguientes palabras del presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972):



“Toda revelación desde la Caída ha venido por medio de Jesucristo...” (*Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 25).

Para ejemplificar esa verdad, invite a los alumnos a leer en silencio Doctrina y Convenios 1:17, 38; 18:34–35 con la siguiente pregunta en mente: ¿De qué manera esos versículos nos ayudan a entender mejor la verdad de que **Jesucristo guía y dirige Su Iglesia por medio de la revelación**? Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir lo que hayan encontrado.

Muestre la siguiente declaración del élder Gary J. Coleman, de los Setenta, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“Doctrina y Convenios es un testamento de los últimos días acerca del ministerio de Jesucristo en favor de los hijos de Dios por medio de profetas y siervos de Dios, y ejemplifica el modelo divino de revelación que guía a la Iglesia y a sus miembros hoy en día” (“You Shall Have My Word: The Personal Ministry of Jesus Christ in the Restoration”, en *You Shall Have My Word: Exploring the Text of the Doctrine and Covenants*, ed. Scott C. Esplin, Richard O. Cowan y Rachel Cope, The 41st Annual Brigham Young University Sidney B. Sperry Symposium, 2012, pág. 3).

- Según el élder Coleman, ¿por qué es importante Doctrina y Convenios para la Iglesia hoy en día? (Es un testamento de los últimos días acerca del ministerio de Jesús, y muestra la forma en que la revelación guía a la Iglesia hoy en día).
- ¿Por qué piensan que es importante que los hijos del Padre Celestial comprendan la verdad que enseñó el élder Coleman?



Testifique que las apariciones del Salvador, así como Sus revelaciones y el otorgamiento de los poderes y las llaves del sacerdocio durante la Restauración, son parte importante de Su ministerio eterno. A fin de ayudar a los alumnos a ver más claramente cómo el Salvador dirigió la Restauración del Evangelio eterno y de Su Iglesia en los últimos días, muestre el siguiente cuadro o entréguelo a los alumnos a modo de volante (no incluya las frases entre paréntesis):

El Salvador dirige la obra de la Restauración

Doctrinas de la Iglesia	Ordenanzas de la Iglesia	Liderazgo de la Iglesia
Encabezamiento y resumen de Doctrina y Convenios 76 (Reinos de gloria; vida después de la muerte)	Doctrina y Convenios 20:37, 72–74 (Requisitos para el bautismo y el modo correcto de efectuarlo)	Doctrina y Convenios 20:38–59 (Deberes de los oficios del sacerdocio)
Doctrina y Convenios 84:33–39 (El juramento y el convenio del sacerdocio)	Doctrina y Convenios 20:70 (Bendición de los niños)	Doctrina y Convenios 20:61–62 (Llevar a cabo conferencias de la Iglesia con regularidad)
Doctrina y Convenios 128:1, 15, 18 (Bautismo vicario por los muertos)	Doctrina y Convenios 20:75–77, 79 (Administración de la Santa Cena)	Doctrina y Convenios 26:2 (Común acuerdo)
Doctrina y Convenios 131:1–4 (El matrimonio celestial es necesario para la exaltación)	Doctrina y Convenios 124:33–39 (Ordenanzas del templo)	Doctrina y Convenios 107:22–27, 33–35, 64–67, 85–91 (Deberes de los líderes de la Iglesia)
Doctrina y Convenios 137:6–10; 138:29–35 (Quienes mueren sin el conocimiento de la verdad tendrán la oportunidad de ser redimidos)	Doctrina y Convenios 132:7, 15–20 (Matrimonio eterno)	

Divida la clase en tres grupos y asigne a cada grupo una columna que estudiar. Invite a cada alumno a leer tres o cuatro de las referencias de su columna asignada y a prepararse para contestar las siguientes preguntas:

- ¿Qué restauró el Salvador en la Tierra por medio del profeta José Smith?
- ¿Por qué son importantes los principios o las prácticas que has descubierto?

Después de unos cuantos minutos, invite a los alumnos a compartir lo que hayan descubierto. Conforme hagan sus comentarios, recalque que **Jesucristo dirige la obra de la Restauración**. Si es necesario, haga preguntas similares a las siguientes:

- ¿Por qué es importante comprender que Jesús continúa dirigiendo la obra de Su Iglesia y a los líderes de la misma?
- ¿Qué experiencias los han ayudado a saber que esta Iglesia es la Iglesia de Jesucristo?

Si dispone de tiempo, pida a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 1:30. Luego pregunte a la clase:

- Tomando en cuenta lo que hemos analizado hoy, ¿por qué es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra”? (Porque es la única iglesia en la Tierra que posee la autoridad divina para enseñar el evangelio verdadero de Jesucristo, administrar las ordenanzas necesarias para la salvación y recibir revelación continua por medio de los siervos escogidos del Señor).

Para finalizar la lección, considere pedirle a un alumno que lea en voz alta Doctrina y Convenios 76:40–42 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Testifique que esos versículos son un resumen del ministerio eterno del Salvador. Desafíe a los alumnos a pensar en qué pueden hacer para honrar a Jesucristo, quien

realizó la Expiación a fin de que seamos santificados, limpios y salvos en el reino del Padre.

Material de lectura para el alumno

- Doctrina y Convenios 1:17, 38; 18:33–35; José Smith—Historia 1:17–20.
- Tad R. Callister, “¿Cuál es el plano de la Iglesia de Cristo?”, devocional del Sistema Educativo de la Iglesia para Jóvenes Adultos, 12 de enero de 2014; LDS.org.

LECCIÓN 24

¡Él vive!

Introducción

Con respecto al Salvador Jesucristo, el profeta José Smith declaró: "Y ahora, después de los muchos testimonios que se han dado de él, éste es el testimonio, el último de todos, que nosotros damos de él: ¡Que vive!" (D. y C. 76:22). El propósito de esta lección es ayudar a los alumnos a

comprender que el Salvador vive hoy, que Él es nuestro Intercesor o Abogado ante el Padre y que por medio de Él somos "engendrados hijos e hijas para Dios" (D. y C. 76:24; véase también Gálatas 3:26).

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 25:1; 76:19–24; 110:1–4

Jesucristo vive hoy

Lea en voz alta la siguiente experiencia del presidente Lorenzo Snow (1814–1901), según la relató su nieta, Alice Pond:



"'Caminaba varios pasos más adelante del abuelo por el amplio corredor que conduce al salón celestial, cuando me detuvo y me dijo: "Aguarda un momento, Allie, quiero decirte algo. Fue justo aquí donde el Señor Jesucristo se me apareció al momento de la muerte del presidente Woodruff. Me indicó que procediera sin demora y reorganizara la Primera Presidencia de la Iglesia de inmediato, y que no aguardara como se había hecho tras el fallecimiento de los presidentes anteriores, y que yo había de suceder al presidente Woodruff".

"'Luego, el abuelo se acercó un paso, levantó la mano izquierda y dijo: "Estaba justo aquí, cerca de un metro por encima del suelo. Parecía como si estuviera parado sobre una lámina de oro sólido".

"'El abuelo me dijo cuán glorioso personaje es el Salvador y describió Sus manos, Sus pies, Su semblante y Su hermosa túnica blanca, todo lo cual era de una gloria de blancura y fulgor tales que apenas podía mirar al Señor.

"'Entonces [el abuelo] se acercó otro paso, me puso la mano derecha en la cabeza y me dijo: "Ahora, nieta, quiero que recuerdes que este es el testimonio de tu abuelo, que él te dijo con sus propios labios que en verdad vio al Salvador, aquí en el templo, y que habló con Él cara a cara"' [Alice Pond, en LeRoi C. Snow, "An Experience of My Father's", *Improvement Era*, septiembre de 1933, pág. 677]" (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, 2012, pág. 253).

- ¿Qué sienten al escuchar ese relato?

Diga a los alumnos que Doctrina y Convenios contiene dos relatos de apariciones del Salvador al hombre en los últimos días: uno de Su aparición a José Smith y Sidney Rigdon en Hiram, Ohio (véase D. y C. 76), y el otro de Su aparición a José Smith y Oliver Cowdery en el Templo de Kirtland (véase D. y C. 110). Escriba las siguientes tres preguntas en la pizarra:

¿Qué vieron? ¿Qué escucharon? ¿Qué aprendieron?

Invite a la clase a buscar las respuestas a esas preguntas en la Escrituras. Pida a la mitad de la clase que lea Doctrina y Convenios 76:19–24 y a la otra mitad que lea Doctrina y Convenios 110:1–4. Después de darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a compartir lo que hayan encontrado. Escriba sus comentarios en la pizarra debajo de la pregunta correspondiente. Luego pregunte:

- ¿Qué enseñan esos versículos acerca de Jesucristo? (Los alumnos pueden expresar una variedad de doctrinas, entre ellas las siguientes: **Jesucristo es un ser viviente y glorificado; nuestro Padre Celestial y Jesucristo son personajes distintos; por medio de la fe en Jesucristo y la aceptación de Su evangelio, somos engendrados hijos e hijas para Dios; y Jesucristo es nuestro Abogado e Intercesor ante el Padre**).

A fin de dar a los alumnos la oportunidad de que compartan su testimonio de esas doctrinas, haga la siguiente pregunta:

- ¿Cuál de esas verdades les resulta especialmente significativa? ¿Por qué?

Diga a los alumnos que el resto de la lección se centrará en dos de las doctrinas que se encuentran en los pasajes que leyeron: “Jesucristo es nuestro Abogado e Intercesor ante el Padre” y “por medio de la fe en Jesucristo y la aceptación de Su evangelio, somos engendrados hijos e hijas para Dios”.

Doctrina y Convenios 29:5; 38:4; 45:3–5; Alma 33:3–11

Jesucristo es nuestro Abogado e Intercesor ante el Padre

Escriba la palabra *intercesor* en la pizarra y pregunte a los alumnos si saben lo que significa. (Si es necesario, defina *intercesor* explicando que se refiere a alguien que habla a favor o en defensa de otra persona). Invite a los alumnos a leer en silencio Doctrina y Convenios 110:4. Luego pregunte:

- ¿En qué sentido es el Salvador un abogado o intercesor? (A medida que los alumnos compartan sus pensamientos, busque la oportunidad de testificar que **Jesucristo es nuestro Abogado e Intercesor ante el Padre**).

Muestre las siguientes preguntas o escribalas en la pizarra:

¿Qué méritos reúne Jesucristo para ser nuestro Intercesor o Abogado?
¿Qué argumento utiliza Jesús al interceder por nosotros ante el Padre?

Agrupe a los alumnos de dos en dos y pídale que busquen la respuesta a esas preguntas en Hebreos 4:15; Doctrina y Convenios 29:5; 38:4 y 45:3–5. Después de que los alumnos hayan leído los pasajes y analizado las preguntas de la pizarra, invite a algunos voluntarios a compartir sus respuestas con el resto de la clase.

Conforme los alumnos expliquen lo que hayan aprendido, asegúrese de que comprendan lo siguiente: **Jesucristo reúne los méritos para interceder por nosotros ante el Padre porque es perfectamente justo y, por lo tanto, pudo satisfacer las demandas de la justicia por nuestros pecados. Él cumple los requisitos para abogar por nosotros debido a Sus méritos, Su vida perfecta y Su sangre, la cual derramó por nosotros. Nosotros no tenemos ningún mérito que nos permita suplicar por nosotros mismos** (véase Alma 22:14).

Invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 45:3–5 mientras el resto de la clase sigue la lectura en silencio. Explique que la obra y la gloria del Padre Celestial es la exaltación de Sus hijos. Por consiguiente, al interceder por quienes creen en Él, Jesús ayuda a cumplir la obra del Padre y también le da gloria (véase también Mateo 10:32).

Para ayudar a los alumnos a comprender la labor que Jesucristo desempeña como nuestro Abogado o Intercesor, invítelos a leer las palabras de Zenós en Alma 33:3–10. Pídales que encuentren frases que Zenós repitió (variaciones de “fuiste misericordioso” y “tú me oíste”). Luego pregunte:

- ¿Qué aprendió Zenós acerca de Dios por medio de sus experiencias con la oración sincera?

Pida a un alumno que lea Alma 33:11 en voz alta. Luego pregunte a la clase:

- ¿A quién dio crédito Zenós por la generosa misericordia del Padre Celestial?
- ¿Por qué aparta el Padre Celestial Sus juicios de nosotros?
- ¿De qué forma las enseñanzas de Zenós los ayudan a entender mejor y a apreciar la función del Salvador como Intercesor y Abogado en su propia vida?

Muestre la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“...significa mucho para mí... que en cualquier momento, y en cualquier circunstancia, puedo, mediante la oración, acercarme al trono de gracia, que mi Padre Celestial escuchará mi súplica, que mi Abogado, Aquel que no tenía pecado, cuya sangre fue derramada, intercederá por mi causa (véase D. y C. 45:3–5)” (“Sé en quién he confiado”, *Liahona*, julio de 1993, pág. 93).

Invite a un alumno a explicar en sus propias palabras el principio que enseñó el élder Christofferson. Luego pregunte:

- ¿De qué manera el tener un testimonio personal de esa enseñanza puede ayudarlos en momentos de angustia?

Mosiah 5:5–15

Por medio de la fe en Jesucristo y la aceptación de Su evangelio, somos engendrados hijos e hijas para Dios

Invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 76:24, y pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio. Señale las palabras: "...por él, por medio de él y de él... [somos] engendrados hijos e hijas para Dios".

Pregunte a los alumnos:

- ¿Qué significa ser "engendrados hijos e hijas para Dios"? (D. y C. 76:24; véase también D. y C. 25:1).

Asegúrese de que los alumnos comprendan que aunque todos nosotros somos hijos procreados como espíritus por el Padre Celestial, el término "engendrados hijos e hijas para Dios" se refiere específicamente a quienes "nacen de nuevo". Diga a los alumnos que el Libro de Mormón describe el proceso de nacer de nuevo.

Muestre la siguiente tabla o cópiela en la pizarra (no incluya lo que se encuentra entre paréntesis):

<i>¿Qué estaba dispuesto a hacer el pueblo del rey Benjamín?</i>	<i>¿En qué resultaron sus acciones?</i>
<i>(Hacer un convenio de obedecer todos los mandamientos de Dios)</i>	<i>(Su corazón fue cambiado)</i>
<i>(Tomar sobre sí el nombre de Cristo)</i>	<i>(Nacieron de Cristo)</i>
<i>(Ejercer la fe en Cristo)</i>	<i>(Cristo llegó a ser su Padre del convenio)</i>

Resuma en breves palabras el mensaje del rey Benjamín que se encuentra en Mosiah 2–4. Luego explique que las palabras del rey Benjamín surtieron un efecto impresionante en su pueblo y que el Espíritu del Señor produjo un "potente cambio" en su corazón (véase Mosiah 5:2). Invite a los alumnos a agruparse de dos en dos a fin de estudiar Mosiah 5:2–8, 15 y buscar las respuestas a las preguntas de la tabla. Después de darles suficiente tiempo, pídale que compartan lo que hayan encontrado. Luego pregunte:

- Según lo que han aprendido acerca del pueblo del rey Benjamín, ¿de qué manera somos engendrados hijos o hijas de Cristo? (Los alumnos deben expresar el siguiente principio: **Al aceptar a Jesucristo y al hacer y guardar convenios de obedecer los mandamientos de Dios, somos engendrados hijos e hijas de Cristo**).

A medida que los alumnos analicen esos versículos, quizá necesiten ayuda para entender la doctrina de que llegamos a ser hijos de Cristo. Lea en voz alta la siguiente enseñanza del presidente Joseph Fielding Smith (1876–1972):



“El Salvador llega a ser nuestro Padre... porque nos ofrece vida, vida eterna, mediante la Expiación que efectuó por nosotros...”

“...llegamos a ser la progenie, hijos e hijas, de Jesucristo mediante los convenios de obediencia que hacemos con Él” (véase *Doctrina de Salvación*, comp. Bruce R. McConkie, 3 tomos, 1978–1979, tomo I, pág. 27).

- Según Mosíah 5:15, ¿qué bendiciones podemos recibir como hijos e hijas de Jesucristo?
- ¿Qué pensamientos y sentimientos tienen con respecto a ser un hijo o una hija de Jesucristo?

Al terminar la lección, aliente a los alumnos a meditar sobre la forma en que es bendecida su vida al saber que el Salvador vive, que Él es nuestro Abogado e Intercesor ante el Padre y que podemos ser hijos e hijas de Cristo por convenio.

Material de lectura para el alumno

- Mosíah 5:1–15; Doctrina y Convenios 45:3–5; 76:19–24; 110:1–4.

LECCIÓN 25

Jesucristo un día volverá

Introducción

A lo largo de las generaciones, los profetas han profetizado que Jesucristo volverá a la Tierra. Isaías declaró: “Entonces se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá...” (Isaías 40:5). Esas profecías ayudan a los discípulos

de Jesucristo a prepararse a sí mismos y a otras personas para este acontecimiento singular y a tener esperanza al saber que el Padre Celestial prevé el futuro y está preparando al mundo para el regreso glorioso de Su Hijo.

Lectura preparatoria

- Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.

Sugerencias para la enseñanza

El Salvador vendrá en poder y gloria

Haga las siguientes preguntas y resuma las respuestas de los alumnos en la pizarra:

- ¿Qué acude a su mente cuando se menciona la Segunda Venida?
- ¿Cómo creen que será la Segunda Venida?

Invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 29:11. Luego pregunte a la clase:

- ¿Qué aprendemos de ese pasaje acerca de la Segunda Venida? (A medida que los alumnos respondan, recalque la siguiente verdad: **Cuando el Salvador vuelva, vendrá en poder y gloria con todas las huestes del cielo.** Escriba esa verdad en la pizarra).



Explique a los alumnos que hay muchos aspectos de la segunda venida de Jesucristo que se pueden estudiar en las Escrituras, como las señales que precederán Su venida y la destrucción de los malvados a Su venida. Esta lección se centrará específicamente en el Salvador, Su venida en poder y gloria, y cómo podemos prepararnos para ese gran acontecimiento. Entregue a cada alumno una copia del cuadro “Profecías de la Segunda Venida”. Invite a los alumnos a agruparse de dos en dos y asigne a cada grupo dos o tres filas de pasajes de las Escrituras para que las estudien (asegúrese de que se asignen todas las filas). Pida a cada grupo que escriba en el cuadro lo que enseñan sus pasajes asignados con respecto a la segunda venida de Jesucristo. Después de darles suficiente tiempo, pida a los alumnos que den un informe de lo que hayan descubierto.

La segunda venida de Jesucristo

Profecías de la Segunda Venida	Lo que aprendemos acerca de la Segunda Venida
Doctrina y Convenios 49:6–7; José Smith—Mateo 1:40	
Isaías 40:5; Mateo 16:27	
Isaías 52:10; Doctrina y Convenios 133:3	
Zacarías 13:6; 14:4; Doctrina y Convenios 45:48, 51–53	
Isaías 63:2; Apocalipsis 19:11–13; Doctrina y Convenios 133:46–48	
Hechos 1:9–11; 1 Tesalonicenses 4:16	
1 Tesalonicenses 4:17; Doctrina y Convenios 88:96–98	
Apocalipsis 16:20; Doctrina y Convenios 133:21–24	
Doctrina y Convenios 5:19; 101:24–25; 133:41	
2 Pedro 3:10; José Smith—Mateo 1:46–48	

Dé seguimiento por medio de las siguientes preguntas:

- Basándose en lo que han estudiado, ¿cómo se manifestará el poder y la gloria de Jesucristo a Su venida?
- ¿Qué profecías de la Segunda Venida les llamaron la atención? ¿Por qué?

(Nota: Antes de proseguir, puede hacer referencia al cuadro y preguntar a los alumnos cuál es la ventaja de estudiar las Escrituras de esta manera: buscando conexiones, modelos y temas recurrentes).

Doctrina y Convenios 1:12; 34:5–6; 39:20; 88:81–86, 92; 133:4–5, 10

Los profetas nos preparan para la segunda venida de Jesucristo

Muestre la siguiente declaración del élder Sterling W. Sill (1903–1994), de los Setenta, e invite a un alumno a leerla en voz alta:



“La segunda venida de Cristo se menciona más de 1.500 veces en el Antiguo Testamento y 300 veces en el Nuevo Testamento. Si para Dios este tema es tan importante, seguramente desea que hagamos algo al respecto” (en Conference Report, abril de 1966, pág. 19).

- ¿Por qué creen que es significativo que las Escrituras contengan tantas profecías con respecto a la Segunda Venida?

Muestre los siguientes pasajes de las Escrituras o escribalos en la pizarra. Invite a los alumnos a comparar y contrastar esos pasajes en silencio, y a buscar dos de las maneras en que debemos prepararnos para la Segunda Venida.

D. y C. 1:12; 88:92; 133:4–5, 10

D. y C. 34:5–6; 39:20; 88:81–84

Después de darles suficiente tiempo, analicen todas las preguntas que figuran a continuación, o algunas de ellas:

- ¿Cómo resumirían en una frase las verdades que se enseñan en esos pasajes? (Asegúrese de que los alumnos expresen algo como lo siguiente: **Se dieron y registraron profecías de la segunda venida de Jesucristo a fin de que nos preparemos a nosotros mismos y a otras personas para ese día**).
- ¿Por qué debemos preparar a los demás y no sólo a nosotros mismos para la segunda venida de Jesucristo?
- ¿Cuáles son algunas de las maneras en que podríamos ayudar a otras personas a prepararse para el regreso del Señor?
- ¿De qué manera el ayudar a otras personas a prepararse para la Segunda Venida también los preparará a ustedes?

Pida a un alumno que lea en voz alta la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles:



"Aunque no podemos hacer nada para alterar la realidad de la Segunda Venida y no podemos saber el momento exacto en que ocurrirá, podemos acelerar nuestra propia preparación y tratar de influir en la preparación de quienes nos rodean..."

"¿Qué tal si el día de Su venida fuese mañana? Si supiéramos que mañana nos encontraríamos con el Señor, ya fuese por medio de nuestra muerte prematura o de Su inesperada venida, ¿qué haríamos hoy? ¿Qué confesiones haríamos? ¿Qué dejaríamos de hacer? ¿Qué problemas o desacuerdos solucionaríamos? ¿A quién perdonaríamos? ¿De qué cosas testificaríamos?"

"Si entonces hiciésemos esas cosas, ¿por qué no ahora? ¿Por qué no procurar la paz mientras se puede alcanzar? Si las lámparas de nuestra preparación están casi vacías, empecemos de inmediato a llenarlas" ("La preparación para la Segunda Venida", *Liahona*, mayo de 2004, págs. 8, 9).

- ¿Qué puede hacer una persona para acelerar su preparación para la Segunda Venida?
- ¿Cuál es el peligro de postergar nuestra preparación?

Mateo 25:1–13*La preparación para la segunda venida de Jesucristo*

Explique a los alumnos que, apenas días antes de la muerte de Jesucristo, Sus discípulos le preguntaron acerca de las señales que precederían Su segunda venida (véanse Mateo 24:3; José Smith—Mateo 1:4). La respuesta del Salvador se encuentra en Mateo 24–25. Invite a varios alumnos a turnarse para leer en voz alta Mateo 25:1–13, y pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio. Luego dirija a los alumnos en un análisis de la parábola de las diez vírgenes haciendo uso de todas las siguientes preguntas y citas, o algunas de ellas:

- ¿Qué piensan que es insensato acerca de las acciones de esas cinco vírgenes? (Las vírgenes insensatas no estaban haciendo las cosas necesarias para prepararse para la venida del Salvador. El esforzarnos diligentemente a fin de prepararnos para la venida del Salvador al hacer lo que sabemos que es correcto trae grandes bendiciones, entre ellas la de estar preparados para unirnos al Salvador cuando venga).
- ¿Qué importancia tiene la frase “salid a recibirle”? (versículo 6). ¿Por qué no esperar pacientemente a que Él venga a nosotros? (Véase también D. y C. 133:5, 10, 14, 19).
- ¿Por qué las vírgenes prudentes no podían compartir su aceite con las vírgenes insensatas?
- ¿Qué enseña esta parábola acerca de prepararse para recibir al Salvador? (Aunque lo expresen con diferentes palabras, los alumnos posiblemente compartan un principio similar al siguiente: **Por medio de la obediencia a los mandamientos de Dios, podemos prepararnos para la segunda venida de Jesucristo.** Véase también D. y C. 45:56–57).

Complemente el análisis con las siguientes declaraciones del élder Dallin H. Oaks y del élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“...sobre [la parábola de las diez vírgenes], el Señor dijo: ‘Y en aquel día, cuando yo venga en mi gloria, se cumplirá la parábola que hablé acerca de las diez vírgenes’ (D. y C. 45:56).

“Esta parábola, que aparece en el capítulo 25 de Mateo, contrasta las circunstancias de las cinco vírgenes insensatas y de las cinco prudentes. Las diez fueron invitadas a la fiesta de bodas, pero sólo la mitad estaba preparada con aceite en su lámpara cuando llegó el novio. Las cinco que estaban preparadas entraron en la fiesta de bodas y se cerró la puerta; las cinco que habían demorado su preparación llegaron tarde; la puerta estaba cerrada y el Señor no las dejó entrar, diciendo: ‘...no os conozco’ [Mateo 25:12]. ‘Velad, pues’, concluyó el Señor, ‘porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir’ [Mateo 25:13].

“Los cálculos aritméticos de esta parábola son espeluznantes. Las diez vírgenes obviamente representan a los miembros de la Iglesia de Cristo porque todas fueron invitadas a la fiesta de bodas y todas sabían lo que se requería para ser admitidas cuando el novio llegara, pero sólo la mitad estuvo lista cuando Él llegó” (véase Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, pág. 8).



“¿Fueron egoístas las cinco vírgenes prudentes por no estar dispuestas a compartir, o indicaban correctamente que el aceite de la conversión no se puede pedir prestado? ¿Puede darse a otra persona la fortaleza espiritual que proviene de la obediencia constante a los mandamientos? ¿Puede transmitirse a la persona que lo necesite el conocimiento que se obtiene al estudiar con diligencia y meditar las Escrituras? ¿Puede la paz que le brinda el Evangelio al fiel Santo de los Últimos Días transferirse a la persona que esté pasando adversidades o grandes desafíos? La respuesta clara a cada una de estas preguntas es no.

“Como apropiadamente lo recalcaron las vírgenes prudentes, cada uno de nosotros debe ‘comprar para uno mismo’. Esas mujeres inspiradas no describían una transacción de negocios; más bien, recalcaban la responsabilidad individual que tenemos de mantener viva la lámpara de nuestro testimonio y de obtener una provisión suficiente del aceite de la conversión. Este valioso aceite se adquiere una gota a la vez: ‘línea por línea [y] precepto por precepto’ (2 Nefi 28:30), con paciencia y perseverancia. No hay atajos; no es posible la preparación a último momento” (David A. Bednar, “Convertidos al Señor”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 109).

- ¿Por qué debemos prepararnos con urgencia para la segunda venida de Cristo?

Considere escribir la siguiente frase incompleta en la pizarra y pedir a los alumnos que mediten y que luego escriban cómo la completarían:

Para acelerar mi preparación para la segunda venida de Jesucristo, voy a

_____.

Anime a los alumnos a pensar en maneras específicas de ayudar a familiares, a amigos y a otras personas a comprender la importancia de prepararse para el regreso de Jesucristo. Aliente a los alumnos a asumir el compromiso ante el Señor de que seguirán las impresiones que hayan recibido.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 25:1–13; Doctrina y Convenios 133:3–19.
- Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.

LECCIÓN 26

Jesucristo reinará como Rey de reyes y juzgará al mundo

Introducción

Durante el Milenio, Jesucristo “regirá como Rey de reyes y reinará como Señor de señores, y toda rodilla se doblará, y toda lengua hablará en adoración ante Él. Todos nosotros compareceremos para ser juzgados por Él según nuestras obras y los deseos de nuestro corazón” (“El Cristo Viviente:

El Testimonio de los Apóstoles” *Liahona*, abril de 2000, pág. 3). Esta lección ayudará a los alumnos a comprender que no es necesario esperar hasta el Milenio para disfrutar algunas de sus bendiciones.

Lectura preparatoria

- Capítulo 45, “El Milenio”, *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 290–295.
- Capítulo 46, “El juicio final”, *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 296–302.
- Si está disponible: Capítulo 37, “El Milenio y la glorificación de la Tierra”, *Doctrina del Evangelio: Manual del alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2001, págs. 107–109.

Sugerencias para la enseñanza

Doctrina y Convenios 65:1–6

Jesucristo reinará personalmente sobre la Tierra

Pida a los alumnos que escriban en una hoja de papel algunas de las cosas por las que oran a menudo. Invite a algunos alumnos, si se sienten cómodos de hacerlo, a compartir lo que hayan escrito.

Invite a un alumno a leer en voz alta la introducción de Doctrina y Convenios 65. (Si no se tiene acceso a la edición más nueva de las Escrituras que contiene la explicación de que dicha sección es una revelación dada al profeta José Smith acerca de la oración, tenga a bien explicarlo usted mismo). Explique que en esa revelación el Señor menciona algo por lo que debemos orar, en especial al ser testigos del cumplimiento de los acontecimientos que se profetizó que ocurrirán en los últimos días.

Invite a dos alumnos a turnarse para leer en voz alta Doctrina y Convenios 65:1–2. Pida a la clase que siga la lectura en silencio y que preste atención a la forma en que el Señor describe la propagación del Evangelio. Luego pregunte:

- ¿Hasta dónde se extenderá el evangelio de Jesucristo? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **El evangelio de Jesucristo llegará hasta los extremos de la Tierra**. Escriba esa doctrina en la pizarra).
- De acuerdo con el versículo 2, ¿cuál es la piedra que ha sido cortada del monte, no con mano?

Después de que los alumnos respondan, lea las siguientes palabras del presidente Spencer W. Kimball (1895–1985):



“La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días... es el reino establecido por el Dios de los cielos que no será jamás destruido ni reemplazado... [A] principios del siglo diecinueve llegó ese día... [en que] la Iglesia fue organizada. Contaba con sólo seis miembros, y era pequeña comparada con la piedra del sueño, que fue cortada de la montaña, no con mano, la cual destrozaría otras naciones y rodaría y llenaría toda la tierra... [Hoy] la piedra sigue rodando hasta llenar la tierra...” (véase “...un reino que no será jamás destruido...”, *Liahona*, agosto de 1976, págs. 5, 6).

- ¿Qué significa para ustedes el ser parte del reino de Dios sobre la Tierra?

Invite a un alumno a leer en voz alta Doctrina y Convenios 65:3–4 y a otro alumno los versículos 5–6. Pida al resto de la clase que siga la lectura en silencio y que busque el consejo del Señor acerca de lo que debemos pedir en nuestras oraciones. Luego analicen las siguientes preguntas:

- De acuerdo con esos versículos, ¿por qué cosas debemos orar al prepararnos para la Segunda Venida? (A medida que los alumnos respondan esa pregunta, quizás quiera pedirles que comparen el versículo 6 con las palabras de la oración del Señor en Mateo 6:10).
- ¿Cuáles son los dos reinos a que se hace referencia en el versículo 6? (Al “reino de Dios” en la Tierra [o la Iglesia] y al “reino de los cielos”).
- ¿Qué ha mandado el Señor que el “reino de Dios” haga sobre la Tierra? (Conforme los alumnos respondan, haga hincapié en la siguiente doctrina: **El reino de Dios sobre la Tierra, o la Iglesia de Jesucristo, se esparcirá por todo el mundo y preparará a los habitantes de la Tierra para el reino milenar de Cristo**).

(Nota: Tal vez desee recalcar que durante el Milenio, Jesucristo ejercerá autoridad política y eclesiástica sobre toda la Tierra. [Si está disponible, véase *Doctrina y Convenios: Manual para el alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 1985, págs. 131–132]).



Copie el siguiente cuadro en la pizarra o entréguelo a modo de volante a cada alumno (pero no incluya las respuestas que se encuentran entre paréntesis):

Jesucristo y el Milenio		
¿Qué hará Jesucristo durante el Milenio?	Isaías 9:6–7; 33:22; Apocalipsis 11:15; 1 Nefi 22:24	(Regirá el reino de Dios sobre la Tierra. Actuará como juez y legislador, y nos salvará).

Jesucristo y el Milenio		
¿Dónde estará Cristo durante el Milenio?	Sofonías 3:15–17; Doctrina y Convenios 29:11; 45:59	(Morará en la Tierra en medio de Su pueblo).
¿Cómo reinará Cristo durante el Milenio?	Apocalipsis 19:15; Doctrina y Convenios 38:21–22	(Cristo será el rey y el legislador).
¿Qué efecto tendrá el reino de Cristo?	Isaías 2:2–4; 1 Nefi 22:25–28; 2 Nefi 30:10–18	(Se establecerán la paz, la unidad y la rectitud en la Tierra. Satanás no tendrá poder sobre el corazón de la gente).

(Nota: Tal vez desee explicar que esta actividad ejemplificará la importancia de estudiar en ocasiones las Escrituras por temas. Cuando estudiamos las Escrituras por temas, podemos ver detalles, como los modelos y los temas recurrentes, con mayor claridad.

Divida la clase en grupos de cuatro alumnos cada uno. Pida a un alumno de cada grupo que estudie las referencias y que responda la pregunta de la primera fila del cuadro. Pida a otro alumno de cada grupo que haga lo mismo con la segunda fila, y así sucesivamente. Indique a los alumnos que presten atención especialmente a palabras y frases que los ayuden a responder las preguntas asignadas. Si lo desea, sugiera que marquen lo que encuentren. Tras darles suficiente tiempo, invite a los alumnos a analizar lo que hayan aprendido con el resto de su grupo.

(Nota: Si está disponible mientras esté preparando la lección, consulte el comentario acerca de 1 Nefi 22:26 en: *El Libro de Mormón: Manual del alumno*, manual del Sistema Educativo de la Iglesia, 2009, pág. 49).

Luego haga las siguientes preguntas:

- Basándose en lo que han analizado, ¿qué es lo que esperan con mayor anhelo del Milenio? (Después de que los alumnos respondan, escriba la siguiente doctrina en la pizarra: **El Salvador reinará personalmente sobre la Tierra durante el Milenio**).
- ¿Cuáles son algunas de las formas en que podemos dejar que el Salvador reine en nuestra vida ahora mismo?
- ¿Cómo cambiaría nuestra vida si dejáramos que Cristo reinara en ella?

Lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Spencer W. Kimball:



“Cuando Satanás es atado en una sola casa —cuando Satanás es atado en una sola vida— el Milenio ya ha comenzado en esa casa y en esa vida” (*The Teachings of Spencer W. Kimball*, ed. Edward L. Kimball, 1982, pág. 172).

Conceda tiempo a los alumnos para que mediten en cuanto a lo que harán para invitar al Salvador a reinar personalmente en su vida y en su familia.

Juan 5:22; Mateo 12:36–37; Apocalipsis 20:12–13; Mosiah 4:30; Doctrina y Convenios 137:9

Jesucristo será nuestro juez

Muestre las siguientes referencias de las Escrituras o escribálas en la pizarra:

Juan 5:22

Mateo 12:36–37

Apocalipsis 20:12–13

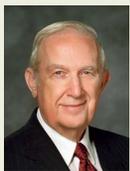
Mosiah 4:30

Doctrina y Convenios 137:9

Pida a los alumnos que imaginen qué responderían si un amigo les hiciera las siguientes preguntas: “¿Quién será nuestro juez el día del juicio?” y “¿de conformidad con qué parámetros seremos juzgados?”. Conceda varios minutos a los alumnos para que estudien los pasajes de las Escrituras que aparecen en la pizarra y se preparen para responder las preguntas. Después de algunos minutos, invite a los alumnos a analizar sus respuestas con la persona que tengan al lado. Luego pregunte a la clase:

- ¿Que aprendieron acerca del día del juicio? (Los alumnos deben reconocer la siguiente doctrina: **Jesucristo será nuestro juez**).
- ¿De conformidad con qué parámetros nos juzgará el Salvador? (Las respuestas deben incluir la siguiente doctrina: **El Salvador nos juzgará por nuestras palabras, nuestros pensamientos y nuestras obras, así como por los deseos de nuestro corazón**).

Lea en voz alta la siguiente declaración del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles:



“...Nuestro Maestro vivió una vida perfecta y sin pecado, y por consiguiente estaba libre de las demandas de la justicia. Él es perfecto en todo atributo, entre ellos el amor, la compasión, la paciencia, la obediencia, el perdón y la humildad...”

“Testifico que con un sufrimiento y una agonía imposibles de imaginar, a un precio incalculable, el Salvador se ganó el derecho de ser nuestro Redentor, nuestro Mediador y nuestro Juez Final” (“La Expiación puede asegurar tu paz y tu felicidad”, *Liahona*, noviembre de 2006, pág. 42).

- ¿De qué manera el conocimiento de que Jesucristo será nuestro “Juez Final” influye en los sentimientos que ustedes tienen con respecto al juicio final?

Anime a los alumnos a escribir la siguiente pregunta en una tarjeta o en un papel y colocarla en un lugar que esté a la vista: ¿Cómo dejaré que Jesucristo reine en mi vida hoy?

Material de lectura para el alumno

- Mateo 25:31–46.
- Capítulo 45, “El Milenio”, *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 290–295.
- Capítulo 46, “El juicio final”, *Principios del Evangelio*, 2009, págs. 296–302.

LECCIÓN 27

Jesucristo es la luz, la vida y la esperanza del mundo

Introducción

Jesucristo “es la luz, la vida y la esperanza del mundo” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 3). Esta lección ayudará a los alumnos a

comprender que al venir a Cristo, tendrán una mayor esperanza de lograr la vida eterna y una mayor determinación para superar las pruebas de la vida.

Lectura preparatoria

- Dieter F. Uchtdorf, “La esperanza de la luz de Dios”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 70, 75–77.
- Dieter F. Uchtdorf, “El poder infinito de la esperanza”, *Liahona*, noviembre de 2008, págs. 21–24.

Sugerencias para la enseñanza

Juan 1:1–9; Doctrina y Convenios 88:6–13

Jesucristo es la luz del mundo

Lea en voz alta la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf, de la Primera Presidencia. Pida a los alumnos que presten atención para determinar cuáles son las circunstancias que pueden hacer que una persona sienta que está rodeada de oscuridad:



“En mi oficina tengo un cuadro que atesoro y que se titula *Acceso a la iluminación*. Es la obra de un amigo mío, el artista danés Johan Benthin, que fue el primer presidente de estaca de Copenhague, Dinamarca.

“El cuadro muestra una habitación oscura con una puerta abierta por donde brilla la luz. Me resulta interesante que la luz que entra por la puerta no ilumina toda la habitación, sino sólo el espacio inmediato frente a la puerta.

“Para mí, la oscuridad y la luz de esa pintura son una metáfora de la vida. Es parte de nuestra condición de seres mortales el que a veces nos sentimos como si estuviésemos rodeados de oscuridad. Quizás hayamos perdido a un ser querido; un hijo quizás se haya descarriado; tal vez hayamos recibido un inquietante diagnóstico médico; podría ser que tengamos dificultades laborales y nos agobien las dudas o temores; quizá nos sintamos solos o no nos sintamos queridos.

“Sin embargo, aunque nos sintamos perdidos en las circunstancias que nos rodean, Dios promete la esperanza de Su luz; Él promete iluminar el camino que tenemos por delante y mostrarnos la manera de salir de la oscuridad” (“La esperanza de la luz de Dios”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 70).

- ¿Cuáles son algunas de las circunstancias que pueden hacer que una persona se sienta rodeada de oscuridad?

- ¿Qué dijo el presidente Uchtdorf que Dios puede hacer cuando nos sentimos de esa manera?

Después de que los alumnos respondan, explique que esta lección se centrará en la forma en que podemos recibir luz y esperanza de Dios, cualesquiera que sean nuestras circunstancias.

Pida a un alumno que lea en voz alta Juan 1:1–5 e invite al resto de la clase a seguir la lectura en silencio para localizar palabras y frases que Juan utilizó para describir al Salvador. Mientras los alumnos compartan lo que hayan encontrado, escriba la siguiente doctrina en la pizarra: **Jesucristo es la luz del mundo.**

A fin de ayudar a los alumnos a comprender mejor esa doctrina, pídeles que lean Juan 1:6–9 en silencio. Luego pregunte:

- ¿Qué enseñan esos versículos acerca de la función de Jesucristo como la luz del mundo?
- ¿De qué manera las notas al pie de la página del versículo 9 los ayudan a entender cómo es que Jesús puede ser la luz del mundo para todas las personas?

Diga a los alumnos que, en las Escrituras, la luz “que alumbró a todo hombre” (Juan 1:9), o la Luz de Cristo, “a veces se conoce como el Espíritu del Señor, el Espíritu de Dios, el Espíritu de Cristo o la Luz de la Vida” (*Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 112). La Luz de Cristo se describe en Doctrina y Convenios 88.

Agrupe a los alumnos de dos en dos, y pídeles que estudien Doctrina y Convenios 88:6–13 y que determinen por qué Jesucristo es la fuente de luz y de vida. Después de darles suficiente tiempo, haga las siguientes preguntas:

- ¿De qué forma la Luz de Cristo influye en todas las creaciones del Padre Celestial?
- ¿Qué sugieren las verdades contenidas en esos versículos en cuanto a lo que la Luz de Cristo tiene poder para hacer por una persona?
- ¿Por qué es importante comprender que la luz que gobierna el universo es “la misma luz que vivifica vuestro entendimiento”? (D. y C. 88:11).

Muestre la siguiente declaración del presidente Dieter F. Uchtdorf y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“...la luz de Dios es real. ¡Está a disposición de todos! Da vida a todas las cosas [véase D. y C. 88:11–13]. Tiene el poder para atenuar la punzada de la herida más profunda; puede ser un bálsamo sanador para la soledad y la enfermedad de nuestra alma. En los surcos de desesperación, puede sembrar las semillas de una esperanza más resplandeciente. Puede alumbrar los valles de dolor más profundos, iluminar el sendero que tenemos por delante y guiarnos a través de la más oscura noche hasta llegar a la promesa de un nuevo amanecer.

“Éste es ‘el Espíritu de Jesucristo’ que ‘da luz a todo hombre que viene al mundo’ [D. y C. 84:45–46]” (“La esperanza de la luz de Dios”, *Liahona*, mayo de 2013, pág. 75).

Analice la siguientes preguntas con toda la clase:

- De acuerdo con el presidente Uchtdorf, ¿qué bendiciones provienen de la luz que el Padre Celestial nos ofrece por medio de Jesucristo?
- ¿En qué ocasiones han experimentado las bendiciones que mencionó el presidente Uchtdorf?

Escriba la siguiente frase incompleta en la pizarra:

La luz del mundo da...

Invite a los alumnos a leer nuevamente Doctrina y Convenios 88:13 y a buscar alguna frase que complete la oración que se encuentra en la pizarra. Pregunte:

- ¿De qué manera la función del Salvador como la luz del mundo se relaciona con Su función como la vida del mundo?
- ¿De qué modo se relaciona la luz con la vida? (Puede señalar que Jesús “es la vida del mundo porque Su resurrección y Su expiación nos salvan de la muerte física y de la espiritual” [véase Dallin H. Oaks, “La luz y la vida del mundo”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 63]).
- ¿Qué sucedería si la luz y el poder del Salvador dejaran de sostener todas las cosas? (No habría más vida).

Explique que en las Escrituras hay ejemplos de la forma en que Jesús es literalmente la luz del mundo. Cuando el Salvador murió, hubo tres días de oscuridad, lo cual simbolizó que la luz del mundo ya no estaba en la Tierra (véase 3 Nefi 8:20–23). Por otro lado, el nacimiento del Salvador estuvo acompañado por una estrella y grandes luces en los cielos, así como también por tres días de luz (véanse Helamán 14:3–5; 3 Nefi 1:15, 21).

Salmos 146:5; Romanos 5:3–5; 15:13; Éter 12:4, 32; Moroni 7:3, 40–41

Jesucristo es la esperanza del mundo

Explique a los alumnos que el término *esperanza* puede tener muchos significados. En el contexto del evangelio de Jesucristo, la esperanza es “[la] expectativa confiada y el anhelo de recibir las bendiciones que se han prometido a los justos” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Esperanza”; escrituras.lds.org). Al Salvador a veces se le llama “la esperanza del mundo” porque recibimos las bendiciones que se han prometido a los justos por medio de Él (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 3).

Muestre las siguientes preguntas y referencias de las Escrituras, o escribalas en la pizarra:

¿En qué se centra la esperanza verdadera? (Éter 12:4, 32; Moroni 7:3, 40–41)

¿De qué nos sirve la esperanza en esta vida? (Salmos 146:5; Romanos 5:3–5; 15:13)

Divida la clase en grupos pequeños y pídale que estudien cada pasaje de las Escrituras, que busquen palabras y frases importantes acerca de la esperanza, y que analicen sus respuestas a las preguntas. Después de darles suficiente tiempo, pida a los grupos que redacten una o dos declaraciones de doctrina o de principio que resuman lo que hayan aprendido acerca de la doctrina de la esperanza. Pídale que compartan lo que hayan redactado con el resto de la clase. Asegúrese de que los alumnos comprendan que **la esperanza es tener confianza en que, por medio de la expiación de Jesucristo y la obediencia a los mandamientos, recibiremos las bendiciones prometidas de Dios, entre ellas la vida eterna**. Si dispone de tiempo, tal vez desee analizar las siguientes preguntas:

- ¿Qué les sugiere la palabra *firme* en la frase “pueden tener la firme esperanza de un mundo mejor” (Éter 12:4)? (Seguridad, confianza o certeza. Tal vez desee sugerir a los alumnos que apunten esa definición en el margen de su ejemplar de las Escrituras, junto a Éter 12:4).
- ¿De qué manera la esperanza, según se describe en esos versículos, puede ser “un ancla a las almas de los hombres” y ayudarnos a volvernos “seguros y firmes, abundando siempre en buenas obras”? (Éter 12:4).

Muestre la siguiente declaración y pida a un alumno que la lea en voz alta:

“Si tenemos esperanza, confiaremos en las promesas de Dios; tendremos la certeza interior de que si hacemos ‘obras justas’ recibiremos nuestro ‘galardón, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero’ (D. y C. 59:23). Mormón enseñó que ese tipo de esperanza sólo viene por medio de la expiación de Jesucristo [véase Moroni 7:41]” (*Leales a la Fe: Una referencia del Evangelio*, 2004, pág. 79).

- ¿Por qué nuestra fe en Jesucristo y en Su expiación es vital para cultivar una esperanza verdadera? ¿De qué manera eso los ayuda a comprender por qué Jesucristo es la esperanza del mundo? (Cuando nuestra esperanza se centra en Jesucristo, podemos ver más allá de los problemas y la tristeza de la vida terrenal y concentrarnos en las bendiciones que están a nuestro alcance por medio de Su expiación, tales como la resurrección y la vida eterna).
- ¿Qué podrían hacer para tener más esperanza en esta vida?

Según lo indique el Espíritu Santo, puede pedir a los alumnos que compartan una experiencia en la que su esperanza en la resurrección y en la vida eterna por medio de Jesucristo haya sido una bendición tanto para ellos como para otras personas.

Material de lectura para el alumno

- Salmos 146:5; Juan 8:12; Romanos 5:3–5; 15:13; 1 Pedro 1:3; Éter 12:4, 32; Moroni 7:3, 40–41; Doctrina y Convenios 88:6–13; 138:14.

- Dieter F. Uchtdorf, “La esperanza de la luz de Dios”, *Liahona*, mayo de 2013, págs. 70, 75–77.

LECCIÓN 28

Un testimonio personal de Jesucristo

Introducción

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles declararon: “Damos testimonio, en calidad de Sus apóstoles debidamente ordenados, de que Jesús es el Cristo Viviente, el inmortal Hijo de Dios” (“El Cristo Viviente: El Testimonio de los Apóstoles”, *Liahona*, abril de 2000, pág. 3). A lo largo de este curso, hemos estudiado el ministerio eterno de Jesucristo

y el testimonio que los profetas han dado de Él. A medida que obtenemos un testimonio personal por medio del Espíritu Santo de que Jesús es el Cristo viviente, nos preparamos para compartir con los demás nuestro propio testimonio del Salvador.

Lectura preparatoria

- D. Todd Christofferson, “Cómo llegar a ser testigo de Cristo”, *Liahona*, marzo de 2008, págs. 58–63.

Sugerencias para la enseñanza

2 Nefi 25:26; Mosíah 18:8–11

Ser testigo de Cristo

Pregunte a los alumnos si alguno de ellos ha estado en una circunstancia en la que era el único miembro de la Iglesia o la única persona dispuesta a representar las normas de la Iglesia. Invítelos a responder las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se sintieron al actuar como seguidores de Jesucristo en esa situación?
- ¿Cuáles fueron algunos de los aspectos significativos o difíciles de esa experiencia?

Recuerde a los alumnos el relato de Alma en el Libro de Mormón, quien se convirtió por las enseñanzas del profeta Abinadí. Tras su conversión, Alma también comenzó a predicar el Evangelio. En Mosíah 18 podemos leer sus enseñanzas acerca del convenio del bautismo. Pida a un alumno que lea Mosíah 18:8–11 en voz alta. Invite a los alumnos a seguir la lectura en silencio y a determinar las actitudes y las acciones que indican que una persona está lista para hacer y guardar el convenio bautismal. Después de que los alumnos respondan, señale la frase “ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” en el versículo 9. Luego pregunte:

- ¿Qué significa ser testigos de Dios el Padre y de Jesucristo “en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar”? (Mosíah 18:9).

Muestre la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Los apóstoles tienen el llamamiento y la ordenación de ser testigos del nombre de Cristo en todo el mundo (véase D. y C. 107:23), pero el deber de testificar de Cristo en todo tiempo y en todo lugar le corresponde a todo miembro de la Iglesia que haya recibido el testimonio del Espíritu Santo” (véase “Testigos de Cristo”, *Liahona*, enero de 1991, pág. 34).

- Según el élder Oaks, ¿quién tiene la responsabilidad de dar testimonio de Jesucristo? (Asegúrese de que los alumnos reconozcan la siguiente verdad: **Todos los miembros de la Iglesia han hecho convenio de ser testigos del Padre Celestial y de Jesucristo**).
- Además de compartir nuestras creencias y nuestro testimonio de forma verbal, ¿de qué otra forma podemos ser testigos de Cristo? (Para ayudar a los alumnos a responder esa pregunta, considere invitarlos a estudiar Mateo 5:14–16 y 3 Nefi 18:24).

Muestre la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles, y pida a un alumno que la lea en voz alta:



“Durante Su ministerio en el hemisferio occidental, el Salvador dio este mandamiento: ‘Alzad, pues, vuestra luz para que brille ante el mundo. He aquí, yo soy la luz que debéis sostener en alto: aquello que me habéis visto hacer’ (3 Nefi 18:24). Las demás personas deberían poder ver en nosotros algo de Jesucristo. La forma en que actuemos, hablemos, el aspecto que tengamos y hasta nuestros pensamientos serán un reflejo de Él y de Su manera de proceder” (“Cómo llegar a ser testigo de Cristo”, *Liahona*, marzo de 2008, pág. 60).

- ¿De qué manera han visto a las personas reflejar su creencia en Jesucristo en su forma de actuar y de hablar y en su aspecto personal?
- ¿Qué le recomendarían a alguien para que superara su renuencia o miedo a ser testigo de Jesucristo?

Escriba las siguientes frases en la pizarra:

Hablar de Cristo

Regocijarse en Cristo

Predicar de Cristo

Profetizar de Cristo

Escribir de Cristo

Invite a los alumnos a leer en silencio 2 Nefi 25:26 y pídale que expliquen cómo podría una persona compartir un testimonio de Jesucristo de las maneras que

aparecen en la pizarra. A fin de fomentar el análisis, use la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, según sea necesario:



“La frase de Nefi ‘hablamos de Cristo’ [2 Nefi 25:26] indica que, en nuestras conversaciones y encuentros sociales, no vacilamos en hablar de los sentimientos que tenemos con respecto al Salvador. A menudo se trata de situaciones en que nos encontramos con una sola persona y en que, con un tono abierto y amable, podemos analizar quién es Él y lo que hizo y enseñó, animando a los demás a amarlo y a seguirlo.

“‘Nos regocijamos en Cristo’ implica que tenemos una perspectiva generalmente feliz en la que se refleja nuestra fe en Cristo. Sabemos que Su ‘gracia... es suficiente’ para que seamos redimidos de la muerte y del pecado y seamos perfectos en Él (véase Moroni 10:32–33). Aun cuando afrontamos decepciones e incluso tragedias, sabemos que por Él tenemos asegurada la felicidad eterna. Al irradiar hacia los demás nuestra fe en Jesucristo, demostramos a los que están ‘trabajados y cargados’ la forma de encontrar descanso en Él (véase Mateo 11:28–30).

“‘Predicamos de Cristo’ hace referencia indudablemente a la obra misional de los misioneros de tiempo completo, así como la de los miembros, pero también incluye lo que hacemos en nuestros servicios de adoración, en las clases de la Escuela Dominical y en otros ambientes similares en los cuales Él es el tema de estudio e instrucción. Por medio de nuestra participación, ya sea como maestros o alumnos, damos testimonio de Él...

“‘Profetizamos de Cristo’ significa que expresamos por el poder del Espíritu el testimonio que tenemos de Él (véase 1 Corintios 12:3). ‘...el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía’ (Apocalipsis 19:10). Tal como los que en la antigüedad profetizaron Su primera venida, nosotros también confirmamos con palabras y acciones las profecías de Su segunda venida...

“‘Y escribimos según nuestras profecías’ denota la sabiduría de llevar un registro permanente de nuestro testimonio de Cristo. Comprendemos que los testimonios que expresamos se escriben ‘en el cielo para que lo vean los ángeles; y ellos se regocijan a causa de [nosotros]’ (D. y C. 62:3). Quizás nuestros descendientes y otras personas puedan verlo y regocijarse por nuestro testimonio de Cristo, escrito y registrado para su beneficio...” (“Cómo llegar a ser testigo de Cristo”, *Liahona*, marzo de 2008, págs. 62–63).

Al finalizar esta parte de la lección, anime a los alumnos a escoger uno de los aspectos que aparecen en la pizarra y a fijarse una meta de lo que harán para llegar a ser testigos más firmes de Jesucristo.

Testificar de Jesucristo

Pida a los alumnos que piensen en lo que hemos estudiado a lo largo del semestre y que recuerden algunas de las funciones de Jesucristo y algunos de los temas relacionados con Él que se analizaron en clase. Escriba las respuestas de los alumnos en la pizarra. (Algunas de las funciones son las de Intercesor, Abogado, Salvador, Expiador, Primogénito, Unigénito, Jehová, Mesías y Creador. Entre los temas se podrían incluir los siguientes: la crucial importancia de Jesucristo en el plan de Dios; Su ministerio preterrenal; la realidad de que Él vive; Su ministerio posterrenal; la Segunda Venida; Su reino milenario; la restauración de Su evangelio; Su liderazgo de la Iglesia y las formas en las que Él es la luz y la vida del mundo).



Descargue y muestre un video de la siguiente declaración del presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008), en la cual comparte su testimonio de

Jesucristo. Si el video no está disponible en su idioma, invite a un alumno a leer la declaración en voz alta.



" Jesús es mi amigo. Ninguna otra persona me ha dado tanto como Él. 'Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos' (Juan 15:13). Él dio Su vida por mí. Él abrió el camino a la vida eterna. Sólo un Dios pudo hacer eso. Espero ser digno de ser llamado amigo de Él.

" Él es un ejemplo para mí. Su modo de vida, Su proceder absolutamente desinteresado, Su ayuda a los necesitados, Su sacrificio final, todo eso es un ejemplo para mí...

" Él es mi maestro. Ninguna otra voz ha resonado con lenguaje tan asombroso...

" Él es el que me sana. Siento un respeto reverencial ante Sus asombrosos milagros...

" Él es mi líder. Me siento honrado de ser uno del largo desfile de los que le aman y de los que le han seguido durante los dos milenios que han transcurrido desde Su nacimiento...

" Él es mi Salvador y mi Redentor. Al haber dado Su vida, con dolor y sufrimiento indescribibles, Él me ha tendido la mano para sacarme a mí y a cada uno de nosotros, y a todos los hijos y las hijas de Dios, del abismo de oscuridad eterna que sigue a la muerte... Mi gratitud no tiene límites. Mi agradecimiento a mi Señor no tiene conclusión.

*" Él es mi Dios y mi Rey. De eternidad en eternidad, Él reinará y gobernará como Rey de reyes y Señor de señores. Para Su dominio no habrá fin. Para Su gloria no habrá noche" ("Mi testimonio", *Liahona*, julio de 2000, pág. 85).*

Presente a los alumnos la siguiente situación hipotética: Si alguien les preguntara qué creen de Jesucristo, ¿cuáles son las tres o cuatro ideas que más desearían enfatizar? Conceda tiempo a los alumnos para que escriban sus ideas. Luego invítelos a agruparse de dos en dos y a compartir entre sí sus respuestas. Aliéntelos a hablar de la razón por la que escogieron dichas ideas y a compartir alguna experiencia que haya fortalecido su entendimiento del Salvador y su amor por Él. Después de darles suficiente tiempo, pregunte a los alumnos si a alguno de ellos le gustaría compartir su testimonio de Jesucristo con el resto de la clase.

Para terminar, comparta su propio testimonio del ministerio eterno del Cristo viviente. Considere expresar su gratitud por las muchas funciones esenciales que el Señor Jesucristo desempeña a través del tiempo. Luego extienda a los alumnos el siguiente desafío: Al terminar este curso, piensen en alguien que conocen que se vería fortalecido al escuchar su testimonio del Salvador. Durante la semana que viene y más adelante, decidan en quién ejercerán su influencia y cómo compartirán su testimonio.

Material de lectura para el alumno

- Mateo 5:14–16; 2 Nefi 25:26; Mosíah 18:8–11; 3 Nefi 18:24.
- D. Todd Christofferson, "Cómo llegar a ser testigo de Cristo", *Liahona*, marzo de 2008, págs. 58–63.

Volantes

Símbolos y sombras de Jesús el Cristo

Símbolos y sombras de Cristo en el Antiguo Testamento	Cumplimiento en la vida de Cristo
Génesis 22:1-14	Juan 3:16; 19:16-18; Jacob 4:4-5
Éxodo 3:7-8, 10-12	Mateo 1:21; 2 Nefi 6:17
Éxodo 12:3, 5-7, 13-14, 46	Juan 1:29; 19:14, 31-36; 1 Pedro 1:18-19
Éxodo 16:14-15, 18	Juan 6:5-10, 48-51
Levítico 8:15, 30; 17:11	Hebreos 9:22; 13:12
Levítico 16:2-6, 17	Hebreos 9:6-12; 10:11-12
Levítico 22:19-22	Hebreos 9:14; Doctrina y Convenios 20:22
Números 21:4-9	Juan 3:14-15; Helamán 8:13-15
Jonás 1:17; 2:10	Mateo 12:38-40

Símbolos y sombras de Jesús el Cristo

Símbolos y sombras de Cristo en el Antiguo Testamento	Cumplimiento en la vida de Cristo
Génesis 22:1-14	Juan 3:16; 19:16-18; Jacob 4:4-5
Éxodo 3:7-8, 10-12	Mateo 1:21; 2 Nefi 6:17
Éxodo 12:3, 5-7, 13-14, 46	Juan 1:29; 19:14, 31-36; 1 Pedro 1:18-19
Éxodo 16:14-15, 18	Juan 6:5-10, 48-51
Levítico 8:15, 30; 17:11	Hebreos 9:22; 13:12
Levítico 16:2-6, 17	Hebreos 9:6-12; 10:11-12
Levítico 22:19-22	Hebreos 9:14; Doctrina y Convenios 20:22
Números 21:4-9	Juan 3:14-15; Helamán 8:13-15
Jonás 1:17; 2:10	Mateo 12:38-40



Sanar a los enfermos



El élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que la fe es esencial para que ocurran milagros:

“La fe es esencial para sanar mediante los poderes del cielo. En el Libro de Mor-

món incluso se enseña que ‘si no hay fe entre los hijos de los hombres, Dios no puede hacer ningún milagro entre ellos’ (Éter 12:12) [véase también 1 Nefi 7:12; D. y C. 35:9]. En un memorable discurso sobre la bendición a los enfermos, el presidente Spencer W. Kimball dijo: ‘A menudo se le resta importancia a la necesidad de la fe. Parecería que con frecuencia el afligido y la familia dependen enteramente del poder del sacerdocio y del don de sanidad que esperan que tengan los hermanos que lo bendicen, mientras que la responsabilidad mayor la tiene el que recibe la bendición... El elemento más importante es la fe de la persona cuando ésta es consciente y responsable. “Tu fe te ha sanado” [Mateo 9:22] lo dijo el Maestro con tanta frecuencia que casi se convierte en un refrán’ [véase “El don de sanidades”, *Liahona*, septiembre de 1982, pág. 43] (“Sanar a los enfermos”, *Liahona*, mayo de 2010, págs. 48–49).



El élder Dallin H. Oaks también nos recordó que parte importante de tener fe es estar dispuestos a aceptar la voluntad de Dios:

“Al ejercer el poder indudable del sacerdocio de Dios y conforme atesoremos Su promesa de que Él escuchará y contestará la oración de fe, siempre debemos recordar que la fe y el poder sanador del sacerdocio no pueden producir un resultado contrario a la voluntad de Aquel de quien es este sacerdocio. Este principio se enseña en la revelación que ordena que los élderes de la Iglesia pongan las manos sobre

los enfermos. La promesa del Señor es que ‘el que tuviere fe en mí para ser sanado, y *no estuviere señalado para morir*, sanará’ (D. y C. 42:48; cursiva agregada). Del mismo modo, en otra revelación moderna el Señor declara que cuando uno ‘pide en el Espíritu... es hecho conforme a lo que pide’ (D. y C. 46:30) [véase también 1 Juan 5:14; Helamán 10:5].

“De todo esto aprendemos que incluso los siervos del Señor, al ejercer Su divino poder en una situación en la que haya suficiente fe para ser sanado, no pueden dar una bendición del sacerdocio que cause que una persona sea sanada si esa sanidad no es la voluntad del Señor.

“Como hijos de Dios, al saber de Su gran amor y Su conocimiento supremo de lo que es mejor para nuestro bienestar eterno, confiamos en Él. El primer principio del Evangelio es fe en el Señor Jesucristo, y la fe significa confianza. Sentí esa confianza en un discurso que dio mi primo en el funeral de una adolescente que había muerto a causa de una enfermedad grave. Pronunció estas palabras, que primero me sorprendieron y que después me edificaron: ‘Sé que fue la voluntad del Señor que ella muriera; tuvo buena atención médica, recibió bendiciones del sacerdocio, su nombre estaba en la lista de oración del templo y fue objeto de cientos de oraciones para que se restableciera su salud. Sé que hay suficiente fe en esa familia para que ella hubiera sido sanada a menos que fuera la voluntad del Señor llevársela a Su hogar en este momento’. Sentí esa misma confianza en las palabras del padre de otra joven excepcional cuya vida fue arrebatada por el cáncer en su adolescencia. Él declaró: ‘La fe de nuestra familia radica en Jesucristo, y no depende de los resultados’. Esas enseñanzas me suenan verdaderas. Hacemos todo lo que podemos para que un ser querido sane, y después le confiamos al Señor el resultado” (“Sanar a los enfermos”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 50).



Extracto de “Haced esto en memoria de mí”, de Jeffrey R. Holland



“Si recordar es lo más importante que debemos hacer, ¿en qué debemos pensar cuando se nos ofrecen esos sencillos y preciosos emblemas?”

“Podríamos recordar la vida preterrenal del Salvador y todo lo que sabemos que hizo como el gran Jehová, el Creador de los cielos y de la tierra y de todas las cosas que hay en ella; podríamos recordar que aun en el gran concilio de los cielos Él nos amaba y fue maravillosamente fuerte, que aun allí triunfamos mediante el poder de Cristo y nuestra fe en la sangre del Cordero (véase Apocalipsis 12:10–11).

“Podríamos recordar la sencilla grandeza de Su nacimiento terrenal...”

“Podríamos recordar los milagros y las enseñanzas de Cristo, Sus sanaciones y Su ayuda; podríamos recordar que devolvió la vista al ciego, el oído al sordo y el movimiento al lisiado, al mutilado y al atrofiado. Entonces, en esos días en que sintamos que nuestro progreso se ha detenido o que nuestra alegría y la visión del futuro se han empañado, podremos seguir adelante con firmeza en Cristo...”

“Podríamos recordar que aun a pesar de la misión solemne que se le había encomendado, el Salvador encontraba deleite en la vida, disfrutaba de la gente y les dijo a Sus discípulos que tuvieran ánimo. Él dijo que debíamos sentirnos tan llenos de regocijo con el Evangelio como alguien que hubiese encontrado un gran tesoro, una verdadera perla de gran precio a las puertas de su casa...”

“Podríamos recordar que Cristo llamó amigos a Sus discípulos...”

“Podríamos, y deberíamos, recordar las cosas maravillosas que hemos recibido en nuestra vida y que ‘todas las cosas que son buenas vienen de Cristo’ (Moroni 7:24) ...

“Habrá ocasiones en que tendremos razón para recordar el trato cruel que se le dio, el rechazo que sufrió y la injusticia —la terrible injusticia— que padeció. Cuando nosotros enfrentemos algo semejante en la vida, podremos recordar que Cristo también estuvo atribulado en todo, mas no angustiado; en apuros, mas no desesperado; perseguido, mas no desamparado; abatido, pero no destruido (véase 2 Corintios 4:8–9).

“Cuando nos lleguen esas épocas difíciles, podemos recordar que Jesús tuvo que descender debajo de todo antes de ascender por encima de ello, y que sufrió dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases para estar lleno de misericordia y saber cómo socorrer a Su pueblo en sus enfermedades” (véanse D. y C. 88:6; Alma 7:11–12).

“Él está allí para sostener y fortalecer a los que vacilen o tropiecen. Al final, está allí para salvarnos, y por todo ello Él dio Su vida...”

“...En todo eso podríamos pensar cuando un joven presbítero arrodillado nos invita a recordar a Cristo siempre” (véase *Liahona*, enero de 1996, págs. 78, 79).



La obra por los muertos en los últimos días



El élder John A. Widtsoe (1872–1952), del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó lo siguiente con respecto a nuestra misión preordenada de ayudar a salvar a los hijos e hijas de Dios:

“En nuestro estado preterrenal, en el día del gran concilio, concertamos un acuerdo con el Dios Todopoderoso. El Señor propuso el plan que había concebido y nosotros lo aceptamos. Puesto que el plan tiene por objeto abarcar a todo el género humano, somos partícipes en la salvación de todas las personas que se acogieron a ese plan. En ese concilio, convinimos no sólo en ser salvadores de nosotros mismos sino... en ser salvadores de toda la familia humana. Entramos en una sociedad con el Señor; y al llevar a cabo el plan, llegó a ser entonces no sólo la obra del Padre ni sólo la obra del Salvador, sino también la nuestra. El menor de nosotros, el más humilde, está en sociedad con el Todopoderoso para lograr el propósito del plan eterno de salvación (“The Worth of Souls”, *Utah Genealogical and Historical Magazine*, octubre de 1934, pág. 189)” (en *Doctrina y Convenios y la Historia de la Iglesia: Manual para el maestro*, 2000, pág. 202).



El élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, alentó a la juventud de la Iglesia a hacer la obra del templo por sus propios antepasados:

“Toda obra que hagas en el templo es tiempo bien utilizado, pero recibir las ordenanzas en forma vicaria por alguno de tus antepasados hará el tiempo que pases en el templo más sagrado e incluso se recibirán bendiciones aún más grandiosas...”

“¿Deseas una forma segura de eliminar la influencia del adversario en tu vida? Dedicarte a la búsqueda de tus antepasados, prepara sus nombres para las sagradas ordenanzas vicarias del templo y después ve como representante para recibir por ellos las ordenanzas del bautismo y del don del Espíritu Santo... No puedo pensar en una protección mayor contra la influencia del adversario en tu vida” (“El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 94).



El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, extendió la siguiente invitación y promesa:

“Invito a los jóvenes de la Iglesia a aprender sobre el espíritu de Elías y a experimentarlo. Los aliento para que estudien, para que busquen a sus antepasados y se preparen para efectuar bautismos vicarios en la casa del Señor por sus propios familiares fallecidos (véase D. y C. 124:28–36). Y los exhorto a ayudar a otras personas a buscar sus datos de historia familiar.

“Si responden con fe a esta invitación, el corazón de ustedes se volverá a los padres. Las promesas que se hicieron a Abraham, Isaac y Jacob se arraigarán en su corazón. Sus bendiciones patriarcales, en las que se declara el linaje, los unirá a esos padres y cobrarán mayor significado para ustedes. El amor y la gratitud que sienten hacia sus antepasados aumentará. Su testimonio del Salvador y su conversión a Él serán profundos y perdurables. Y les prometo que serán protegidos contra la creciente influencia del adversario. A medida que participen en esta obra sagrada y lleguen a amarla, serán protegidos en su juventud y durante su vida” (“El corazón de los hijos se volverá”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 26–27).



Apariciones del Jesucristo resucitado en el Nuevo Testamento

Referencia	Personas que visitó	Fecha o momento	Lugar	Qué sucedió
Juan 20:11–18; Marcos 16:9				
Mateo 28:1–10				
Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5				
Marcos 16:12; Lucas 24:13–32				
Marcos 16:14; Lucas 24:33, 36–49; Juan 20:19–23				
Juan 20:26–29				
Juan 21:4–23				
Mateo 28:16–20; Marcos 16:15–18				
Marcos 16:19–20; Lucas 24:50–53; Hechos 1:9–11				
1 Corintios 15:6				
1 Corintios 15:7				
Hechos 7:55–56				
Hechos 9:4–6; 1 Corintios 9:1; 15:8				
Apocalipsis 1:13–18				



El Salvador dirige la obra de la Restauración

Doctrinas de la Iglesia	Ordenanzas de la Iglesia	Liderazgo de la Iglesia
Encabezamiento y resumen de Doctrina y Convenios 76 (Reinos de gloria; vida después de la muerte)	Doctrina y Convenios 20:37, 72–74 (Requisitos para el bautismo y el modo correcto de efectuarlo)	Doctrina y Convenios 20:38–59 (Deberes de los oficios del sacerdocio)
Doctrina y Convenios 84:33–39 (El juramento y el convenio del sacerdocio)	Doctrina y Convenios 20:70 (Bendición de los niños)	Doctrina y Convenios 20:61–62 (Llevar a cabo conferencias de la Iglesia con regularidad)
Doctrina y Convenios 128:1, 15, 18 (Bautismo vicario por los muertos)	Doctrina y Convenios 20:75–77, 79 (Administración de la Santa Cena)	Doctrina y Convenios 26:2 (Común acuerdo)
Doctrina y Convenios 131:1–4 (El matrimonio celestial es necesario para la exaltación)	Doctrina y Convenios 124:33–39 (Ordenanzas del templo)	Doctrina y Convenios 107:22–27, 33–35, 64–67, 85–91 (Deberes de los líderes de la Iglesia)
Doctrina y Convenios 137:6–10; 138:29–35 (Quienes mueren sin el conocimiento de la verdad tendrán la oportunidad de ser redimidos)	Doctrina y Convenios 132:7, 15–20 (Matrimonio eterno)	



La segunda venida de Jesucristo

Profecías de la Segunda Venida	Lo que aprendemos acerca de la Segunda Venida
Doctrina y Convenios 49:6–7; José Smith—Mateo 1:40	
Isaías 40:5; Mateo 16:27	
Isaías 52:10; Doctrina y Convenios 133:3	
Zacarías 13:6; 14:4; Doctrina y Convenios 45:48, 51–53	
Isaías 63:2; Apocalipsis 19:11–13; Doctrina y Convenios 133:46–48	
Hechos 1:9–11; 1 Tesalonicenses 4:16	
1 Tesalonicenses 4:17; Doctrina y Convenios 88:96–98	
Apocalipsis 16:20; Doctrina y Convenios 133:21–24	
Doctrina y Convenios 5:19; 101:24–25; 133:41	
2 Pedro 3:10; José Smith—Mateo 1:46–48	



Jesucristo y el Milenio

¿Qué hará Jesucristo durante el Milenio?	Isaías 9:6–7; 33:22; Apocalipsis 11:15; 1 Nefi 22:24	(Regirá el reino de Dios sobre la Tierra. Actuará como juez y legislador, y nos salvará).
¿Dónde estará Cristo durante el Milenio?	Sofonías 3:15–17; Doctrina y Convenios 29:11; 45:59	(Morará en la Tierra en medio de Su pueblo).
¿Cómo reinará Cristo durante el Milenio?	Apocalipsis 19:15; Doctrina y Convenios 38:21–22	(Cristo será el rey y el legislador).
¿Qué efecto tendrá el reino de Cristo?	Isaías 2:2–4; 1 Nefi 22:25–28; 2 Nefi 30:10–18	(Se establecerán la paz, la unidad y la rectitud en la Tierra. Satanás no tendrá poder sobre el corazón de la gente).

Jesucristo y el Milenio

¿Qué hará Jesucristo durante el Milenio?	Isaías 9:6–7; 33:22; Apocalipsis 11:15; 1 Nefi 22:24	(Regirá el reino de Dios sobre la Tierra. Actuará como juez y legislador, y nos salvará).
¿Dónde estará Cristo durante el Milenio?	Sofonías 3:15–17; Doctrina y Convenios 29:11; 45:59	(Morará en la Tierra en medio de Su pueblo).
¿Cómo reinará Cristo durante el Milenio?	Apocalipsis 19:15; Doctrina y Convenios 38:21–22	(Cristo será el rey y el legislador).
¿Qué efecto tendrá el reino de Cristo?	Isaías 2:2–4; 1 Nefi 22:25–28; 2 Nefi 30:10–18	(Se establecerán la paz, la unidad y la rectitud en la Tierra. Satanás no tendrá poder sobre el corazón de la gente).





SEMINARIOS E
INSTITUTOS DE RELIGIÓN

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

